



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

“EL REMEZÓN DE LOS PINGÜINOS”
Movilización de estudiantes secundarios de 2006 en Chile

Memoria para optar al título de Periodista

Macarena Peña y Lillo Araya

Profesora Guía: María Olivia Mönckeberg Pardo

Santiago, octubre de 2007

Agradecimientos

Doy las gracias a todos y cada uno de los entrevistados que permitieron realizar esta memoria. A los “pingüinos” -la mayoría ya ex “pingüinos”-, que entusiastas se animaron a revivir la hazaña del año 2006. A los padres y educadores que siguieron de cerca los pasos de los estudiantes y entregaron su perspectiva. Y a los periodistas que accedieron a revelar la trastienda del reportero de la “revolución” secundaria.

Agradezco muy especialmente a María Olivia Mönckeberg, coordinadora de la Unidad de Periodismo de Investigación del Instituto de la Comunicación e Imagen y mi profesora guía, por su dedicado trabajo de apoyo y las largas reflexiones en torno al tema de la educación en Chile y la relevancia de este movimiento. Muchas gracias por su persistencia y por animarme a emprender esta investigación.

Y finalmente a Andrea Domedel, futura colega y compañera de investigación, gracias por las interminables charlas sobre los “pingüinos”, por compartir nuestras indagaciones y ayudarme a mantener la esperanza en el éxito de este trabajo.

ÍNDICE

Un remezón necesario	4
1.- La revolución en ciernes.....	7
2.- Antecedentes del estallido	25
3.- Levantamiento secundario	43
4.- La fiesta de los pingüinos.....	70
5.- Asonada estudiantil	97
6.- El giro de la movilización.....	121
7.- De vuelta a la rutina.....	145
Los pingüinos a la distancia.....	162
Fuentes de la investigación	167
Anexo	173
Informes y calificaciones	178

PRESENTACIÓN

Un remezón necesario

Poco más de un mes después de que la primera mujer asumiera como Presidenta de Chile, en las calles de Santiago y regiones, jóvenes de entre 15 y 18 años alzaron su voz para decir que las cosas no estaban bien. Con un discurso impetuoso y una notable capacidad de movilización, los “pingüinos” –como se autodenominan los estudiantes secundarios- y sus demandas, se hicieron insoslayables para el gobierno y los medios de prensa. Le estaban tal vez cobrando la palabra a la Mandataria, que había llegado a La Moneda ofreciendo el suyo como un “gobierno ciudadano”.

Organizados como pocas veces se había visto a los estudiantes, estos liceanos lograron poner en el centro del debate la crítica a la educación chilena, aquella que desde la política se ha presentado como la gran palanca de desarrollo y movilidad social, pero que en la práctica, según ellos mismos evidenciaron, no hace más que replicar las profundas desigualdades de la sociedad.

Con más de un mes de movilizaciones, la “revolución pingüina”, convulsionó al país; le dio a Chile un verdadero remezón. La masividad que logró el movimiento se observa como un factor clave en los resultados obtenidos, por ello, vale la pena preguntarse por los elementos internos que hicieron posible una adhesión explosiva a la movilización, que hasta ahora impacta incluso a sus principales líderes: ¿Cómo fue que se generó ese compromiso inédito de parte de unos jóvenes que –se suponía- no estaban “ni ahí” con su entorno?

Estos estudiantes, vestidos con sus *jumpers* y vestones, y provistos de un discurso vehemente y objetivos claros, lanzaron un balde de agua fría a una sociedad aletargada y quizás aún temerosa de romper el *statu quo*. Lograron poner en el centro del debate los temas que a ellos les aquejan, las falencias del sistema con las que se topan a diario en sus diversas realidades. La educación, pese al consenso tácito de que estaba en malas condiciones, estaba fuera del debate y ni siquiera era prioridad para el gobierno vigente.

Esta investigación busca adentrarse en el movimiento secundario del año 2006 en Chile, relatar los momentos más relevantes de su historia pública –apariciones callejeras y negociaciones con el gobierno-, pero también narrar las historias particulares que articulan esta gran fiesta que los estudiantes vivieron durante casi un mes.

El misterio de la masificación, cómo esta revuelta que partió con unos pocos colegios en la calle llegó a prender en todo Chile y no sólo entre escolares, no se agota en este reportaje. Sí hay que aclarar que la respuesta aquí aventurada tiene como centro la relevancia de las estrategias comunicacionales diseñadas por los propios secundarios o improvisadas en la vorágine de las movilizaciones.

El hilo del texto lo constituyen las diversas imágenes de los pingüinos en los medios de comunicación, que se sucedieron a los largo de la etapa más visible de las manifestaciones. La relación que ellos establecieron con los periodistas que comenzaron a seguirlos de día y noche se vuelve un tópico de interés. Lo son también los mecanismos de difusión generados desde el interior de las movilizaciones, muy decidoras de la sensibilidad pingüina.

Tras una de las primeras entrevistas realizadas, uno de los dirigentes del Instituto Nacional manifestó que agradecía el esfuerzo de relatar e intentar comprender la movilización que mitificó el año 2006. No obstante, señaló con honestidad que, a su juicio, ninguna de las investigaciones que se pudiera hacer sobre el movimiento siquiera se acercaría a expresar lo que ellos vivieron dentro de la toma de su colegio.

Y claro, es cierto que ni este ni ningún trabajo va a poder captar con cercanía la excitación de cada uno de esos miles de estudiantes que, mochila al hombro, salían a las calles a marchar dentro de la bandada de pingüinos que arreciaba en Santiago. Ni la emoción de pasar la noche en el liceo con los compañeros de clases vigilando ante una amenaza de desalojo. Ni el poder de paralizar un país, de poner en jaque a un gobierno, de situar en el primer plano las problemáticas que los afectan y les duelen en la realidad cotidiana.

Pero es un esfuerzo que vale la pena emprender. Como observadores externos, resulta imprescindible profundizar en lo que ha sido este movimiento y sus motivaciones para entender mejor esta remezón que nos dieron los pingüinos, que ya marcó un hito en la historia reciente del Chile post dictadura.

1.- La revolución en ciernes

Cerca de quince personas comenzaron a rondar en las afueras del Instituto Nacional esa noche del jueves 18 de mayo de 2006. Llegaron a las 10 con 30 minutos y aguardaron otros 30 que el mayordomo, como todos los días a esa hora, abriera el portón para sacar la basura. Cuando el hombre cumplió su rutina, el grupo de estudiantes se acercó hasta la entrada. De inmediato, los jóvenes iniciaron la ocupación del colegio. El auxiliar no opuso resistencia. Como todos, él sabía que la toma del Instituto Nacional era inminente.

Un par de días antes, el Centro de Alumnos (CAIN), encabezado por Germán Westhoff, se reunió con quienes se oponían a su mandato para negociar el futuro de las movilizaciones en el establecimiento. En una plaza próxima al colegio, acordaron que el CAIN encabezaría la ocupación y sería la voz oficial de sus compañeros. En ese instante, determinaron que la toma se realizaría en los días venideros, después de someter la propuesta a la decisión del alumnado. En el Consejo de Delegados de Curso (Codecu), la adhesión a la medida de fuerza fue aplastante; sólo restaba esperar.

Tras ingresar al edificio de calle Arturo Prat 33, los estudiantes comenzaron a bloquear los accesos y organizar la ocupación. A esa hora, pero al otro lado de la comuna de Santiago, sus compañeros del Liceo Confederación Suiza debían estar haciendo lo mismo. Una llamada telefónica alertó a los del Instituto Nacional que el establecimiento de calle General Urriola esquina 10 de julio había sido desocupado. No con la fuerza pública, sino gracias a la persuasión del director de Educación Municipal de Santiago, Alexis Ochoa y a la directora del colegio, Laura Millán, quienes hicieron ver a los alumnos las sanciones a las que se exponían.

Como en una ronda nocturna, Ochoa junto a dos colaboradores llegó después al Instituto Nacional. Allí se enfrascó en una conversación de varias horas con los dirigentes. Los quiso convencer de deponer la toma, pero los estudiantes no accedieron.

Un teléfono celular llegó a las manos del presidente del CAIN. Al otro lado de la línea estaba el profesor de Historia y Ciencias Sociales y presidente del gremio docente del colegio, Guillermo Pérez Abusleme. El “tío Willy”, como lo conocen sus alumnos, tenía claro que el Instituto sería tomado ese día, pero nunca contó con la negativa de las autoridades municipales. Existía un acuerdo entre los estudiantes y la dirección del colegio para llevar a cabo la movilización; la idea era dar un golpe de efecto y hacerla más visible.

Alrededor de la una y media de la madrugada el teléfono del profesor Pérez lo despertó de un profundo sueño. Era una colega del Nacional que le informaba que los alumnos ya estaban en toma. Genial -pensó Pérez-, al día siguiente no tendría que estar allí a las ocho de la mañana, llegar a las once para ver qué pasaba estaría bien. Decidió comunicarse por celular con un alumno que estaba en el Instituto a esa hora y cuando se enteró de las tratativas de Ochoa, pidió hablar con Germán Westhoff.

Germán le informó de la conversación y el “tío Willy” insistió en mediar ante el director de Educación Municipal. “Don Alexis, yo le quiero solicitar que no proceda al desalojo. Aquí hay un acuerdo tácito entre los alumnos y la dirección, nosotros tenemos claro que venía la toma y si usted desaloja, mañana el colegio amanece tomado y no por los alumnos”, sentenció el profesor.

Aplicación en el liceo

Los dirigentes del “Gobierno Estudiantil” del Liceo de Aplicación (GELA) –equivalente al Centro de Alumnos- se calentaban el cuerpo con un cigarro en la puerta de Avenida Ricardo Cumming 21 la mañana del viernes 19 de mayo. Desde allí observaban a los carabineros que rondaban el establecimiento. Los miraban con suspicacia, pendientes de que no ocurriera allí lo mismo que en el Instituto Nacional.

Cuando sonó el timbre, el grupo, encabezado por el presidente del GELA, Gonzalo Cabrera, convocó a una asamblea general a los estudiantes del liceo. Ahí evaluarían la escalada de movilizaciones y tomarían una decisión. Pasadas las ocho de la mañana, el alumnado reunido en el patio central votó la ocupación del colegio, que se hizo efectiva desde ese mismo instante.

Hacia al menos un par de semanas que el “Gobierno Estudiantil” estaba preparando la toma para tenerla como carta ante un posible giro de las manifestaciones que se habían iniciado en abril. Los dirigentes del Liceo de Aplicación barajaron diversas estrategias e incluso la noche anterior quisieron sumarse al Nacional y al Confederación Suiza, pero el gran contingente policial que rodeaba el liceo les hizo optar por esperar la mañana y ocupar el colegio desde dentro.

La Asamblea que reúne a los secundarios capitalinos había considerado la toma de los colegios como una alternativa a las manifestaciones callejeras que cada vez se tornaban más violentas. Desde el 26 de abril, los estudiantes habían salido al menos una vez a la semana a protestar por el cobro para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU), en demanda de un Pase Escolar gratuito y las falencias de la Jornada Escolar Completa (JEC). Además exigían claridad en el cobro de la tarifa escolar con la entrada en vigencia del Transantiago. Semana a semana las marchas eran reprimidas por la policía y el número de escolares detenidos era alarmante.

Descontrol en las calles

La gota que rebalsó el vaso fue el “paro nacional” convocado para el miércoles 10 de mayo por la Asamblea de estudiantes. Acudieron al llamado escolares de todo el país que se manifestaron en las principales ciudades. En Santiago, miles de secundarios se reunieron en el Parque Almagro. La marcha, que comenzó siendo pacífica, terminó con 930 detenidos en la capital, además de 357 en el resto del país. En total, casi mil 300 aprehendidos en una protesta estudiantil.

Una semana después, el jueves 18 de mayo, los estudiantes secundarios insistieron con las salidas a la calle para reclamar por sus demandas. Sin permiso de la Intendencia, convocaron a una marcha que partiría a las nueve de la mañana en Plaza Italia. Querían avanzar por la vereda norte de la Alameda hasta llegar al Ministerio de Educación, a la altura del Metro Moneda.

Los escolares comenzaron a reunirse desde temprano en los alrededores de la Plaza Baquedano. Los canales de televisión los seguían a través de las cámaras de la Unidad Operativa de Control de Tránsito, que con sus difusas imágenes mostraban la llegada de los grupos de pingüinos, y de los periodistas que “en terreno” se aprestaban para cubrir los desmanes callejeros.

La orden de la autoridad fue clara: disuadir cualquier atisbo de manifestación. No hicieron más que comenzar a avanzar por la principal avenida de la capital para que la fuerza policial iniciara su acción. El “guanaco” entró en escena junto a su inseparable “zorrillo”, y en pocos minutos la reunión de la bandada se disolvió por completo. Pero los estudiantes no desaparecieron por arte de magia, sino que se refugiaron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, una cuadra más arriba, por el puente Pío Nono. Desde allí, los más osados defendían a peñascazos su improvisada fortaleza, mientras, Carabineros insistía con el chorro y la nube tóxica. En Santiago, fueron detenidos 566 manifestantes. En regiones, 136. En total, 702 personas tras las rejas.

Esa misma noche, los secundarios decidieron dar el giro y ocupar los colegios emblemáticos. Una nueva etapa de la movilización había empezado.

La resistencia del CAIN

Un atisbo de esta nueva estrategia de manifestación la había dado públicamente una semana antes el Instituto Nacional. Ellos se marginaron de la violenta marcha del 10 de mayo y optaron por un “paro reflexivo” dentro del colegio. Para su Centro de Alumnos, abierto partidario de la derecha, las protestas callejeras no eran una medida amigable. “Nuestra postura fue resistirnos a los actos de violencia, por eso generamos anticuerpos entre el alumnado”, explica el presidente Germán Westhoff.

Germán cursaba cuarto medio en el electivo humanista el 2006. Quería ser abogado. Pre-militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), simpatiza con el gremialismo y lo descolocan las manifestaciones en las calles. Su apariencia es la de un niño, pero su discurso y argumentos

lo presentan como un joven preparado. Habla con pausas. Escucha comprensivo las loas y las críticas y no se exalta con facilidad.

Llegó al Instituto Nacional en séptimo básico proveniente del colegio Cumbres, plantel perteneciente a los Legionarios de Cristo y emplazado en el sector de San Carlos de Apoquindo. Germán y su familia tienen una situación económica acomodada, a diferencia de la mayoría de los alumnos del Instituto, que llegan ahí en busca de una mejor educación, aspirando a la movilidad social. Él se fue al Nacional “en busca de diversidad”, señala. Su madre, Eddy Maureira, lo instó a que dejara el Cumbres y viajara diariamente desde su casa en Lo Barnechea hasta el principal liceo de Santiago.

Llegar al Instituto Nacional fue extraño para Germán. Sus salas antiguas, los pupitres incómodos, los pasillos oscuros y los baños malolientes estaban en las antípodas de las pulcras instalaciones del colegio de Las Condes. Recuerda que una de sus reivindicaciones en su primer año de “institutano” fue el aseo de los servicios higiénicos. Le chocaba que el auxiliar pasara el trapo por los excusados y después el mismo por los lavamanos. Le llevaba cada semana cloro para cerciorarse de que el baño estuviese desinfectado.

Ingresar al colegio donde han estudiado la mayoría de los presidentes de la República y pasearse por la galería que enorgullecida los recuerda, le despertó el interés por la política y el poder. Desde que entró al imponente edificio quiso llegar a presidir el Centro de Alumnos del Instituto Nacional. Comenzó muy temprano a pensar un proyecto para cuando su aspiración se concretara.

Cuando asumió a fines de 2005, su objetivo era “trabajar solamente en función interna, lo que tenía que ver con las relaciones entre profesores y alumnos, mejorar las academias, potenciarlas, lograr transformar el Instituto nuevamente en un foco de cultura donde a cada rato pasaran diputados, senadores y personajes importantes”, afirma. Pero las movilizaciones de comienzos de año jugaron en contra de su proyecto original, que solo pudieron concretar en cierta medida meses después. No obstante, y pese a no haberlo planificado, le permitió al Centro de

Alumnos y a Germán en particular adquirir una notoriedad pública que muy pocos dirigentes escolares han ostentado.

El CAIN hizo todo lo posible para que los “institutos” no adhirieran a las movilizaciones en las calles a principios de mayo, pero debía proponer una alternativa inteligente que permitiera aplacar las bulladas críticas de la oposición izquierdista dentro del colegio y los ataques de los compañeros de asamblea que los tildaban de desleales.

Así aparecieron las llamadas jornadas de reflexión. Nada nuevo para el movimiento pingüino, que las había estrenado en 2005 cuando comenzaron a plegarse a las movilizaciones universitarias en contra de la nueva Ley de Financiamiento para la Educación Superior. Antes de salir a la calle, debían saber por qué estaban peleando. La misma máxima los movió el año 2006.

Informados para protestar

Por decisión del Consejo de Delegados de Curso (Codecu), los estudiantes del Instituto Nacional se marginaron de la marcha del 10 de mayo, aquella que terminó con mil 300 detenidos. Los asistentes se juntaron en el Salón Arturo Prat y el salón de alumnos. En total, cerca de 600 estudiantes escucharon ese día la exposición de sus compañeros más informados que explicaban cada una de las demandas secundarias.

Víctor Órdenes, también de cuarto medio en 2006, había escogido el electivo matemático, uno de los más temidos en el Instituto, pues quería seguir la carrera de Ingeniería. En esa jornada de reflexión, al “Tola”, como todos lo conocen, le tocó exponer sobre la tarifa escolar. “Si se decidía salir o no a las calles, teníamos que saber por qué se estaba haciendo, la idea era informar”, explica Víctor. Así como él, otros expusieron sobre las falencias del decreto 524, aquel que rige a los centros de alumnos; los perjuicios de la Jornada Escolar Completa, de la municipalización de la educación, y por cierto, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, LOCE.

“Si queríamos llevar la bandera en temas que eran profundos, era necesario dar un remezón con respecto a las demandas que teníamos y tomar un papel más activo en ese sentido, porque

hace mucho tiempo que los estudiantes habían dejado un poco de lado su rol de participación ciudadana”, apunta Hugo Sir, también alumno del Instituto Nacional de cuarto medio en 2006, que pese a estar en el electivo biólogo quería estudiar Sociología.

La posición transada del Instituto Nacional fue aceptada, pero no bienvenida por la Asamblea de los secundarios, pese a que desde dentro ya se escuchaban las críticas a las formas de protesta que se habían llevado hasta ese momento. Sin embargo, marcó un giro para la prensa que llevaba tres semanas siguiendo las masivas manifestaciones callejeras de los escolares.

“Nos dimos cuenta que lo que estaba pasando en el Instituto Nacional iba a cambiar el foco del tema. Empezamos a buscar fuentes allí y vimos que se estaban centrando en temas que van más allá de pedir pasajes gratis, que tenían que ver con la LOCE, con temas mucho más profundos. Esa fue una señal de que la cosa tenía otro sustento más fuerte”, recuerda Katerinne Pavez, reportera del diario *La Nación* que siguió a los pingüinos durante todo el 2006.

No violencia

La opción por la no violencia no fue exclusividad de los dirigentes del Instituto Nacional. Desde dentro de la Asamblea, las voces disidentes a los llamados a marcha se hacían sentir fuerte. Para el paro nacional convocado el 10 de mayo, los dirigentes secundarios arreglaron un encuentro en Valparaíso con la comisión de Educación de la Cámara de Diputados. Allí el grupo encabezado por la presidenta del Liceo 1, Karina Delfino, y del Confederación Suiza, César Valenzuela concitaron el respaldo de la instancia parlamentaria presidida por la diputada del Partido por la Democracia (PPD), Carolina Tohá.

Al volver a Santiago, se encontraron con el ambiente lacrimógeno que dejó la marcha de alrededor de diez mil personas en el Parque Almagro y el desolador saldo de 930 detenidos en la Región Metropolitana.

Para la movilización del 18 de mayo se reiteró el llamado a la protesta serena. César Valenzuela, vocero de la asamblea, convocó por la prensa a los estudiantes a marchar

pacíficamente, aunque la manifestación no había sido autorizada por la Intendencia. El Instituto Nacional adhirió a la paralización, pero emplazó a sus estudiantes a no participar de las marchas. Permanecer en sus casas sería para ellos la forma propicia de reclamar.

Los principales líderes secundarios que venían trabajando desde el año 2005 en una propuesta de trabajo con la autoridad estaban preocupados por la imagen que quedaba de su movimiento ante la opinión pública. Los medios de comunicación daban amplios espacios a los desmanes que reducidos grupos dejaban a su paso, pero no había cabida para detallar las demandas de los estudiantes, sus aspiraciones, necesidades y la ausencia de respuesta.

La jornada reflexiva del Instituto Nacional fue omitida por los medios de prensa. Katerinne Pavez la recuerda, pero no fue a cubrirla, sino que optó por seguir la marcha y sus derroteros. “Lo que estás privilegiando es la noticia más concreta, no tanto la discusión de los chicos”, reconoce.

Maximiliano Mellado era presidente del Centro de Alumnos del Liceo Manuel Barros Borgoño, de Santiago. Él recuerda que la fuerza policial impedía a toda costa las manifestaciones por el centro de la ciudad. Cuando ellos trataban de salir del establecimiento, ubicado en San Diego, al sur de la Avenida Matta, no lograban avanzar un par de cuadras cuando ya eran dispersados. A la Alameda no llegarían jamás.

“La prensa nos asediaba mucho y nos trataba muy mal”, recuerda Maximiliano. “Decían que nosotros no éramos capaces de garantizar la seguridad en las calles. Cuando pides una autorización para marchar a la Intendencia, ellos te hacen firmar un documento que dice que tú aseguras que no haya violencia en las calles, y eso tú nunca lo vas a poder hacer”, agrega.

“Yo no puedo negar que a veces el que tomaba una piedra y la tiraba era un secundario, y ese mismo después estuvo en la toma de un colegio, pero dentro de nuestro movimiento no cabía, porque nosotros siempre dijimos que era algo pacífico, que a las calles no íbamos a ir a hacer destrozos ni nada por el estilo”, explica la vocera Karina Delfino.

Moción toma

Diario en mano, César Valenzuela llegó a la Asamblea. Una nota de *La Tercera* criticaba abiertamente el movimiento y la violencia de las marchas secundarias, “nos trataba como delincuentes”, dice. No fueron muchos los que lo tomaron en cuenta. “A algunos les importaba un tuétano la opinión pública”, apunta César.

César Valenzuela cursaba cuarto medio en el Liceo Confederación Suiza de Santiago. El año anterior había llegado a la presidencia del Centro de Estudiantes de su colegio y desde allí participaba en la Asamblea de Centros de Alumnos, una de las organizaciones que dieron origen a la Asamblea secundaria de 2006.

Es militante de las Juventudes Socialistas desde los catorce años, pero comenzó a participar activamente cerca de los once, cuando trabajó en la campaña presidencial de Ricardo Lagos. Es un abierto admirador del ex Presidente y su gobierno, como lo es también de la figura de Salvador Allende. Nació en 1989 y cuando tenía poco más de un año, murió su padre. César, hijo único, creció con su madre y su abuela en la comuna de Recoleta. Le interesa seguir una carrera política en el futuro, no antes de obtener un título universitario.

La propuesta de Valenzuela en la Asamblea causó recelo en un comienzo. Los escolares no querían detener sus manifestaciones, llevaban un mes saliendo a las calles y no habían recibido una respuesta satisfactoria de las autoridades. El ministro de Educación, Martín Zilic, había cortado el diálogo con los estudiantes el martes 16 de mayo, luego de que iniciaran movilizaciones en diversas regiones del país. Tenían que seguir saliendo para mostrar su descontento. El 21 de mayo y el mensaje que la Presidenta debía dar ante el Congreso Nacional estaban cerca. La única forma de presionar a las autoridades era mantenerse en la calle.

César y los de su bando tenían otra idea: “Yo propuse tomarse los colegios, porque nos iba a permitir tener más control”, dice. “Los cabros se vuelven locos en la calle. Tenías *pacos*¹ heridos,

¹ Los “pacos” es una expresión habitual en Chile para referirse a los Carabineros, la policía uniformada.

cabros detenidos, entonces, al final los *viejos*² van presionando a los cabros para que no salgan. Dentro de los colegios, en cambio, no pasaba nada”, explica el entonces vocero.

Las tomas tampoco eran novedad para esta generación de estudiantes secundarios. En 2005 varios de los colegios pioneros de la movilización de 2006 habían sido ocupados por los alumnos. En algunos casos protestando por demandas internas de cada establecimiento o por las mismas que los movilizaron más adelante, y en otros, plegándose a la manifestación universitaria en contra de la Ley de Financiamiento de la Educación Superior.

Pero ocupar los colegios no era sencillo. La medida es reñida con la legislación vigente y con los reglamentos internos de los establecimientos. Los alumnos que la emprendan arriesgan graves sanciones, incluso la expulsión. Por ello, la propuesta fue poner tres liceos a prueba. Los elegidos serían el Confederación Suiza, el Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación. Los tres de Santiago, los tres con el rótulo de “emblemáticos”.

Embolinar la perdiz

La organización era tal que la ocupación se haría de forma sincronizada para ir tanteando el terreno a los que seguían. Cada uno mantendría contacto telefónico con el otro. El primer turno era para el Confederación Suiza. Un grupo cercano a los 30 estudiantes llegó a General Urriola 680, entraron al colegio y lo dieron por tomado. “No nos dimos cuenta que había otra entrada, por ahí entró la directora y el resto de la gente”, recuerda César.

Entre los que ingresaron al “Confe” estaba el director de Educación Municipal de Santiago, Alexis Ochoa y su grupo. Él y la directora del establecimiento les anunciaron a los estudiantes las sanciones a las que se exponían. Los chicos estaban concientes, pero su misión sería otra: “Nuestro trabajo fue hacer tiempo cosa que el (Instituto) Nacional se preparara, nos dedicamos a embolinarles un rato la perdiz para que los otros pudieran ser ocupados”, dice César Valenzuela. “Ahí opera la inteligencia, ¿qué vale más, tener al Nacional tomado o tener al Confederación Suiza?”, plantea el

² “Viejos” en jerga juvenil quiere decir padres.

dirigente. Se pusieron en contacto y sus compañeros del centro de Santiago ya sabían lo que se les venía.

Así, el viernes 19 de mayo amaneció ocupado el Instituto Nacional y a poco andar se concretó la toma del Liceo de Aplicación. Los diarios alcanzaron a consignar la ocupación del primer liceo del país antes del cierre de su edición metropolitana. La estrategia de los chicos del “Confe” había dado sus frutos.

A la mañana siguiente, los profesores del Instituto Nacional llegaron temprano. En conjunto con los funcionarios, directivos y estudiantes, realizaron una asamblea. “Afortunadamente la opinión general era que los alumnos tenían razón y que por lo tanto había que apoyar ese movimiento. Hicimos una declaración pública y finalmente terminamos haciendo una conferencia de prensa todos los estamentos del colegio afuera”, recuerda el profesor “Willy” Pérez. “Sentí mucha emoción, creo que todos nos sentimos muy emocionados como ‘institutanos’, como institución, de saber que estábamos en un camino, en una sola línea, yo creo que fue un momento muy especial”, agrega.

Los medios en la calle

Cuando las marchas de los secundarios comenzaron a ser parte del paisaje de la agenda informativa, los medios de comunicación las cubrían como de costumbre: una enumeración de detenidos, desórdenes, cortes de tránsito, heridos. Poco espacio había para exponer las razones por las que miles de estudiantes estaban saliendo a la calle a protestar o insistían en convocar al ministro a entablar una conversación. Nadie conocía el documento del año anterior donde los secundarios hacían propuestas concretas ni menos la naciente organización de la Asamblea secundaria.

“Los primeros discursos tienden a ser criminalizadores de la práctica juvenil. Esa criminalización se sostiene bajo la idea del vandalismo, de la delincuencia, del desorden, y de la asociación. Práctica política igual terror ciudadano”, explica el sociólogo y académico de la Universidad de Chile, Claudio Duarte.

Gabriel Vergara es editor Nacional del matutino *La Tercera*. Para el diario, la “revolución de los pingüinos” de 2006 constituyó una de las grandes noticias del año. Gabriel estaba a la cabeza del equipo de al menos seis periodistas que, en su etapa más álgida, debieron seguir los pormenores de la movilización. Él explica que “si tienes una dinámica de incidentes callejeros con detenidos, en un esquema informativo, esa va a ser la noticia siempre”.

— ¿Una marcha sin detenidos no es noticia, entonces?

— En la medida en que esos eventos no generen trastornos en la seguridad pública son menos noticia — responde el periodista.

Katerinne Pavez venía entrando ese año como reportera de *La Nación*, había egresado un par de años antes de la Universidad de Concepción. Ella dice que su cercanía etaria con los pingüinos le permitió ponerse más a tono con su movimiento y sus demandas. Recuerda que a comienzos de mayo acudía junto a otros pocos colegas a las convocatorias que hacían los estudiantes para anunciar sus protestas en la calle. “Iba a las pautas con los que después se convertirían en *super stars*, la Karina Delfino y el César Valenzuela, pero al principio no llegaba nadie”, dice. Los primeros encuentros con la prensa estaban llenos de escepticismo. “Ellos llamaban a paro o a marchar y la pregunta recurrente de nosotros era, ‘¿Están seguros de que van a sacar tanta gente como dicen?, ¿si hay actos de violencia, se van a hacer responsables?’. No les creíamos”, confiesa.

Pero los secundarios sacaron miles de manifestantes. La Asamblea tenía poder de convocatoria y lo hacía sentir a la opinión pública en la calle.

Fuerza en terreno

César Valenzuela cree que el movimiento empezó a demostrar fuerza desde sus primeras apariciones. “La primera marcha que hicimos fue, en términos de la ‘Jota’ (Juventudes Comunistas), con agitación”. Esto, explica, consiste en sacar volantes para anunciar la salida, “la cuota era de 500

pesos por colegio, se hicieron panfletos, se tiraron, pero la agitación fue *penca*³, mal distribuida, no se hicieron todas las zonas que se tenían consideradas”, recuerda. Para ese tiempo, no eran muy ambiciosos. “Nosotros con tres mil personas decíamos que la marcha era un éxito, porque no contábamos con más de mil 500, y llegar con mil 500 personas al Ministerio es un fracaso. Sin embargo, a pesar de la mala agitación, llegaron siete mil personas, y a la marcha siguiente tengo entendido que fueron diez mil”.

La cantidad de gente que engrosaba la columna de manifestantes cada semana iba en directa proporción con el descontrol de la marcha, los hechos de violencia y el número de detenidos.

“Aunque los estudiantes quieren que el foco de la atención se detenga en las demandas que consideran ‘históricas’ (gratuidad de la PSU, del pase escolar y acceso a la movilización colectiva todo el año), todas las miradas se detuvieron en los destrozos causados por grupos de jóvenes encapuchados que -armados de bombas molotov, piedras y palos- parecen formar parte del paisaje habitual de estas manifestaciones”⁴. Esa fue la visión que plasmó el diario *La Nación* pasado el paro del 10 de mayo.

Katerinne Pavez, autora de la nota, explica que “era lo que estábamos viendo, ellos de alguna manera después se dieron cuenta de que saliendo a marchar se les escapaba de las manos. Aparece todo el mundo reclamando por el tema. Yo creo que tiene que ver mucho la incredulidad, que nadie creía que la cosa se iba a transformar en algo tan potente”.

La perspectiva de los medios al respecto era relativamente uniforme. Aparte de las notas con énfasis en los desórdenes y los aprehendidos, las columnas y editoriales criticando el descontrol en la vía pública hacían nata. “Es que en una sociedad democrática no es parte de la línea editorial del diario respaldar el uso de la violencia para conseguir cualquier tipo de demanda”, apunta Gabriel Vergara, de *La Tercera*.

³ “Penca” en lenguaje coloquial quiere decir deficiente

⁴ *La Nación*. Jueves 11 de mayo de 2006. “Manifestación de estudiantes secundarios dejó más de mil detenidos en todo el país”, Katerinne Pavez.

El Mercurio iba más allá. En la editorial del 12 de mayo, donde hace referencia a la manifestación del día 10, alerta por la cantidad de detenidos, el número de manifestantes, pero sobre todo, por la organización y “simultaneidad de actos violentos y vandálicos”. “Es inevitable presumir que, eventualmente, pueda estar gestándose o ya aplicándose en la extrema izquierda una estrategia de agitación asistémica, o aun antisistémica, similar a la que se observó en los años '60 y '70”⁵, dice en su página editorial el diario de Agustín Edwards.

Golpe mediático

“La idea de la toma era que no primara el destrozo, sino que los objetivos por los que nosotros estábamos en la toma”, afirma Karina Delfino. Había que impactar a la monolítica cobertura de los medios de prensa y desplazar la atención hacia las demandas secundarias. Y las tomas de los liceos emblemáticos lo consiguieron.

“Teníamos que ir a pararnos afuera de un colegio donde se supone que estaban en asamblea, llegábamos a las nueve de la mañana y salíamos a las nueve de la noche, esperando que alguien saliera y nos dijera algo”, recuerda Katerinne Pavez.

“Cuando el Nacional se va a toma, a nosotros mediáticamente nos dejan botados un tiempo, ya la organización valía cero, porque el Nacional estaba tomado. Eso nos molestó mucho, no por los cabros del Nacional, sino porque estábamos haciendo mal las cosas, pero después, no sé cómo, esto se volcó a que la organización era la primera y que los colegios eran parte de esta organización, no eran lo principal”, comenta César Valenzuela.

Ya no había marchas en las calles que seguir, el trabajo de la prensa se limitaba a escuchar las versiones de los propios alumnos. “Empezaron a privilegiar la entrevista a los mismos estudiantes, los objetivos que nosotros estábamos viendo, las consignas que tenían las tomas”, dice Karina Delfino. “Y la percepción de la gente también cambió, a mí en la calle ya no me decían ‘¡anda al colegio!’, me decían ‘sigan, ojalá que lo consigan’”, agrega la dirigente del Liceo 1.

⁵ *El Mercurio*. Viernes 12 de mayo “¿Más que disturbios y protestas?”. Editorial.

Los ojos en Valparaíso

“En abril se decía ‘esto va a bajar con el 21 de mayo; ahí se acaba’, era lo de todos los años”, recuerda Katerinne Pavez. “Y todos lo veíamos así, esa era la lectura que estábamos haciendo”.

Casi como una tradición, los primeros meses de cada año los estudiantes aparecen en escena. Por lo general, son los universitarios que marchan en distintas regiones del país reclamando más recursos para la educación superior o manifestándose en contra de alguna normativa que perjudica al sistema público. Los secundarios a veces también salían a las calles, aunque, si a los universitarios se les da escasa cabida, los escolares rara vez concitaban la atención de la prensa.

El discurso presidencial del 21 de mayo es la instancia perfecta para esperar un pronunciamiento de la autoridad respecto de las demandas que se han levantado en las movilizaciones. Los ojos estudiantiles se vuelcan hacia Valparaíso a la espera de una respuesta oficial o de una omisión que ponga la lápida a sus aspiraciones como movimiento.

El año 2006, los secundarios habían logrado despertar la atención de los medios de comunicación y en cierta medida se alzaban como una preocupación para el gobierno. Por casi un mes habían salido a las calles a protestar y ahora esperaban con los dos colegios más visibles de Santiago tomados, la primera cuenta pública al país de la Presidenta Michelle Bachelet.

Cuatro años antes fueron los universitarios los que estuvieron a la expectativa. Comandados por el dirigente de la Universidad de Concepción, Diego Olivares, llegaron en masa a Valparaíso. En esa oportunidad, los estudiantes protestaban por falencias del financiamiento universitario. Al no obtener resultados y cuando la movilización ya era nacional, la Confederación de Estudiantes de Chile, Confech, llamó a viajar. Recibieron aportes hasta de algunas rectorías que financiaron el traslado en bus de los manifestantes, y cerca de cinco mil llegaron al puerto.

“Valparaíso despertó sitiado, estaba lleno de buses de pacos. También había un helicóptero que estuvo todo el día sobre la UPLA (Universidad de Playa Ancha), sobre los cerros, mirando, sacando fotos. Y piquetes de *pacos* por todos lados”, recuerda el dirigente de esos años, Diego Olivares, desde su productora audiovisual y ya convertido en periodista. “Fuimos lento hasta que finalmente llegamos a la plaza de la Victoria. Ahí fue lo de siempre: tratar de avanzar, que no te dejen y que la cuestión explote”.

Dentro del Congreso, en el Salón de Honor, el Presidente Ricardo Lagos Escobar no se refirió con mayor profundidad a las exigencias estudiantiles y se remitió a criticar la violencia de las manifestaciones. Cuatro años después, en el mismo lugar, la Presidenta Michelle Bachelet optaría por la misma estrategia.

La mención que quedó pendiente

Los secundarios de 2006 no viajaron a Valparaíso, pero esperaron ansiosos en Santiago el mensaje de la mandataria. En los dos colegios tomados escucharon con mayor atención lo que Michelle Bachelet tenía que decirles.

“Vimos el discurso del 21 de mayo acá en la *tele*, todos juntos, los pocos que veíamos, porque era una *tele* chica”, rememora Felipe Rivera, un espigado y moreno estudiante de tercero medio del Instituto Nacional. “Me acuerdo que se terminó el discurso y nos mirábamos unos a otros, con unas ganas locas de decir ‘ya, ahora si que tenemos que salir con todo’. Nos prendió mucho, mucho”, agrega.

Las palabras de la Presidenta fueron duras para los estudiantes: “¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta”, dijo en esa ocasión la Mandataria.

“Nosotros esperábamos una respuesta clara de la Presidenta o que alguien por lo menos hablara en el contexto del 21 de mayo. Se supone que ella entregaba la carpeta de lo que iba a ser

el presupuesto del año y cuando habla de educación dice, ‘yo no voy a aceptar dialogar con gente encapuchada’ y hasta luego. Ese fue uno de los factores que detonó muchas cosas, la ineficacia de ella de responder. Ahí los secundarios se empiezan a enfurecer”, dice Maximiliano Mellado.

Karina Delfino es de la misma idea. Ella cree que en ese momento Bachelet estuvo “derechamente mal asesorada”. “La Presidenta se tenía que pronunciar, porque era un tema país que estaba latente, se tenía que pronunciar de Educación, a lo mejor no de lo que nosotros estábamos pidiendo, no del pase escolar, porque esas respuestas te las puede dar el ministro”, señala.

Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación piensa lo contrario. Un año después, reconoce que jamás esperó que Bachelet cediera en su discurso ante las demandas secundarias. “Si ella se manifestaba significaba que entendía que lo que estaba sucediendo era un problema político del gobierno, y no sólo del gobierno, sino que del sistema imperante, y obviamente, asumir esa responsabilidad es un ‘cacho’ para ellos mucho mayor, una debilidad que no iban a mostrar a los secundarios, menos cuando el movimiento no tenía ni siquiera la magnitud de la masividad que se logró más adelante”, apunta.

Desde dentro de la toma del Instituto Nacional, Felipe Rivera dice que a partir de ahí trabajaron “en mejorar nuestra imagen, porque duele que a uno lo traten como que anda con capucha y esas cosas, porque yo, por ejemplo, nunca le he tirado una piedra a un carabinero”.

Gabriel Vergara, editor de *La Tercera*, recuerda que el 21 de mayo en el diario les llamó la atención lo poco que Michelle Bachelet habló de educación. “Nosotros todos los años hacemos una especie de *ranking* de cuáles son los temas a los que se les dedica más tiempo, y educación prácticamente desaparecía esta vez”, relata. A su juicio, esta omisión fue uno de los factores clave al momento de optar por seguir cubriendo los vaivenes de los pingüinos.

Seguir adelante

Ese domingo la desesperanza cundió en uno de los colegios en toma. Al día siguiente, llegaron hasta el Instituto Nacional gran parte de sus alumnos a acompañar a quienes habían permanecido en el establecimiento durante el fin de semana. También llegó el resto de los profesores, aunque varios pasaron las tres frías noches de mayo durmiendo en las baldosas del edificio de calle Arturo Prat.

“Cuando pasó el discurso del 21, la verdad es que no se veía mayor prolongación del movimiento, a pesar de que ya se estaban tocando temas en profundidad, no había mucho sentido, incluso nosotros conversamos con los muchachos ese domingo en la tarde, y les planteamos la necesidad de dejar la toma e irse un paro, de esa manera, ver lo que pasaba y no radicalizar tanto la situación”, explica el profesor “Willy” Pérez.

El lunes en la mañana la decisión se le dejó al Codecu, que optó por suspender la ocupación, pero mantener un paro indefinido. Los “institutanos” le daban una semana de plazo al gobierno para que se pronunciara, y si no lo hacía, se arriesgaba a un nuevo llamado a paro nacional.

En el Liceo de Aplicación recibieron con desgano la noticia de que el Nacional deponía la toma. Los dirigentes del establecimiento de Ricardo Cumming llamaron a una asamblea general para conocer la posición de sus alumnos en las decisiones siguientes. Reunidos en el patio del colegio, la mayoría de los “aplicacionistas” resolvió permanecer en toma. “Los cabros optaron por quedarse porque había una decisión de por medio, era inútil subirse y bajarse sin nada”, comenta Javier Ossandón, entonces vicepresidente del “Gobierno Estudiantil” del Liceo.

La histórica disputa por la preponderancia entre los dos liceos del centro de Santiago, entre “Burros” –los del Instituto Nacional- y “Canarios” –los del Aplicación-, quedaba en esta ocasión a favor del colegio de Cumming. Con el Nacional abajo, el “Aplica” se convertía en el epicentro del movimiento secundario. “La Moneda de los estudiantes”, lo llamaron los periodistas.

2.- Antecedentes del estallido

Cinco años antes de la “revolución pingüina”, los estudiantes secundarios protagonizaron manifestaciones de grueso calibre en las calles de Santiago y algunas regiones. Cuando se hablaba del movimiento del año 2006 se enfatizaba su carácter inédito y ser, quizás, la mayor movilización social desde la instalación de los gobiernos civiles. Otros, con más memoria, recordaron el año 2001, donde una protesta secundaria, consiguió des-privatizar la administración del pase escolar e inaugurar la participación estudiantil en las decisiones trascendentes.

Era el segundo año de gobierno del socialista Ricardo Lagos y los estudiantes comenzaron a protestar por el alto costo del pase escolar. Hasta ese entonces, el documento que acreditaba la condición para pagar pasaje rebajado en la locomoción colectiva no era administrado por un organismo estatal, sino por los empresarios agrupados en el Consejo Superior de Transporte Terrestre (CSTT).

El principal reclamo de los alumnos era que el pase escolar vigente para el año 2000 se les había entregado con retraso, tanto, que a comienzos de 2001 muchos ni siquiera habían recibido el documento. Hasta antes de ese año el pase era un impreso en cartulina plastificado y certificado. A partir de 2000, y gracias a la incorporación de los cobradores automáticos en las micros, pasó a ser una tarjeta magnética. Como consecuencia, el costo de producción creció de forma considerable. El valor del pase anterior no superaba los dos mil 500 pesos, pero la placa tecnológica costaba siete mil, lo que los micreros permitieron pagar en dos cuotas, una cada año.

Pasó 2000 y muchos estudiantes que habían pagado su tarjeta no la recibieron, y entrado 2001 debían cancelar la segunda cuota del documento. Para peor, el sistema de cobradores automáticos no fue ejecutado en todas las líneas de buses; algunas tenían máquinas que no reconocían la placa y la mayoría de los escolares seguía pagando su pasaje a los conductores.

El carné seguía siendo sólo un elemento de identificación, el mismo rol que cumplía la cartulina plastificada a un costo muy inferior.

Así, comenzaron a demandar la gratuidad del pase. Su fundamento, la abierta negligencia cometida por los administradores y, cómo no, en el derecho a la educación. El seremi del ramo, Alejandro Traverso –el mismo que ignoró a los pingüinos en 2006-, lo descartaba como un imposible, debido a que la locomoción colectiva “es privada”.

El decreto 20 del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones fechado en marzo de 1982 establece que es el Ministerio de Educación el único que puede acreditar la calidad de estudiantes. Señala además que es ese organismo el responsable de la confección y entrega del pase escolar, pero indica que en casos especiales puede delegar esa función a entes privados, como los empresarios transportistas. Y así fue como sucedió efectivamente en Santiago hasta 2002 y sigue ocurriendo en regiones, hasta que se haga realidad el pase escolar nacional, demanda también rescatada por los secundarios en 2006.

Descontento acumulado

Al alero de la Cámara de Diputados nació en 1997 el denominado “Parlamento Juvenil”. Su objetivo era favorecer la participación de los jóvenes en algo así como un congreso para estudiantes. Tenía elecciones año a año y funcionaba con 120 parlamentarios, dos elegidos por cada uno de los 60 distritos del país por los presidentes de centros de alumnos. Fue disuelto por la misma institución que lo creó en abril de 2002

El “Parlamento Juvenil” convocó a una jornada de movilización para el miércoles 4 de abril de 2001. Era el primer paro secundario desde la llegada de los gobiernos concertacionistas. Se reunieron frente al museo de Bellas Artes cerca de diez mil estudiantes en la concentración más masiva que se vio por esos días.

Daniel Manouchehri era militante de las Juventudes Socialistas y “parlamentario juvenil” por la Región de Coquimbo. Presidía la instancia en el 2001 mientras cursaba cuarto medio en el colegio

Bernardo O'Higgins de su ciudad. En una entrevista concedida a *Las Últimas Noticias* explicaba que el Parlamento Juvenil “partió siendo una escuela, pero ha ido evolucionando y se ha convertido en un verdadero espacio de participación de los jóvenes. Es la organización secundaria más grande de Chile y la única que tiene representantes de Arica a Punta Arenas”⁶.

Úrsula Schüler, hoy presidenta del Centro de Estudiantes de Comunicación en la Universidad de Chile, cursaba tercero medio en el Liceo 7 de Providencia el año 2001. Participaba de un grupo anarquista y había sido elegida vocera de la naciente Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES. Ella recuerda que por esos días la insatisfacción en los liceos del centro, aquellos organizados en la ACES, era generalizada. “En los establecimientos municipalizados se evidenciaba una crisis de la educación pública: escasa infraestructura, ausencia de recursos para funcionar y becas que dieran abasto. Pero también otras problemáticas, como la discriminación sexual hacia las lesbianas en los liceos femeninos que en esa época recién se hacían visibles en la secundaria”.

La cita en el Bellas Artes fue la instancia para que los estudiantes molestos con su realidad cotidiana fueran a descargarse. “Yo creo que bien pocos fueron por el tema del pase, había una acumulación de descontento en los liceos súper fuerte”, dice Úrsula Schüler. Los colegios de la ACES fueron los que mayoritariamente llegaron hasta el centro de Santiago. “Nosotros teníamos harta convocatoria. Quebramos la concentración y la llevamos por la Alameda”, recuerda la entonces vocera. Los hechos violentos no se hicieron esperar y la reunión de los secundarios dejó una estela de destrozos y más de 500 detenidos.

Tras la manifestación del Parque Forestal, los dirigentes del “Parlamento Juvenil” se reunieron con los líderes microbuseros. Con mediación de la entonces ministra de Educación, Mariana Aylwin, acordaron rebajar el valor del pase escolar en mil pesos -es decir, pagarían dos mil 500- y mantener la tarifa escolar en 100 pesos para todo el año. Tras ese compromiso, Daniel Manouchehri partió de vuelta a Coquimbo.

⁶ *Las Últimas Noticias*. Viernes 6 de abril de 2001

Pero al día siguiente en el Liceo de Aplicación aparecieron focos de descontento con el acuerdo. Las críticas al convenio venían desde los liceos de Santiago y Providencia agrupados en la ACES, que cuestionaba la representatividad de Manouchehri y el Parlamento Juvenil. “Para nosotros era un chiste que ellos llamaran a movilizar, nosotros los veíamos como colaboradores del gobierno, porque de hecho lo eran, había sólo representantes de las juventudes concertacionistas”, afirma Úrsula Schüler.

Pases y “raspapes”

El 9 de abril de 2001 se inició una paralización indefinida de los colegios integrantes de la Asamblea. El Liceo de Aplicación, Instituto Nacional, Darío Salas, Barros Borroño, Liceo 1, Lastarria y Alessandri eran algunos de los movilizadas. En esa jornada también hubo salida a la calle, que replicó la convocatoria de la movilización anterior, con cerca de diez mil asistentes.

Por esos días se develó que el gremio transportista había recibido el año 2000 alrededor de tres mil millones de pesos por el pase escolar, y que los depósitos habían ido a parar a una cuenta bipersonal a nombre de los dirigentes microbuseros. De acuerdo a una carta-instructivo que el Consejo Superior de Transporte Terrestre hizo llegar al Mineduc –encargado de la recolección de los fondos-, el dinero debía ser depositado en una cuenta del Banco Sudamericano a nombre de Manuel Navarrete y de Jorge Gómez Pérez, ambos miembros de la directiva del gremio y actuales operadores de recorridos del Transantiago.

Esa acusación llevó a que parlamentarios iniciaran acciones legales en contra de los empresarios del transporte y que desde el Congreso Nacional comenzaran a apoyar la postura de los secundarios. El pase debía volver a ser administrado por el gobierno. El Ejecutivo cedió a la demanda y la ministra Aylwin anunció, cuando los estudiantes llevaban ya nueve días de paro y al menos tres salidas a la calle, que a partir de 2002 el Mineduc se haría cargo del carné. Ahí se constituyó una mesa de diálogo para tratar el tema del transporte, pero los secundarios fueron marginados por seguir en paro.

Entremedio se dio a conocer un nuevo escándalo, otro más para la lista de los empresarios de la locomoción colectiva y quizás el más célebre de este proceso. Un grupo de intrigados estudiantes raspó el reverso de su carné escolar con una llave o una moneda y les apareció la foto de otro sujeto: sus pases habían sido reimpresos sobre tarjetas desechadas. El hallazgo de los llamados “raspapases” hizo cundir la ira entre estudiantes y autoridades, y justificar aún más la movilización secundaria.

Era mediados de abril de 2001 y el movimiento de estudiantes secundarios ganaba terreno en la prensa. Diariamente se informaba de las movilizaciones, negociaciones y acuerdos. Una que otra entrevista a los dirigentes aparecía en las páginas nacionales, aunque nunca alcanzaron una figuración como sus herederos del año 2006. El cuerpo de Reportajes de *El Mercurio* y su titular del domingo 15 de abril no deja de llamar la atención: “La revolución de los pingüinos, y la ministra al Pizarrón”⁷. Cinco años antes, el artículo de la periodista Mariela Herrera acuñó el apelativo por el que se conocería a la movilización de 2006, para referirse a los “pingüinos” en 2001.

Bajo inspiración anarquista

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) surgió en octubre de 2000 tras la desaparición de la histórica Feses, la Federación de Estudiantes Secundarios. Desde un comienzo se declaró una asamblea autónoma, sin partidos políticos y con una organización basada en el asambleísmo de inspiración anarquista. Durante ese año la ACES comenzó a promover que los centros de alumnos rompieran con el patrón de la verticalidad y se comenzara a trabajar en asamblea.

Carlos Arias, uno de los voceros de la ACES en el año 2001 explicaba en una entrevista a *El Mercurio* que como declaración de principios, la Asamblea se había planteado “luchar por una educación digna, gratuita y de calidad para todos”⁸.

⁷ *El Mercurio*. Domingo 15 de abril de 2001. “La revolución de los pingüinos, y la ministra al Pizarrón”, Mariela Herrera.

⁸ *El Mercurio*. 23 de abril de 2001. Págs. D 14 y 15. “Palabra de Estudiantes, por sus dichos los conoceréis”. Mariela Herrera.

La Feses había sido la tradicional forma de organización de los estudiantes secundarios en el país. La dictadura acabó con ella al igual que con el resto de las agrupaciones estudiantiles. Los secundarios enfrentaron los '80 disgregados, pero ya a fines de la década, la histórica federación volvió a aparecer.

La lógica federativa que regía a la Feses le jugaba en contra. Era calificada de “jerarquizada y poco abierta”. Su mecanismo de elección era engorroso y de cúpulas, pues no existían votaciones amplias para todos los secundarios, sino que las cabecillas se escogían entre dirigentes. La Federación era cuidada más como un bastión de las juventudes de los partidos políticos tradicionales –desde la Democracia Cristiana hasta las Juventudes Comunistas- que una entidad representativa del sector estudiantil.

Hacia mediados de los '90, la Feses fue prácticamente hegemonizada por el Partido Comunista, mientras que los concertacionistas se plegaban al naciente Parlamento Juvenil o sólo participaban en la Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago (ACAS). La “izquierda inorgánica”, aquélla que no responde a estructuras macro, sencillamente estaba fuera de las agrupaciones.

“Una organización para el hoy”

El último presidente de la Feses en 1999, el militante comunista Julio Reyes, se dio cuenta de que la situación era insostenible. Los organismos no tenían poder de convocatoria, sólo aunaban a los pocos alumnos politizados de los colegios más emblemáticos y no estaban a tono con el sentir del colectivo estudiantil. En parte para suplir eso y ganar poder de acción, a comienzos de 2000 se constituyó un Frente Antialzas para movilizarse contra el aumento de la tarifa escolar en la locomoción colectiva. La organización era de carácter autonomista y horizontal y permitió ganar masividad, pues mientras las marchas de la Feses no superaban el centenar de asistentes, las del Frente Antialzas llegaron a tener cerca de dos mil 500.

Úrsula Schüller es parte del sector crítico que ingresó a fines de los '90 con ansias de refundar la Feses. “Yo venía de toda la subcultura *punki* anarquista santiaguina que en ese tiempo pescó a harta gente. De a poco empezamos a ser mayoría, teníamos hartos colectivos coordinados

en distintos liceos, algunos teníamos centros de estudiantes y fuimos empezando a generar una nueva mayoría dentro del activo político secundario”, explica. De a poco fueron congregando simpatizantes entre otros grupos de izquierda, como el Grupo de Acción Popular (GAP) e incluso militantes de la Jota.

En octubre de 2000 y con el acuerdo de Julio Reyes y la directiva, se organizó un congreso refundacional de la Feses, en busca de “una organización para el hoy”. Allí se convino en la crisis de la federación y la necesidad de superar esa estructura. Se alzó la Asamblea Coordinadora como un espacio horizontal que convocara ampliamente a los secundarios. La siguiente etapa era extender la estructura para dar cabida a más establecimientos a través de la creación de zonales. En eso estaban cuando apareció la convocatoria del Parlamento Juvenil y la masiva concentración del Parque Forestal.

Sólo CREA

El grupo mayoritario que impulsó la desarticulación de la Feses comenzó a generar una coordinación de identidades de izquierda. Así surgió el CREA, sigla que en un comienzo significó Coordinación Revolucionaria de Estudiantes Autónomos, pero que luego se instaló como concepto: sólo CREA. “Es que en ese tiempo de verdad no había nada, tú te planteabas crear cualquier cosa”, explica Úrsula. Mientras la ACES se instalaba como instancia de discusión social, el CREA se forjaba como el reducto del pensamiento político secundario. En ese periodo elaboraron documentos donde plasmaron sus objetivos y planes de acción.

El CREA fue el conductor político de la ACES mientras duró el conflicto de los pases escolares. Tal como en el movimiento de 2006, la Asamblea apostó por la diversidad: los dirigentes de la Concertación seguían asistiendo, aunque como representantes sociales y sin voz política. Acudían también miembros de los partidos de derecha; “ellos nos hicieron mucho piso, a nivel mediático nos sirvió mucho, porque eso te blanquea, te blindo, nosotros estábamos concientes que aparecer como de izquierda en Chile es negativo”, apunta Úrsula.

Igual de concientes estaban de que no podían mantener viejas estrategias movilizadoras y que debían apostar a la democracia; la vocación de mayorías era clave. “A nosotros no nos interesaba ser un grupo de izquierda hiper consecuente sin poder de convocatoria, yo creo que esa lucidez era súper importante, porque nos cohesionó a distintas identidades de izquierda como compañeros”, señala la ex vocera.

Fue así que en algún momento el conflicto del pase escolar tuvo que ceder. Cuando ya habían levantado paros, tomas y varias marchas en las calles, el gobierno ofreció una negociación. Desde la dirigencia existían intenciones de ir quemando etapas, instalar la derogación de la LOCE como una de sus reivindicaciones estaba a la mano, aunque ya habían conseguido teñir de política una demanda gremial. “Nosotros logramos que el pase escolar volviera al Estado, en el fondo, apuestas a que el Estado se haga cargo de la educación”, reflexiona Úrsula.

Hasta 2002 la ACES funcionó como tal, hubo nuevas movilizaciones, pero los extenuados dirigentes del año anterior se confinaron en sus colegios, ingresaron a la universidad o simplemente desaparecieron del mapa. La unidad de los secundarios no prosperó y las divisiones políticas de los estudiantes hicieron claudicar la Asamblea. El periodo entre 2003 y 2004 es caracterizado por los escolares como un repliegue de la organización secundaria. Una nueva acumulación de descontento y fuerza para salir a las calles.

Luces de una revuelta

Los principales líderes de las movilizaciones de 2006 habían comenzado a trabajar en las cabezas de sus colegios u organizaciones políticas el año anterior. Desde abril de 2005 se vislumbró que se venía un año convulsionado, cuando se iniciaron protestas estudiantiles en las calles nuevamente por el pase y la tarifa escolar.

Luego aparecieron otras inquietudes: el alto costo para rendir la Prueba de Selección Universitaria, que en ese entonces bordeaba los 20 mil pesos, y la carencia de raciones alimenticias en los colegios para entregar a todos los alumnos con jornada escolar completa.

Todas esas manifestaciones culminaron con la instalación de una mesa de trabajo el 27 de abril de 2005 entre los estudiantes y representantes del Ministerio de Educación, la Secretaría Regional Ministerial, la Intendencia Metropolitana y el Ministerio de Transportes.

Cuando los secundarios habían ingresado a la mesa de diálogo con el gobierno, comenzaron a masificarse las protestas de los estudiantes universitarios. Por esos días estaba a punto de promulgarse la Ley de Financiamiento de la Educación Superior, que creaba un nuevo sistema de crédito universitario, costado con capitales privados y al que podrían acceder estudiantes de todos los planteles.

La Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) convocó a movilizaciones desde abril, las que se fueron recrudeciendo bien entrado mayo y junio. Uno de los hitos fue la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile, el 18 de mayo, por parte de un grupo disidente de la FECH, en ese entonces encabezada por el estudiante de ingeniería Felipe Melo.

Los secundarios se plegaron al movimiento de los universitarios y levantaron tomas en sus propios colegios. El lunes 13 de junio fue tomado el Instituto Nacional. Tres días más tarde tocó el turno al Liceo de Aplicación. Y después los Liceos femeninos A7 Teresa Prats y A4 Isaura Dinator y el Internado Nacional Barros Arana. Antes de fines de junio las tomas de los colegios de Santiago ya eran historia. Si bien no fueron desocupadas por la fuerza, los rumores de desalojo y las presiones de la autoridad hicieron que para los estudiantes no quedara otro camino que desistir.

Sin embargo, las ocupaciones permitieron generar organización más potente entre los colegios. César Valenzuela, dirigente del Confederación Suiza, recuerda haber ido hasta el Liceo 7 de Santiago mientras estaba tomado e identifica esos encuentros como los primeros pasos de la organización del año siguiente.

Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación, también lo ve así: “El 2005 hubo un trabajo súper fuerte dentro de los establecimientos para crear instancias organizativas distintas a las planteadas. Eso genera que los cabros vayan adquiriendo libertades en esos métodos de

organización”. No obstante, explica que eso se da sólo entre los colegios del centro y algunos de Providencia o Independencia, pero nunca se logró trascender hacia las comunas de la periferia.

Diferencias secundarias

En 2005 los estudiantes estaban divididos en varias organizaciones. Ese año apareció en escena la ACES, organización que buscaba revivir la Asamblea creada en 2000 y desaparecida un par de años después. Se comenzó a configurar desde el Crear (Cordón Rebelde de Estudiantes Autónomos Revolucionarios), un colectivo izquierdista heredero del CREA, formado también en el proceso de 2000, cuando cayó la Federación de Estudiantes Secundarios.

El Crear reunía a una serie de colectivos políticos de inspiración izquierdista y tenía como objetivo incluir a colegios de la periferia al movimiento estudiantil secundario. Buscaba funcionar mediante asambleas abiertas en las que participaran por igual los centros de alumnos, colectivos y estudiantes con capacidad de movilizar, siguiendo la lógica horizontalista de la ACES original.

Del otro lado estaba la Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago (ACAS), el grupo más articulado y tradicional, que reunía estrictamente a los centros de estudiantes de la comuna de Santiago. En esta agrupación destacaban los dirigentes concertacionistas que durante 2005 mantuvieron la hegemonía del organismo. Ellos abogaban por la participación exclusiva de los centros de estudiantes o representantes únicos por colegio. Otros referentes en las organizaciones escolares eran la Federación de Estudiantes Solidarios (Fesol) y el Frente Popular de Estudiantes Secundarios (Frepes).

Hasta ese momento no existía un trabajo conjunto entre las asambleas y los distintos grupos políticos. Pese a que desde comienzos de año se iniciaron movilizaciones, la descoordinación llegaba a tal que incluso las marchas eran convocadas por separado. Existieron infructuosos intentos de articular las principales organizaciones. Cuando el gobierno ofreció diálogo a los secundarios tras las movilizaciones de principios de año, cada uno de los organismos lo entabló por separado.

A mediados de 2005 y tras la conversación con el gobierno, las distintas organizaciones acordaron reunirse y trabajar en una propuesta concreta sobre la base de los estudiantes de Santiago, “no de la ACES o de la ACAS”, explica Karina Delfino. “Fueron representantes de todas las organizaciones, nos juntábamos, llegábamos a un consenso y lo plasmábamos”, apunta la vocera. Ese fue el origen de la Propuesta de los Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana, fechada en noviembre de 2005. Una vez terminado el documento, la ACES decidió desmarcarse de ese trabajo y terminó disolviéndose.

Hacia fines de año y con ansias de planear el siguiente, la izquierda de los estudiantes secundarios convino en que era necesario “verse las caras” y reunirse a consensuar posturas. El sábado 17 de diciembre de 2005 en el gimnasio del Liceo de Aplicación se encontraron el Crear, la Frepes, la facción secundaria de Las Armas de la Crítica⁹ (LAC) y las Juventudes Comunistas.

Allí, las cerca de 70 personas reunidas discutieron desde sus distintos puntos de vista el rol del Estado en la educación. Trataron también la institucionalidad educativa instalada desde la dictadura, pero sobre todo, el movimiento estudiantil y su evolución desde 2000. “Nos sentamos a discutir sobre la contribución histórica del movimiento secundario y después del análisis todos vimos que dispersos no habíamos ganado nada”, recuerda Juan Carlos Herrera¹⁰, vocero de la Asamblea en 2006 y en ese entonces una de las caras visibles del articulador Crear.

La asamblea de 2006

Los integrantes de la Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago se habían propuesto seguir sus conversaciones y mantener su organización pese a salir de vacaciones de verano. Es por lo general en esa época en que las agrupaciones terminan por distanciarse. El año siguiente asumen nuevos centros de alumnos y, por lo tanto, no hay continuidad en los trabajos. En 2006 debía ser diferente: “Seguimos trabajando y en marzo retomamos esto, no para volver a construir todo de nuevo, como le pasa a la mayoría de las organizaciones estudiantiles”, explica César Valenzuela.

⁹ Grupo de inspiración trostkista que tiene alta presencia en sectores universitarios

¹⁰ Entrevista realizada por Andrea Domedel en julio de 2007

En marzo, el sector de izquierda encabezado por Juan Carlos Herrera, el “Comandante Conejo” y la Frepes -donde destacaba María Huerta y Javier Ossandón- se enfrascó en una disputa con la Asamblea de Centros de Alumnos por la supremacía dentro del movimiento secundario. La ACAS tenía la organización, pero el grupo de colectivos de izquierda había cultivado el poder de convocatoria. Era necesario transar si es que querían avanzar y realmente aglutinar al sector estudiantil. “Esto no fue un acto, como dice la prensa, de hermandad, esto se negoció”, declara César Valenzuela.

Se establecieron cuatro vocerías, dos de ellas las asumieron César Valenzuela y Karina Delfino, provenientes de la Asamblea de Centros de Alumnos, y dos Juan Carlos Herrera y María Jesús Sanhueza, del sector opositor. Además, en la “comisión política”, quedó María Huerta, del Insuco N° 2, y Germán Westhoff, del Instituto Nacional. “Ahí fijamos algunos estatutos que eran muy parecidos a los de la Asamblea de Centros de Alumnos, tuvimos una reunión en marzo y llamamos a una marcha para abril”, relata Karina Delfino.

Así se originó la asamblea de 2006, que nunca tuvo un nombre definido. Desde que apareció en escena, no obstante, la prensa la comenzó a llamar ACES. Probablemente aún estaba en la retina de algunos la movilización de 2001 comandada por esa asamblea. De inmediato llamó la atención la horizontalidad de la organización y el mandato de los voceros de expresar solamente la opinión de sus compañeros y no la personal, a riesgo de ser alejados del cargo. Eran delegados revocables y no una cúpula de la agrupación.

La propuesta de los estudiantes

A fines de 2005 los estudiantes secundarios de la Región Metropolitana entregaron al Ministerio de Educación su “Propuesta de Trabajo”, documento de 27 páginas donde plasmaban sus principales inquietudes respecto de la educación en el país.

“Nos juntamos por ahí por septiembre de 2005, cuando ya nadie nos pescaba, no teníamos capacidad de convocatoria y dijimos, hagamos una propuesta como estudiantes de Santiago”, cuenta Karina Delfino, presidenta del Centro de Alumnas del Liceo 1. “Hablábamos en ese

documento desde la LOCE hasta sexualidad. Fue algo general, no nos metimos en lo particular, porque sabíamos que a partir de eso podríamos dar continuidad”, agrega.

Germán Westhoff se incorporó en 2006 a la dinámica de la asamblea secundaria. Cuando comenzó a participar como representante de su colegio, su cercanía con la UDI concitó el rechazo del resto de los estudiantes. Pese a ello, sus compañeros le pidieron que revisara el documento de 2005, así se pondría a tono con los intereses del movimiento.

“A la sesión siguiente yo se los entregué todo rayado, porque a mi me parecía un mal documento. Era más una declaración de principios que un documento técnico respecto de la educación, porque se hablaba del (sistema electoral) binominal, de pasar la educación al Estado, de eliminar la LOCE por ser una ley maldita. A mi me da lo mismo las connotaciones políticas que ellos le pudieron haber dado, pero no era un documento que uno pudiese entregar a una autoridad, porque evidentemente tenía una carga política partidista. Y ahí empezaron los conflictos, siempre hubo ese roce”, señala.

La educación vista por escolares

“Los jóvenes tienen enormes ganas de participar, pero desconfían del mundo adulto, no creen en sus palabras, y un sistema que está sustentado sobre la sospecha y la desconfianza no augura buenos derroteros”¹¹, dicen los secundarios en la introducción de la propuesta.

Ocho comisiones plantearon sus diagnósticos y sugerencias a problemas variados de la educación en el país. La primera y quizás la más decidora de lo que ocurriría después fue la comisión de Educación Pública, que analizó el rol del Estado en la Enseñanza.

Los estudiantes hacen una disección del sistema municipalizado, al que reprochan problemas de gestión. Pero quizás las más ácidas críticas se la llevan los sostenedores privados, los escasos requisitos para levantar un colegio y sobre todo, el afán de obtener beneficios económicos

¹¹ Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM. Noviembre de 2005. P. 3

a partir de la tarea educativa. La causa: “La Ley Orgánica Constitucional de Educación (sic), dictada durante el gobierno de Augusto Pinochet, introduce a la educación dentro de la lógica de libre mercado”¹², dicen los escolares en el texto.

La solución que indican es igualmente clara: “proponemos la realización de una Asamblea Constituyente, con el objetivo específico de reestructurar la LOCE”¹³. La idea de los estudiantes es que la educación vuelva a manos del Estado.

La Jornada Escolar Completa (JEC), establecida a través de la ley 19.532 de 1997 se lleva también duros reproches. Los pingüinos denuncian la JEC como “más de lo mismo”, es decir, que las horas de clase extra sirven para engrosar los horarios de los ramos “duros”, como lenguaje y matemáticas. No hay políticas para fomentar las actividades extra curriculares en esa extensión horaria. Además, las raciones alimenticias son insuficientes para cubrir la demanda que supone tener a todos los secundarios en jornada única.

El afán de participación y de fomento a la organización estudiantil quedó de manifiesto en el trabajo de la comisión de centros de alumnos. Ellos proponen el fortalecimiento de los consejos escolares, que sesionen regularmente y posean carácter resolutivo. De partida, sugieren la necesidad de modificar el decreto 524, aquel que rige el funcionamiento de los centros de alumnos, precisamente en la denominación de éstos: que se llamen centros de “estudiantes” en vez de “alumnos”, por la etimología de la palabra, “sin luz”.

La respuesta que nunca llegó

Pero no sólo críticas a la institucionalidad hubo en la propuesta. Los secundarios se dieron el tiempo de hacer planteamientos sobre temas que han quedado al margen de la agenda educacional. Cómo abordar la sexualidad en la enseñanza media o los mecanismos para generar ambientes de tolerancia en las comunidades escolares son también parte de las reflexiones secundarias.

¹² Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM. Noviembre de 2005. P. 5

¹³ Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM. Noviembre de 2005. P. 6

La invitación de los secundarios al entonces ministro y actual presidente del PPD, Sergio Bitar, era “a asumir en conjunto con la Secretaría Regional Ministerial de Educación, un trabajo sistemático y sostenido durante el año 2006, que tenga como piso la propuesta que hoy le hacemos entrega”¹⁴.

Expresaron también su voluntad de mantener durante el verano un trabajo conjunto entre dirigentes estudiantiles y funcionarios del ministerio. “Siempre estaba la crítica a que los dirigentes estaban perdiendo muchas clases, que faltaban porque estaban muy avocados a la propuesta, entonces, se decidió seguir trabajando en las vacaciones, cosa que nunca se cumplió”, explica Maximiliano Mellado, dirigente del Liceo Manuel Barros Borgoño, quien participó en la elaboración del documento hacia el final del proceso.

Era pleno año de elecciones, y la cartera educacional decidió guardar el documento y heredarlo a la futura administración. “Llegamos a marzo y no hubo respuesta. Nosotros la esperábamos”, dice Mellado. Germán Westhoff recuerda que el seremi de Educación, el militante socialista Alejandro Traverso, les indicó en una reunión que no iba a poder entregar respuestas al documento de 2005, debido a que las “nuevas” autoridades recién se estaban adecuando al cargo. La revisión del texto iba a quedar para “harto más”, recuerda Germán. “Eso hizo que los estudiantes llegaran a salivar de rabia”, agrega.

César Valenzuela es un poco más comprensivo. “Estás terminando el gobierno y tienes que asegurarte de ganar, después es reconstruir todo de nuevo, imagínate pescar una propuesta, ¡claro que no la pescaron!”, exclama.

Ante la ausencia de respuesta, los estudiantes comenzaron a salir a la calle.

¹⁴ Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM. Noviembre de 2005. P. 27

Inquietudes pendientes

Pero más que una pataleta, los estudiantes estaban siendo presa de la incertidumbre. “Salió un tema que era bien complicado, que era el del pase escolar, ¿qué iba a suceder con Transantiago?, se hablaba de una cláusula que limitaba los viajes con tarifa escolar a dos; de la casa al colegio y del colegio a la casa, y después iba a empezar a descontar la tarifa adulta”, recuerda Maximiliano Mellado.

Esa duda estaba también en el documento entregado a fines de 2005. Allí los secundarios señalaban que, de hacerse efectiva esa medida, “nuestro sistema educacional estaría cayendo en una grave contradicción, que perjudicaría a miles y miles de escolares”¹⁵. Todas las actividades culturales fuera del horario de clases estarían limitadas por el transporte, lo mismo que los viajes a preuniversitarios, organismos incluso reconocidos por la LOCE, dicen los estudiantes. Lo peor era que la acción estaría avalada por la norma, ya que el decreto 20 del Ministerio de Transportes establece que el carné sirve para la movilización del hogar al establecimiento educacional y viceversa.

La limitación a la tarifa escolar se aclaró el lunes 15 de mayo con la firma de un protocolo de acuerdo entre el secretario regional ministerial metropolitano de transportes, Pablo Rodríguez, y los dirigentes secundarios. El documento estableció que los alumnos no tendrían un número de viajes restringido con el pase escolar, sino que se podrían desplazar libremente por la ciudad en la locomoción colectiva a bajo costo.

Pero el tema del transporte y los beneficios iba más allá. Los estudiantes aspiraban a un pase escolar gratuito y de uso ilimitado, los 365 días del año. Desde que el gobierno se hizo cargo de la elaboración del pase escolar en 2002 el valor del documento no superó los dos mil 500 pesos. No obstante, en algunos sectores estudiantiles ha permanecido la aspiración de que el carné sea gratuito, pues a juicio de algunos no tiene sentido pagar por ser identificado como beneficiario de un servicio.

¹⁵ Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM, noviembre de 2005. P. 24

Poco después comenzó a prender la idea de la gratuidad de la tarifa escolar. La demanda estaba esbozada también en el documento de 2005, donde los estudiantes argumentaban que, debido a que los doce años de escolaridad son obligatorios a partir de la reforma constitucional de 2003, “el Estado debe velar por el acceso a los establecimientos educacionales, lo que implica necesariamente el traslado de los estudiantes”¹⁶. Como precedente, aducen que los alumnos de educación básica son beneficiados con el transporte gratuito debido al carácter obligatorio de ese segmento.

Tira y afloja con el Ministerio

Cada marcha hacia Alameda 1371 significaba una nueva misiva para el ministro Martín Zilic, quien había archivado la propuesta heredada de Bitar.

Martín Zilic Hrepic, militante de la Democracia Cristiana, había jurado en la cartera el 11 de marzo, cuando Michelle Bachelet asumió la Presidencia. Médico de profesión y especialista en biotecnología, fue intendente de la Región del Bío Bío durante la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Sin experiencia en materia educacional, le tocó enfrentar el más importante conflicto estudiantil de los últimos años, donde pese a la carencia de manejo, demostró templanza y quietud.

Después de la primera protesta de los secundarios el 26 de abril, los tira y afloja por el valor de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) se instalaron en el debate. La Universidad de Chile, administradora del examen, anunció que se congelaría el valor de 2005 para la PSU de 2006, entre 21 mil y 28 mil pesos. Los dirigentes secundarios recibieron con satisfacción la noticia, pero consideraron que era sólo un paso, pues su aspiración era la gratuidad.

El 10 de mayo, el mismo día de la marcha con más detenidos, el titular de Educación anunció que se entregarían becas para la PSU al 40 por ciento más pobre de la población. Con la seguidilla de manifestaciones callejeras, al gobierno no le quedó más que ceder. A la oferta inicial de

¹⁶ Propuesta de los estudiantes secundarios de la RM. Noviembre de 2005. P. 27

becas para los dos primeros quintiles¹⁷ de ingresos agregó una nueva: PSU gratis para el 60 por ciento más pobre.

El jueves 11 de mayo se inauguró una mesa de conversación entre los estudiantes encabezada por el seremi Alejandro Traverso, donde se abordaron los temas económicos. La noche del martes 16 de mayo, el ministro Zilic suspendió el diálogo con los secundarios. Protestas iniciadas en Puente Alto y algunas regiones del país terminaron con actos de violencia. El gobierno no estaba dispuesto a tolerarlo, y las conversaciones iniciadas cinco días atrás se terminaban hasta nuevo aviso. "Estamos construyendo confianzas poco a poco, y eso se viene abajo cuando hay protestas irresponsables. Estamos respondiendo a las demandas de los jóvenes. Pedimos seriedad y coherencia"¹⁸, manifestó ese día el seremi Traverso.

En respuesta, los secundarios convocaron a una nueva manifestación en la Plaza Italia para el jueves 18 de mayo.

¹⁷ Los quintiles son una forma de dividir a la sociedad en cinco partes iguales de acuerdo al nivel de ingreso, donde el primero es el de menores rentas y el quinto el que obtiene mayores.

¹⁸ *El Mercurio*. Miércoles 17 de mayo de 2006. "Gobierno ofrece 35 mil becas PSU".

3.- Levantamiento secundario

Tras el discurso del 21, sólo el Liceo de Aplicación mantuvo la toma. “El lunes 22 de mayo nos quedamos solos, pero ya el martes 23 vimos que había frutos, porque se empezaron a subir más cabros, se empezó a masificar la cuestión”, dice Javier Ossandón, dirigente del establecimiento.

Javier es hijo de Guillermo Ossandón Cañas, fundador y ex líder del grupo Lautaro. Su padre estuvo preso desde 1994 en la Cárcel de Alta Seguridad hasta agosto de 2004, cuando fue indultado por la ley 19.965 que beneficiaba a los presos políticos condenados por asociación ilícita terrorista.

Asumió como vicepresidente del Liceo de Aplicación a comienzos de 2005 junto con un grupo de compañeros de tendencia izquierdista. Desde ahí crearon el colectivo interno del liceo “Aplikpucha”, que cobró relevancia tras la movilización de 2006 y pasó a integrar estudiantes de diversos planteles. Su hermano mayor, Gonzalo, fue también dirigente en la secundaria desde la vocería de la extinta ACES, a comienzos de la década.

El mismo viernes que se inició la ocupación del establecimiento de Cumming 29, el liceo Miguel Luis Amunátegui, también de Santiago Centro, fue tomado por sus alumnos. El lunes siguiente fue el turno del liceo Miguel de Cervantes, unas seis cuadras más arriba que el Amunátegui por calle Agustinas. Y tras la fallida toma del jueves 18, el Confederación Suiza se declaró en paro. El movimiento de los secundarios comenzaba a prender fuerte con la ocupación de los emblemáticos.

El liceo José Victorino Lastarria, ubicado en Miguel Claro con Providencia, no quiso ser menos. Sus alumnos se tomaron el colegio la madrugada del lunes 22. Pero el alcalde Cristián Labbé no compartía las ideas de su par de Santiago, Raúl Alcaíno, que había optado por no decretar

el desalojo de los establecimientos ocupados. Ello, por cierto, le costó al edil de Renovación Nacional críticas por “falta de manejo y de seriedad” de parte del Seremi de Educación. El Teniente Coronel (R) Labbé ordenó sacar a los estudiantes rebeldes del liceo Lastarria. Carabineros tomó a 12 detenidos.

Más tarde, ese mismo día, los “lastarrinos” insistieron en la ocupación. El propio alcalde se apersonó en el edificio de color salmón e instó a los escolares a deponer la toma. A cambio, él actuaría como mediador y llevaría las inquietudes de los estudiantes ante el Mineduc. Los alumnos no se fiaron del edil y en medio de una lluvia de pifias rechazaron la propuesta. Tras confusas tratativas, la toma se disolvió y los estudiantes iniciaron un paro indefinido.

El “Carmela” presente

Unas cuadras hacia el sur por Avenida Salvador, casi en el extremo poniente de la comuna de Providencia, está el liceo Carmela Carvajal de Prat (CCP), uno de los establecimientos públicos femeninos más destacado por su rendimiento académico. Cada año los resultados de la prueba Simce son una fiesta al interior del plantel, que suele recibir en el gimnasio, con torta y bebida, a los cursos acreedores de los mejores puntajes a nivel nacional. En la medición de los octavos básicos del año 2004 superó en todas las pruebas por alrededor de 90 puntos el promedio nacional de rendimiento, lo que se replica en 2006, cuando el *test* fue aplicado a los segundos medios.

El lunes 22 de mayo se inició un paro interno en el “Carmela”. Las semanas previas habían sido de agitado debate en torno a las problemáticas de la educación que se habían instalado con las sucesivas manifestaciones callejeras. En el liceo, hasta ese momento, las protestas habían tenido más bien carácter interno o apenas alcanzaban los alrededores. La omisión de la Presidenta en el discurso del 21 de mayo frente a las demandas de los secundarios, había calado hondo en las estudiantes.

“Un día llega el Centro de Alumnas y nos dice, ‘tenemos que trabajar esto, porque se están movilizandoy el Carmela tiene que estar presente, ¿qué opinan ustedes?’”, relata Denisse Muñoz,

estudiante de segundo medio del CCP en 2006. Su curso, el 2° A apoyó, en masa la idea de movilizarse, “éramos 45 y sólo doce no quisieron”, dice.

Para gran parte de sus mil 880 alumnas una movilización estudiantil no es lo más atrayente a comienzos del periodo escolar. Se les vienen grandes pruebas encima y la presión del colegio obliga a abstenerse de participar. Pero ese año era distinto, se veía efervescencia y era necesario estar presentes.

Denisse Muñoz ingresó en 2003 a séptimo en el “Carmela”. Hizo la enseñanza básica en el colegio Pía Marta de Estación Central, y llegó al CCP con ganas de aprender mucha biología para poder seguir estudios de Medicina, tal como quería su papá, quien no pudo estudiar por falta de recursos.

Inquieta, esta niña de tez blanca, pelo liso y muy largo comenzó a participar de los Consejos de Delegadas de Curso (Codecu). El Centro de Alumnas los convocaba seguido para informar de los avances del diálogo y lo que ocurría con el movimiento. Denisse no era delegada ni presidenta de su curso, pero participaba activamente porque le gustaba estar al tanto y saber a lo que se enfrentarían. No estaba de acuerdo con las manifestaciones callejeras, así es que nunca votó por apoyarlas, aunque por lo general el colegio decidía hacerlo.

Tras una aplastante mayoría a favor del paro, el “Carmela” suspendió sus actividades. En un comienzo fue una huelga interna. Dentro del colegio, las estudiantes se resistieron a subir a sus salas y permanecieron en el patio con pancartas alusivas a las demandas que los secundarios habían levantado en la calle y las incipientes tomas. Luego, los carteles fueron colgados en las ventanas del edificio para que se hiciera visible el descontento.

Abel Jofré fue presidente del Centro de Padres del CCP entre 2006 y 2007. Tanto él como sus dos hijas, de tercero y cuarto medio ese año, participaron activamente de la movilización. Por su cargo, le tocó pasar gran parte de la movilización junto a las estudiantes. “Ellas tenían un paro activo, con jornadas de reflexión al interior del colegio. Ingresaban a las ocho de la mañana y se iban

a la hora que salían regularmente. Hacían jornada normal, pero sin entrar a clases y en un proceso de reflexión”, recuerda.

Jofré destaca el ambiente de discusión y crítica que inundó al “Carmela” durante el paro de actividades. “Había mil 800 niñas reflexionando, que se estaban instruyendo en función de la problemática educacional, es decir, personas social y políticamente incorporadas a la problemática de su país, porque en definitiva el problema que estábamos viendo era un problema país, la mala educación que había en el país”, dice.

Pero las alumnas creían que la medida no era suficiente, el respaldo iba decreciendo y la asistencia también. “El paro duró como una semana, y cada vez iban quedando menos. Algunas veían que se alargaba e iban faltando al colegio”, comenta Denisse, que asistió regularmente durante esos días. Tener a los profesores y directivos del liceo adentro no era funcional a las necesidades de la movilización. Era imprescindible aumentar la presión. La toma del “Carmela” era inminente.

“Liceo acuático” de Lota

El martes 25 de abril, un día antes de la primera marcha en Santiago, los alumnos del Liceo A- 45 Carlos Cousiño de Lota comenzaron a protestar. La añosa edificación del establecimiento no resistió el primer temporal otoñal del sur de Chile. Las salas del colegio se filtraron por completo y las instalaciones eléctricas quedaron inutilizadas por el agua. Esto le valió el elocuente sobrenombre de “Liceo Acuático”.

No sólo el Carlos Cousiño participó de manifestaciones, a él se le unieron los otros dos liceos municipales de la comuna, el Industrial y el Comercial, también afectados por severos problemas por falta de recursos materiales mínimos para estudiar. Su acción y las potentes imágenes del agua corriendo por las paredes del edificio quedaron en la retina de varios.

“Me acuerdo que una de las primeras noticias que apareció sobre estudiantes secundarios fue unos chicos en el sur que se habían tomado un colegio porque tenían problemas de

infraestructura, pero nadie se imaginó en ese momento que esto se iba a convertir en una cosa tan grande”, dice Katerinne Pavez, quien siguió la noticia.

Gabriel Vergara también lo recuerda de inmediato como una de las primeras apariciones de los secundarios movilizados. “Había ocurrido una situación súper escandalosa, era un liceo de la Octava Región que se llovía, tenía una situación terrible, eso había salido grande en el diario”, recuerda el editor de *La Tercera*.

El programa “La Semana” fue una apuesta diferente de *Televisión Nacional* para la temporada 2006. En horario estelar del sábado, era una revista noticiosa que trataba en profundidad y con un énfasis documental las principales noticias de la semana. El espacio, a cargo del periodista Iván Núñez, debutó a fines de abril con la historia del Liceo Carlos Cousiño de la Región del Bío Bío.

“Nosotros sentimos que ahí había cimientos de un movimiento, porque además descubrimos algunos personajes que nos parecieron muy relevantes, había dirigentes distintos a lo que uno está acostumbrado a ver en los movimientos estudiantiles”, dice Iván Núñez.

La toma del “Liceo Acuático” de Lota se había clavado en el inconsciente de los periodistas. “Ahí se instala el tema de la infraestructura deficiente, en el fondo, del abandono”, afirma Vergara.

Para algunos, las manifestaciones en Santiago vinieron a revivir los problemas planteados desde la zona costera del Bío Bío. Los reclamos de los secundarios capitalinos comenzaron a hacer sentido. Al parecer, había que prestarles un poco más de atención.

Aves bicolores

En marzo de 2006 se estrenó en Chile el documental ganador del Oscar *La Marcha de los pingüinos*, del realizador francés Luc Jacquet. En la cinta se narra la historia de los pingüinos emperadores de la Antártica que cada invierno inician una larga caminata para poner sus huevos y reproducir la especie. La imagen de los secundarios con sus *jumpers* y vestones marchando por las calles de Santiago recordaba a la bandada de pingüinos avanzando por los blancos hielos con sus

pasos torpes. Poco tardó la prensa en referirse a las movilizaciones estudiantiles con el título del film. Los secundarios, en tanto, se identificaron con la imagen del pingüino y al poco andar los lienzos de los liceos comenzaron a contener el ícono de la “revolución”, e incluso aparecieron en las marchas peluches y sujetos disfrazados como el ave bicolor.

Ariel Diéguez es periodista de *Las Últimas Noticias (LUN)*. Desde comienzos de los '90 es redactor del que se convirtió en el diario sensacionalista del clan Edwards. Él fue uno de los reporteros que siguió de cerca la movilización de los secundarios, “una fuente inagotable de historias”, a su juicio.

El estilo que se ha impuesto en *LUN* obliga a trascender el abordaje noticioso de los medios más convencionales. Para ellos, la historia se articula a través de personajes y situaciones; la casuística es fundamental. Los pingüinos y sus marchas vinieron como anillo al dedo. De hecho, *LUN* fue de los primeros en rescatar la figura del “vocero” como personaje de relevancia y atención. El 10 de mayo, cuando todos los medios se aprontaban a cubrir una nueva jornada de incidentes, el matutino publicó una entrevista a la vocera María Jesús Sanhueza, en la que confesó: “Es súper superficial, pero me gusta alisarme el pelo”¹⁹.

Pero, ¿qué hace que la prensa se interese por el movimiento? Ya con las primeras apariciones de los estudiantes en la calle, en los diarios y noticiarios televisivos se deja ver un interés no visto por estos muchachos que a su corta edad se atrevían a protestar por cosas que todos veían malas, pero que nadie manifestaba.

“Se veía un movimiento fresco, por lo menos al principio, no tan ideologizado”, dice Ariel Diéguez. Gabriel Vergara apunta que los secundarios dieron en el blanco al iniciar medidas de fuerza en los liceos más llamativos: “que sean los colegios más importantes es lo que derechamente gatilla el interés en el tema”, dice.

¹⁹ *Las Últimas Noticias*. Miércoles 10 de mayo de 2006. “Es súper superficial, pero me gusta alisarme el pelo”, Ariel Diéguez.

Desde los estudiantes, Javier Ossandón tiene una mirada más crítica. A su juicio, el movimiento gozó de amplia cobertura porque era lo que “vendía”. “El conflicto siempre vende, es lo que los medios de comunicación utilizan para financiarse”, sentencia. De la misma opinión es el sociólogo Claudio Duarte, quien afirma que los medios “lo transformaron en un producto y para eso tuvieron que darle cabida al discurso de los jóvenes. No es que a los medios les interese dar cuenta de la práctica política novedosa, sino porque es lo que a la ciudadanía le está interesando”, señala.

Exigencias estudiantiles

Desde los colegios en paro o toma, los escolares hacían lo posible por hacerse sentir. El Liceo de Aplicación fue el símbolo de la persistencia. El edificio de Avenida Ricardo Cumming, monumento nacional, estaba empapelado con pancartas de variadas consignas. Algunas muy trilladas y vistas, otras, que aspiraban a simplificar el reclamo estudiantil. “Los papelógrafos que estaban fuera del liceo no eran coincidencia”, dice Javier Ossandón, “salían de un planteamiento, de una discusión que se estaba dando dentro”.

“Lo que hicimos fue salir a la calle a difundir la información. Gastamos *caleta*²⁰ de plata en panfletos, papelógrafos, pintura”, cuenta Javier. Cada día, los “aplicacionistas” caminaban una cuadra hasta la Alameda y repartían los folletos a los transeúntes, entraban a la estación República del Metro y bombardeaban a los pasajeros con sus demandas y preocupaciones. Por esos días, no era raro encontrarse con secundarios que arriba de las micros exponían sus razones y pedían “monedas” para mantener el movimiento.

Los estudiantes querían dejar claras sus peticiones y que no se tergiversaran. Sus demandas más visibles por esos días eran aquellas que arrastraban desde el año anterior y que insistían en hacer ver al ministro Zilic. Ellos pedían más becas para rendir la PSU, poder viajar libremente con el pase escolar pagando tarifa rebajada y que el carné que los acredita como escolares fuera entregado gratis. Además, insistían en que el gobierno revisara la puesta en marcha

²⁰ En lenguaje juvenil, “caleta” es un indicador de cantidad, es equivalente a decir mucho.

de la jornada escolar completa, pues desde su experiencia todo indicaba que no estaba cumpliendo los objetivos.

Los pingüinos estaban expresando lo que querían: “Tía Bachelet, me fía la PSU”, decía jocosamente una pancarta. Pero de repente comenzaron a aparecer arengas cada vez más audaces. El inicio de las tomas de los emblemáticos marcó el paso de las puntuales demandas que en abril se habían instalado como parte del discurso secundario, a otras que comenzaron a trascender.

“Cuando se tomó el Instituto (Nacional) nosotros teníamos un cartel memorable, un gran cartel, creo que estaba en negro con letras rojas y decía No LOCE, No Municipalización”, recuerda Víctor Órdenes. Así como en el Nacional, en todos los colegios que comenzaron a sumarse, ya sea en paro o toma, lienzos con contenidos semejantes tapizaron sus muros.

“Pese a que tenía esa gran foto y salía en todas partes, todavía se seguía diciendo que los colegios estaban tomados por la PSU o por la JEC, es decir, por todos estos temas que después denominó el propio gobierno la ‘agenda corta’”, dice Víctor.

Los secundarios posicionaron estas demandas de “segunda generación” una vez que el movimiento logró hacerse visible gracias a la toma de los liceos más renombrados. El debate comenzó a incluir la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, el sistema de administración municipal de la educación pública y la ilegitimidad de lucrar a través de un establecimiento educacional.

Todos ellos puntos críticos tradicionales de la izquierda y también parte del discurso concertacionista. Derogar la LOCE y modificar sustancialmente la institucionalidad educativa habían sido aspiraciones de muchos de sus dirigentes desde que asumieron el gobierno. Pero no lo lograban por los elevados quórum para echar abajo la ley con carácter constitucional que metió por la rendija el régimen de Augusto Pinochet el penúltimo día de su mandato.

“El gobierno militar, más allá de la represión ejercida, irrumpió en dos aspectos centrales en materia educacional que están presentes hasta hoy, gracias al cerrojo que estableció al promulgar la LOCE (...) Esto le permitió manejar un mecanismo ideológico que a la vez se fue transformando en comercial”²¹, afirma el senador DC Rafael Moreno en el libro “La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencia” de María Olivia Mönckeberg.

En el mismo texto, la diputada PPD y ex dirigente estudiantil, Carolina Tohá señala que frente al tema educacional hay un alto nivel de discordia en el Parlamento, lo que sumado a los altos quórum requeridos para modificar la Ley Orgánica, ha hecho imposible generar cambios en todos estos años de administración²².

Los grandes con la boca abierta

“Nuestras cinco demandas principales eran económicas, y fueron las que más ‘pescaron’ al principio, pero después empezamos a incluir las tres últimas que eran a largo plazo. Nos empezaron a tomar en cuenta y ver que en realidad lo que estábamos diciendo no era una estupidez”, dice Karina Delfino mirando la movilización en retrospectiva.

“El tema siempre estuvo en boca de nosotros, pero nunca fuimos capaces de entablarlo”, señala Maximiliano Mellado. No entiende cómo, pero un día empezaron a hablar de leyes, de decretos, con diputados y senadores. “Es fuerte lo que pasó, yo recién estoy poniendo los pies en la tierra”, declaraba a fines del 2006.

“Fue como que alguien hubiese hecho chispear un encendedor y se abrió a la vista de todos. Es algo que quizás estaba y de lo cual todos pudieran haberse dado cuenta, que era evidente, pero que nadie había tocado”, señala Víctor Órdenes en una ilustración casi épica para la llegada de la LOCE y toda la institucionalidad educativa directo al banquillo.

²¹ MÖNCKEBERG, María Olivia. “La Privatización de las Universidades: Una historia de dinero, poder e influencias”. Copa Rota. Santiago, 2005. Pág. 474

²² MÖNCKEBERG, María Olivia. Op. Cit. Pág. 478

Karina Delfino tiene otra explicación. Para ella, es claro que el tiempo que los medios dejaron de dedicar a cubrir desmanes lo aprovecharon en conversar con ellos y exponer sus puntos de vista. “Cuando tuvimos más espacio en los medios de comunicación pudimos decir que queríamos derogar la LOCE por tal y tal cosa y que el sistema educacional estaba malo”, señala.

Guillermo (Willy) Pérez, profesor del Instituto Nacional, cree que “al que se le ocurrió meter eso en el discurso es un genio, porque esa fue la chispa que prendió todo”. Para el docente, que sus estudiantes estuvieran pidiendo la derogación de la LOCE y del sistema de administración municipal de educación, no podía hacer más que cuadrar al gremio educador con los secundarios.

“Alguien se pegó el alcachofazo”, dice “Willy” Pérez -disculpándose por su expresión- “de que acá había más que las cuestiones particulares de los alumnos, y que nos involucraba a todos. Eso obviamente nos obligó como profesores a tener una mucho mayor cercanía con esto”, explica. “Son nuestras mismas demandas. El Colegio de Profesores lleva muchos años planteando estos problemas, pero nunca nos habían dado ‘pelota’, esa es la realidad”, sentencia.

En 1997 el magisterio realizó un Congreso Nacional de Educación. En esa instancia, el gremio docente planteó como sus banderas de lucha la modificación de la Constitución de 1980 y de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Eso, explica Darío Vásquez, vicepresidente del Colegio, era planteado cada dos años en las negociaciones que el gremio tiene con el gobierno.

“Incluso más -dice Vásquez- antes de las movilizaciones estudiantiles, hubo un encuentro nacional a fines de marzo. Ahí se definió que nuestro petitorio iba a tener una parte importante con cambios estructurales del sistema, que contemplaban cambios constitucionales y de la LOCE. Estábamos pidiendo la desmunicipalización de la enseñanza, por tanto, del financiamiento de la educación y la creación de la superintendencia”, señala. Pero sólo gracias a los pingüinos estos temas pudieron entablarse como una problemática contingente.

La educación en el banquillo

Cuando los secundarios pusieron en escena la problemática de la educación, las opiniones, juicios e interpretaciones proliferaron en los medios y en las conversaciones ciudadanas. La situación crítica en que se encontraba la enseñanza en Chile era una visión casi unánime.

Desde 1990, cuando se inició la transición a la democracia, el gasto público en educación se ha más que triplicado en términos reales. Pasó de un 2,4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) en 1990 a un 3,8 por ciento del PIB en 2003. Si a esto se le suma el egreso privado, en 2003 el gasto total en educación es del 7,1 por ciento del PIB²³.

Gran parte de esa inversión se ha ido en ampliar la cobertura. En el caso de la educación secundaria ha avanzado desde un 83,2 por ciento en 1992²⁴ hasta un 92,8 por ciento en 2003²⁵, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) de los respectivos años.

Pero el aumento del gasto y la cobertura parecen haber dejado pendiente la calidad de la enseñanza. Los resultados de mediciones nacionales e internacionales dejan ver que en el país los estándares de calidad no mejoran. La prueba Simce, aplicada a los cuartos básicos en 2005, no mostró avances respecto de la evaluación anterior, la de 2002. En la prueba internacional Timss, aplicada entre 2002 y 2003 a los estudiantes de octavo básico, Chile quedó entre las diez naciones con menores puntajes. En matemáticas, obtuvo 80 puntos menos que el promedio de los países evaluados, y en ciencias estuvo 61 puntos bajo la media²⁶.

²³ MARCEL Mario, TOKMAN Carla. 2005. ¿Cómo se Financia la Educación en Chile? Estudios de Finanzas Públicas. Ministerio de Hacienda, Santiago, Chile.

²⁴ Fuente: MIDEPLAN, División Social, Encuesta CASEN 1992, con factores de expansión con base en el CENSO 2002.

²⁵ Fuente: MIDEPLAN, División Social, Encuesta CASEN 2003, con factores de expansión con base en el CENSO 2002.

²⁶ Informe Ejecutivo Chile TIMSS 2003 (2002). En:

http://www.simce.cl/fileadmin/Documentos_y_archivos_SIMCE/evaluaciones_inter/timss/Resumen_Ejecutivo_timss_2003.pdf

La reforma educacional anunciada en 1996, cuya más visible manifestación sería la jornada escolar completa, se transformó en blanco de los cuestionamientos al no haber entregado aún resultados medibles. Más aún, el nuevo retraso en su total implementación, prevista inicialmente para 2007 y desplazada hasta 2010, y los altos costos de inversión que suponen su puesta en marcha -140 mil millones de pesos al año- sirvieron para alimentar los juicios contra la inutilidad de la extensión horaria.

Un escenario desalentador

Pero el debate que plantearon los secundarios no era sobre calidad, un término tan inasible y efímero. Ellos se rebelaron contra un sistema considerado injusto, que no les entrega a todos las mismas oportunidades. Su lucha, según se desprendía de sus intervenciones y de los lienzos colgados de las ventanas de los colegios tomados, era contra la “hegemonía del mercado” en el sistema educativo y el escaso compromiso del Estado.

La campaña presidencial del año 2005 provocó un debate sobre desigualdad en la distribución del ingreso en Chile como nunca antes en esta era, pese a que el problema se arrastraba por más de dos décadas. Tal vez porque el eslogan con el que asumió la presidencia Ricardo Lagos en 2000, “Crecer con igualdad”, había explotado en la cara de sus impulsores. Chile ha crecido sobre el 6 por ciento, pero en *rankings* internacionales sigue apareciendo entre los países más desiguales, como Sudáfrica, Paraguay y Brasil, todas naciones con economías de menor crecimiento que la chilena en los últimos años.

De acuerdo a la última encuesta Casen, aplicada en 2006, el 20 por ciento de la población más rica del país gana, en promedio, 13,11 veces lo que obtiene el 20 por ciento más pobre. La desigualdad y la estratificación de la sociedad se vive día a día y atenta contra el acceso a la educación y el desarrollo del conocimiento.

El sistema educativo replica esas desigualdades y las consolida. La LOCE establece, a grandes rasgos, tres tipos de provisión educacional: una estatal, a cargo de las municipalidades; una particular privada y sin aporte del Estado, y otra particular que recibe subvención estatal. El aporte

fiscal a los alumnos de enseñanza media municipal o subvencionada es cercano a los 30 mil pesos mensuales. Todo el resto de la inversión -si es que existe- la hacen los padres. Mientras, en los establecimientos particulares pagados las mensualidades financiadas por las familias al menos triplican el monto de la subvención.

En los colegios particulares se educan, por cierto, los hijos de quienes obtienen ingresos más elevados. Tres de cada cuatro jóvenes del tramo más rico cursa educación media en establecimientos privados sin subvención, los que ostentan los mejores resultados en mediciones estandarizadas como el Simce. Al otro extremo, en el grupo de más bajos ingresos, un 85 por ciento de los jóvenes hace la secundaria en colegios subvencionados, ya sea de administración particular o municipal²⁷.

Basado en ese criterio, el investigador del Observatorio de Políticas Educativas (Opech), Rodrigo Cornejo, afirma que el sistema chileno es muy parecido al “*apartheid* sudafricano”. “El sistema educativo fomenta y rigidiza estas desigualdades”, afirma el académico en un reportaje realizado por el diario *La Nación*²⁸.

Reivindicar la educación como derecho fue el centro de las demandas secundarias. Fundamental fue la crítica a la consagrada libertad de enseñanza, que para los estudiantes era sinónimo de mercantilización. A juicio de los secundarios ese concepto no era en la práctica más que libertad de empresa, que beneficia sólo a aquellos que tienen la sartén por el mango y en ningún caso se refiere a libertad de elección. Más aún, la sola posibilidad de enriquecerse con un derecho humano era para ellos aberrante.

Así lo entiende María Huerta: “La libertad de enseñanza y el derecho a la educación sí tiene que ver con el lucro, porque si yo el día de mañana me quiero ir al Saint George no puedo, porque no tengo plata, entonces, ¿tengo derecho a educarme? No, no tengo derecho a educarme”.

²⁷ Fuente: MIDEPLAN, División Social, Encuesta CASEN 2003, con factores de expansión en base a CENSO 2002.

²⁸ *La Nación*. Domingo 28 de mayo de 2006. “Clases de democracia”. Katerinne Pavez.

Sintonizando con las mayorías

El discurso de los secundarios hizo sentido en una sociedad que veía la educación como una gran deuda pendiente. Existía la promesa de que ésta sería el mecanismo por excelencia de desarrollo y movilidad social, pero en la práctica no se veía tan claro. Un documento titulado “Estamos dando clases”, elaborado por el Opech, poco después de finalizada la gran movilización de 2006 sintetiza claramente estas ideas:

“La demanda por una educación de calidad para todos impacta profundamente en la mayoría de los chilenos. La conciencia colectiva respecto de las inquietudes educativas, la mala calidad y la segmentación social, desencadenan una adhesión masiva en una sociedad altamente segmentada, la cual no ha olvidado, a pesar de los esfuerzos propagandísticos de las elites neoliberales, que el estado debe estar al servicio de los ciudadanos y no siempre de las elites”²⁹.

Nicolás Grau, estudiante de Economía e hijo de la entonces ministra Secretaria General de la Presidencia, la militante socialista Paulina Veloso, era presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en 2006. Desde su cargo, siguió de cerca a los secundarios. La FECH apoyó al movimiento desde sus primeros pasos ese año, “pero sin necesariamente incidir en sus definiciones”, se apura en aclarar Grau. Cuando la asamblea era aún de 20 ó 30 colegios, les prestaba la sala de plenarios del edificio de calle Periodista José Carrasco Tapia para sesionar.

“La gran habilidad que tuvieron los secundarios, fue sintonizar demandas estructurales con un nivel de masividad importante. Nosotros en años anteriores hemos puesto demandas estructurales, pero muy pocas veces con una capacidad de hacer sintonía en las mayorías del país”, apunta Nicolás Grau en referencia al movimiento universitario. “El problema de los secundarios es un problema que abarca a la sociedad en su conjunto, eso también era un buen punto de partida”, agrega.

²⁹ “Estamos Dando Clases”: significados y perspectivas de la movilización nacional de estudiantes secundarios. Observatorio Chileno de Políticas Educativas (Opech), julio 2006.

El sociólogo Claudio Duarte, de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile explica que “no es un discurso sobre ideologizado, lleno de conceptos abstractos y ambiguos que a la población no le dice nada, sino que ellos lograron vincular el tema del pase escolar, la jornada completa, la gratuidad de la PSU con el tema de la LOCE, directamente. Eso le ayuda a la ciudadanía común y corriente a hacer un vínculo de pensamiento que no siempre se hace; a vincular la cotidianeidad con la estructura”.

Los secundarios lograron trascender en el debate público y poner en escena un discurso de amplio consenso. Eso les jugó a favor en la medida en que consiguieron adhesión y legitimidad.

El periodista de *TVN*, Iván Núñez, confiesa que los estudiantes lograron persuadirlo a él y su equipo de seguir las movilizaciones. Como editor, explica que cuando las noticias pasan a ser “parte del paisaje”, no causan ningún efecto. A su juicio, eso ocurre año a año con los movimientos estudiantiles, que salen a la calle siempre por las mismas peticiones: “el pase escolar y el crédito fiscal”, ejemplifica. “Cuando todos los años las peleas son así de monotemáticas, pierden la relevancia”.

Pero el año 2006, desde su punto de vista, fue distinto. “Ellos de una manera súper intuitiva o algunos bastante racional, tenían una discusión que era más de fondo, que era poner sobre el tapete dos aspectos esenciales: la equidad en el acceso y la calidad de la educación, que son dos cosas que no te reeditúan políticamente para ningún dirigente”, expresa.

Ariel Diéguez, periodista de *LUN*, comparte esa apreciación: “Al principio se pensó que las demandas eran súper acotadas, súper reales y no tenían mucho que ver con política o ideología, sino que algo que todos querían, que era mejorar la educación”, señala.

El movimiento no para

La comuna de Santiago tiene a su cargo 16 establecimientos de educación secundaria. Es en ese sector de la capital donde prendió con más fuerza el movimiento. Ya el miércoles 24 de mayo, cuando el Liceo de Aplicación llevaba cinco días tomado, eran en total cinco los liceos de

Santiago movilizados. Por esos días, el vocero de la Asamblea, César Valenzuela, informaba a la prensa que de los 67 colegios que componían entonces la reunión estudiantil, la mayoría estaba evaluando alternativas para sumarse a la manifestación.

El avance de las medidas de fuerza en los liceos de Santiago les costó a los responsables educacionales del municipio sendas críticas de las autoridades de gobierno y de otros ediles que se resistían a aceptar ese tipo de acciones, como el de La Florida, Pablo Zalaquett (UDI).

“Cuando uno conversa con los alumnos, ellos plantean sus temas con mucha honradez y respeto. Mal podríamos nosotros proceder con la fuerza pública”³⁰, declaraba a los medios el director de Educación Municipal de Santiago, Alexis Ochoa ante las críticas.

Los mandamases del gobierno estaban cansados ya de las salidas a la calle y tomas de colegios. Desde el Mineduc la apuesta era que los secundarios estaban por desaparecer del panorama. “El movimiento se está agotando”, decía el seremi Traverso. “Están intentando diversas formas de movilización que han sido un fracaso. Las movilizaciones fueron a la baja y lo único que dejaron fue gran violencia. Posteriormente, entraron en la fase de tomas, que está comenzando a agotarse, para entrar en una de paros”³¹. Lo que no sabía el Secretario Regional era que faltaban semanas aún para que las tomas se agotaran, y que ese miércoles 24 recién estaba prendiéndose la mecha de los pingüinos.

Los rostros de la protesta

Para quienes siguieron de cerca el movimiento secundario del 2006 durante el mes y medio que concitó la atención de todo el país, los dirigentes son piezas clave para entender la penetración de los pingüinos y su discurso.

“Los voceros tuvieron mucha relevancia, tenían carisma, eran cabros que sabían lo que estaban hablando, lo exponían con claridad, algunos más, otros menos”, dice Ariel Diéguez.

³⁰ *La Tercera*. Miércoles 24 de mayo de 2006. “Liceos movilizados llegan a siete y gobierno ofrece diálogo”.

³¹ *La Tercera*. Miércoles 24 de mayo de 2006. “Liceos movilizados llegan a siete y gobierno ofrece diálogo”.

“El que más destacaba era César Valenzuela, porque tenía una forma de hablar muy concreta, muy directa, era súper creíble. Además, él tenía una preparación política previa y con eso tú sabes que el tipo tiene un objetivo claro cuando habla, no habla por hablar”, apunta Katerinne Pavez.

César fue el más recordado dirigente del 2006 por su potente discurso y poder persuasivo. Él era uno de los cuatro voceros revocables de la Asamblea. Karina Delfino, del Liceo 1; María Jesús Sanhueza, del Carmela Carvajal y Juan Carlos Herrera, del Valentín Letelier, eran sus colegas. Cada uno de ellos respondía a un prototipo, más generado por quienes daban las noticias que personificados por los estudiantes. “Eso tiene que ver con cómo vas contando las historias, que sea amena y entendible, por eso, vas creando personajes”, explica la reportera de *La Nación*.

“Por ejemplo, vas creando a la María Jesús Sanhueza, la dura, la conflictiva, la que sale como al choque. La Karina Delfino como la niña dulce, el César Valenzuela es como el líder carismático, el que va a ser político, y el “Conejo” (Juan Carlos Herrera) como un tipo más piola, pero que también tenía sus ideas duras y que está detrás y va a ir jugando un poco con la historia”, apunta Katerinne.

Karina Delfino respondía al papel de la conciliadora. Entre sus compañeros era reconocida como la generadora de acuerdos, la que con un discurso sereno lograba cuadrar a los estudiantes tras el mismo objetivo. Para los medios, la presidenta del Centro de Alumnas del Liceo 1 Javiera Carrera era una fuente amigable, sobre todo por su claridad de ideas. Pero más allá de eso, no tardaron en destacar su apariencia física, así fue como se ganó el título de “Miss Pingüina”.

La morena estudiante de tercero medio del liceo Carmela Carvajal, María Jesús Sanhueza, fue llamada “La Generala”. “La Joshu” destacaba por sus posturas firmes y por su velocidad al hablar. Desde el comienzo fue la que más suspicacias causó en los medios de prensa debido a su vinculación con las Juventudes Comunistas. Ella militó en el Partido Comunista hasta poco antes de iniciado el movimiento de 2006.

Juan Carlos Herrera siempre quiso mantener un bajo perfil hasta que apareció en la portada de *Las Últimas Noticias* a todo el alto y ancho de la página. “Comandante Conejo” era el sobrenombre del espigado estudiante del liceo Valentín Letelier, cuyos prominentes incisivos le hacen acreedor del epíteto. Desde fuera, se le veía como un líder discreto, pero que manejaba al dedillo los siguientes pasos del movimiento.

Los otros interlocutores

Con el avance de las protestas, los voceros no daban abasto con los requerimientos de los medios, así es que aparecieron otros referentes. Además de los dirigentes de cada uno de los colegios que se iba sumando a las tomas y paros, los integrantes de la comisión política de la Asamblea se volvieron fuentes periódicas.

La comisión política era la encargada de vincular a los voceros con las bases de la asamblea y mantener a los dirigentes al tanto de las apariciones mediáticas. La integraba María Huerta, del Instituto Superior de Comercio (Insuco) N° 2. Muchos de sus compañeros la criticaban por no ser alumna de cuarto medio, sino que egresada y haciendo su práctica. María fue conocida como la “implacable”, por su discurso vehemente y su posición intransable. Su baja estatura y ojos achinados la hacían fácilmente reconocible. Para los medios, María era de las más intransigentes y duras de los dirigentes.

El compañero de María en la comisión política era el institutano Germán Westhoff. Llegó a la comisión para resguardar la visibilidad de su colegio en el movimiento, ya que no fue electo dentro de las vocerías. Germán comenzó a ser referente desde que el Instituto Nacional se empezó a movilizar, en ese tiempo era la voz de su colegio. Pese a que no lo reconozca, era una de las caras más visibles de la “revolución”.

Siempre que a Germán le preguntaban su filiación política, su pre-militancia UDI causaba extrañeza a quienes están acostumbrados a asociar el movimiento estudiantil con el pensamiento de izquierda. Lo que sí, no eran muchos más los que compartían con Germán sus pensamientos

conservadores, pero su visibilidad, hizo que se convirtiera, en cierto modo, en la materialización de la tan alabada diversidad de la Asamblea.

Niños que hablan de corrido

Al editor de *La Tercera*, Gabriel Vergara, lo que más llamó la atención – y a los periodistas del diario, dice- al enfrentarse a los secundarios de 2006 era precisamente el discurso de sus dirigentes: “La claridad de estos cabros chicos (...) Cuando vas a reportear la toma no te encuentras con un cabro chico desarticulado mentalmente -por decirlo de alguna manera- te encuentras con una persona que tiene súper clara la naturaleza del problema”, comenta el periodista.

El sociólogo Claudio Duarte lleva años planteando que la nuestra es una sociedad “adultocéntrica”. Con eso se refiere a que se ve a los jóvenes no como actores sociales, sino como proyecto de alguien cuando sea grande. Duarte critica ese asombro que denotaron los medios de comunicación al conocer a los estudiantes movilizados, pues es una muestra tangible del menosprecio a los jóvenes por el solo hecho de serlo.

“Desde principios de los '90 que vengo diciendo que los jóvenes no son apáticos, sino que son antipáticos a las formas tradicionales de hacer política, pero al mismo tiempo, un número importante de ellos son simpáticos a nuevas formas de hacer política, y ahí tú tienes los colectivos, las batucadas, el trabajo de los preuniversitarios populares, las colonias urbanas, grupos de jóvenes que se están movilizando hace mucho tiempo”, dice el sociólogo. “A mi no me sorprenden los discursos de los cabros, pero por qué, porque estoy metido con ellos, y cuando yo los veo no veo un peligro, no veo una amenaza, no veo un riesgo, no veo el futuro, veo actores hoy, con catorce o quince años”.

Gritos en Recoleta

Fernanda Gajardo celebró sus 18 años en la toma de su colegio, el Liceo Paula Jaraquemada de la comuna de Recoleta. Había llegado en marzo de 2006 hasta ese

establecimiento, después de pasar por varios colegios. El último, el Rafael Sotomayor de Las Condes, distaba mucho de la realidad que conoció en el sector norte de Santiago.

Fernanda vivía junto a su familia en Providencia, pero debieron entregar el departamento que arrendaban y mudarse a Recoleta. “No encontré colegio, porque me cambié en enero, ahí llegué al ‘Paula’, que es un colegio municipal súper mal mirado y con un bajo nivel académico”, relata. Quizás las carencias del liceo fue lo que la motivaron a involucrarse activamente en la revolución que estaba en ciernes. “Ver que las niñas del liceo no pueden optar a una educación de mejor calidad es lo que me dijo, ‘*pucha*, acá hay que hacer algo’. Se dio la oportunidad de representar a mi colegio y ahí me tiré con todo”, explica.

Como en varios liceos, en mayo la inquietud comenzó a inundar a las alumnas del “Paula”. Con su personalidad extrovertida y su curiosidad innata, Fernanda comenzó a averiguar qué era lo que pasaba. “Tengo un medio hermano en el Instituto Nacional que iba en tercero medio y él me hablaba de lo que estaba pasando en su colegio”, cuenta la Feña.

“Lo que ocurre un día en un colegio se sabe al día siguiente en los otros”, dice, así fue como en el Paula Jaraquemada comenzó a prender el movimiento. “Empezaron a proponer el paro, aparecieron las revolucionarias totales”. La discusión se instaló en el liceo, al igual que la movilización. “Se hacían Codecu (Consejos de Delegadas de Curso) abiertos, paros reflexivos”, cuenta. “Incluso, salíamos a gritar en Recoleta. Nadie nos pescaba, pero estábamos; las niñas se sentían parte de esto y yo también, que era lo importante”.

A petición de sus compañeras y pese a ser nueva, la Feña fue a representar a su colegio en la incipiente Asamblea de estudiantes secundarios. “El Paula” estaba movilizad, pero era importante que las chicas entendieran qué era lo que las movía. Para interiorizarse en las demandas, mandaron a pedir el petitorio de los secundarios que circulaba entre los colegios emblemáticos. Grande fue su sorpresa cuando aparecieron términos desconocidos y complicados: LOCE, JEC, mu-ni-ci-pa-li-za-ción. Fernanda y sus compañeras quedaron intrigadas. Esa famosa Ley no les sonaba para nada, pero la Jornada Escolar Completa la conocían de sobra, pues la vivían a diario en el liceo. Las agotadoras ocho horas de clases parecían razón suficiente para reclamar.

“Sacamos la LOCE por internet, nos juntamos con gente del Instituto Nacional o de otro colegio que nos explicase y eso ayudó mucho”, dice Fernanda. En su liceo, al igual que en varios otros, no existía una dirigencia activa, ni grupos políticos organizados que dieran a conocer esas inquietudes. A través de la solidaridad de otros pingüinos, “pudimos entender lo que estaba pasando, y tratar de explicarlo a las niñas”, afirma.

Con la casa bien limpia

La llamada “revolución de los pingüinos” desapareció del mapa a mediados de junio, pero hacia fines de septiembre volvió a aparecer en algunos establecimientos, como respuesta al informe de avance que debía entregar el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. Por esos días de primavera, un piquete de pingüinos con insignia del Instituto Nacional vociferaba un discurso en la esquina de los paseos Ahumada y Huérfanos. Era mediodía y una multitud se congregaba a su alrededor para escuchar lo que decían.

Felipe Rivera y Hugo Sir eran de los que hablaban más fuerte. Apelaban a que los transeúntes se comprometieran con la lucha que los estudiantes habían emprendido a comienzos de año, y que pasadas las fiestas patrias ya no tenía ni la mitad del arrastre que tuvo al inicio.

El mismo *modus operandis* utilizó este grupo de estudiantes en lo que fue la aparición más bulliciosa de su movimiento en el mes de mayo. Se trataba de la comisión de Relaciones Exteriores del Instituto Nacional, formada al alero de la toma con el fin de socializar las discusiones que se daban al interior del colegio de Arturo Prat 33 y la Asamblea de los secundarios.

El Instituto Nacional se dio una organización interna necesaria para el buen funcionamiento de la movilización. “El Centro de Alumnos era muy pequeño y no dábamos abasto”, dice Germán. En parte por eso y también como una estrategia para hacer participar al sector opositor al CAIN, que evitara cualquier división al interior del alumnado, se creó una comisión política que se encargaría de coordinar todos los asuntos concernientes al movimiento.

“En la comisión política nos preocupamos de limpiar la casa, por decirlo, de ver las relaciones exteriores, las relaciones con la asamblea, con los políticos en el Parlamento o ver temas puntuales de colegios en toma, movilizaciones y el apoyo de la gente. El sistema que nosotros utilizamos y que también adoptaron varios de los colegios que fueron tomados, fue el de comisiones”, explica Víctor Órdenes, uno de los miembros de esta instancia.

La comisión política era a la vez madre de una serie de otros comités a través de los cuales se organizó el Instituto Nacional. Estaba el de alimentación, el de salud, seguridad, y relaciones exteriores. Víctor Órdenes era el responsable de esta última.

El deber de informar

“Aquí de repente venían colegios de la periferia a tratar de informarse cómo tomarse los colegios, cómo organizarse. Lo manejábamos como podíamos, pero después, cuando se armó la (comisión) de ‘relaciones exteriores’ fue más fácil”, cuenta Hugo Sir. “De repente decían ‘oye, venimos citados a una marcha que hay’ y nosotros no habíamos citado a ninguna marcha, sobre todo los primeros días. Pensamos que era para desacreditarnos, porque las marchas estaban bien desacreditadas, por la violencia, y nosotros no queríamos que hubiera marchas en un principio. Les decíamos que era más seguro tomarse el colegio, por el tema de la opinión pública y por ellos mismos”.

Hugo explica que “se hacía pasar un grupo a hablar a la oficina de relaciones exteriores que era la sala 21, y ahí conversábamos con la gente que llegaba. A veces, cuando eran muchos salíamos a conversar afuera y tratar de calmarlos”. La comisión de “relaciones exteriores” tenía su propio local, donde, con un mapa de la ciudad pegado en la pared, sus integrantes organizaban sus próximas salidas a terreno y marcaban los puntos de movilización. “Fuimos a colegios de todas partes, desde Lo Prado hasta Las Condes”, cuenta Sir.

“Como somos hartos y vivimos en distintas partes, tenemos contactos con otras comunas. Yo iba de repente donde una amiga que me decía ‘oye, podis ir a hablar a mi colegio, dar un poco de información’, otros colegios llamaban pidiendo por favor que fuese alguien”.

En los establecimientos que visitaban, los comisionados se reunían con dirigentes o con los más interesados en conocer el movimiento que se estaba desarrollando. “La intención mía fue siempre reunirme con grupos más pequeños, porque son los colegios los que quieren iniciar el diálogo y no nosotros. Esa actitud es muy paternalista del Nacional, de ir nosotros a promover la ‘revolución’ a otros colegios”, confiesa Hugo. “Pero generalmente nos hacían hablar con mucha gente, con los alumnos que estaban ahí empezando a participar, nosotros exponíamos muy brevemente los temas y las demandas, que dividíamos en las de la agenda a largo plazo y la agenda a corto plazo”, cuenta.

Felipe Rivera, también “institutano”, pasó gran parte de la “revolución” no en su colegio, sino en un Técnico Profesional de Maipú, la comuna donde él vive. Él no se complica con la posición “paternalista” del Instituto: “Muchos colegios se tomaban y no conocían ni siquiera el petitorio. En realidad, algunos colegios lo hicieron un poquito ‘por monos’, pero ahí entraba nuestra pega. Por lo menos los colegios emblemáticos tienen ese deber, tienen que salir a la periferia para que estén concientes de lo que están haciendo”, dice.

De las capuchas a las patadas

Los paros sumaban y seguían, y al parecer el Mineduc no había percibido el cambio de estrategia de los secundarios con las tomas. Había preocupación, sobre todo al percatarse cómo la “marcha de los pingüinos” se iba instalando en el escenario público y ganaba terreno en los noticieros y periódicos nacionales.

Por eso, el gobierno comenzó a llamar al diálogo. La Presidenta Bachelet siguió en la línea que había inaugurado en el discurso del 21 de mayo. “Uno cuando está negociando, no anda pegando patadas debajo de la mesa. Uno negocia y cuando llega a un fracaso, ahí pasa a otro tipo de medidas”³², manifestó en una de sus intervenciones públicas cuatro días después de su primera cuenta al país. No comprendía la actitud de los escolares, señaló.

³² *La Tercera*. Miércoles 24 de mayo de 2006. “Liceos movilizados llegan a siete y gobierno ofrece diálogo”.

Al día siguiente, la Jefa de Estado insistió en la mención a las capuchas. "Lo que no es entendible es que uno quiera conversar, pero paralelamente estén presionando. Esa no es la manera de dialogar en democracia. Me parece estupendo que se hayan sacado las capuchas, ahora lo que corresponde es que seamos capaces de dialogar en serio"³³, manifestó la Presidenta.

La invitación a la charla era clara, pero las condiciones las quería poner el gobierno. Inaceptable para los secundarios, que ya habían demostrado su fuerza en las calles y el arrastre de su nueva forma de movilización.

Karina Delfino señala que ellos estaban concientes del poder que habían conseguido y con el que se enfrentaban al ministro Zilic. "Teníamos el poder de convocatoria, y el que los medios nos tomaran en cuenta", dice. "Si nosotros llamábamos a una conferencia y decíamos, 'mañana manifestación', él sabía que íbamos a tener tantas personas. Ese era nuestro piso, tener aseguradas diez mil personas afuera del Ministerio reclamando, nosotros nos dábamos un respaldo, a nosotros tales y tales cosas nos están legitimando como dirigentes y están legitimando también el movimiento", sostiene.

El ministro de Educación, desde Coyhaique, insistía en el llamado a negociar. "La LOCE, como dicen ellos, no se deroga en una semana, y la jornada escolar completa tampoco se soluciona en una semana. Se trata de procesos largos, en que hay que participar, discutir, y si ellos quieren integrarse, nosotros estamos dispuestos a integrarlos"³⁴. Más tarde, asumió las críticas al sistema educacional: "El camino es el diálogo. Así se construye un Chile diferente, un Chile participativo y solidario, una educación de mejor calidad para dar un gran salto hacia el futuro"³⁵, manifestó.

De vuelta en Santiago, Zilic cometió un error que le costaría caro. Partió bien: en La Moneda, hasta donde lo citó el ministro del Interior Andrés Zaldívar para informar por el clima de tensión en su cartera, convocó a los secundarios, "porque estamos en las mismas". Los invitó al

³³ *La Segunda*. Miércoles 24 de mayo de 2006. "Bachelet a los estudiantes: 'Uno no puede dialogar bajo presión'".

³⁴ *La Tercera*. Martes 23 de mayo de 2006. "Instituto Nacional finaliza toma de edificio e inicia paro indefinido".

³⁵ *La Tercera*. Miércoles 24 de mayo de 2006. "Liceos movilizados llegan a siete y gobierno ofrece diálogo".

Mineduc para el lunes 29 de mayo, a su despacho. Pero erró al condicionar el diálogo: “Vengan a conversar y voy a recibir a todos aquellos que no estén en paro ni en toma”³⁶, sentenció.

El incendio que apagó con parafina

El llamado de Martín Zilic lejos de frenar las movilizaciones secundarias las alentó como el viento a las llamas. En un día, el número de colegios en toma o paro pasó de 22 a 50 sólo en la Región Metropolitana. Las declaraciones desafiantes de parte de los indignados dirigentes no tardaron en aparecer.

“Él llamó a dialogar expresamente a las personas que no están movilizadas. Entonces, no nos damos por enterados. Claramente nos quiere dividir”³⁷, espetó César Valenzuela al ser consultado por los reporteros.

Pero el ministro replicó que eso no era cierto: “No estoy por la división del movimiento estudiantil, sino por el diálogo. Mi invitación es amplia y a todos, pero la condición es que depongamos las acciones de presión. Si hay buena disposición del gobierno, ¿por qué continuar con paros y tomas? No sigamos discutiendo esto y sentémonos a la mesa a conversar. Cuando ellos decidan asistir, las sillas van a estar disponibles para que se sienten”³⁸.

Gonzalo Cabrera, dirigente del Liceo de Aplicación, fue aún más duro con el secretario de Estado. “El Ministerio no está en condiciones de pedirnos que paremos las movilizaciones, porque hemos dialogado hace un año y seguimos abiertos a conversar, pero tenemos todo el derecho a organizarnos... Las movilizaciones no van a parar”³⁹.

³⁶ *La Tercera*. Jueves 25 de mayo de 2006. “Más de 20 mil escolares están movilizados en la Región Metropolitana”.

³⁷ *La Tercera*. Jueves 25 de mayo de 2006. “Más de 20 mil escolares están movilizados en la Región Metropolitana”.

³⁸ *La Segunda*. Miércoles 24 de mayo de 2006. “La Moneda llamó a ministro Zilic para coordinar una salida al conflicto”.

³⁹ *La Nación*. Jueves 25 de mayo de 2006. “Estudiantes creen que intenciones de conversar sólo buscan debilitar el movimiento Secundarios dicen que el Gobierno no está ‘en buen pie’ para exigirles nada”.

Enojado y con voz firme, Maximiliano Mellado, del Barros Borgoño, desafió a Zilic: "Nosotros vamos a ir a dialogar con el ministro, pero con el liceo tomado"⁴⁰.

Tras la oferta, algunos colegios decidieron deponer las medidas de fuerza, como el liceo Valentín Letelier de Recoleta y el Liceo 7 de Providencia. Pero varios más omitieron el llamado y alzaron movilizaciones, tal es el caso del Liceo 1, el Isaura Dinator de Guzmán y el Teresa Prat, de Santiago; el Manuel de Salas, en Ñuñoa, y el particular subvencionado Ruiz Tagle, de Estación Central.

Un día después de la desafortunada condición puesta por el ministro, el jueves 25 de mayo, eran cien los colegios protestando. De los del centro, ahora era el Internado Nacional Barros Arana (INBA), el que se sumaba a las tomas. Con el correr del día, se plegaron a las movilizaciones los liceos Insuco, San Martín y García Zegers, todos de Santiago. A esa fecha, los 16 establecimientos secundarios administrados por ese municipio estaban con medidas de presión, lo que significa cerca de 26 mil alumnos movilizados sólo en esa comuna.

En regiones, los paros y tomas también comenzaron a prender. Se iba a cumplir una semana del golpe de efecto que dieron las tomas del Instituto Nacional y del Liceo de Aplicación y ya había más de cien mil secundarios sin clases a lo largo del país.

"El ministro Zilic decía una cosa y después salía diciendo otra –afirma Karina Delfino-. Me acuerdo cuando dijo que se sentaba a conversar solamente con las personas que no estaban movilizadas, ¡se movilizaron más!, nadie bajó la toma para ir a hablar con él, y después dijo, 'no, vamos a aceptar a todos a conversar'".

Efectivamente, al día siguiente y tras la airada reacción de los líderes estudiantiles, el titular de Educación cambió de opinión. Ahora fue más conciliador y modificó la convocatoria: "Queremos

⁴⁰ *El Mercurio*. Jueves 25 de mayo de 2006. "Establecimientos movilizados: Liceos continuarán en paros y tomas, pese a oferta de Zilic".

conversar con jóvenes que no estén con actos de violencia. Si eso es así, el día lunes van a estar invitados todos aquellos que quieran participar”⁴¹, dijo.

⁴¹ *La Tercera*. Viernes 26 de mayo de 2006. “Gobierno cede y acepta dialogar con escolares que están movilizados”.

4.- La fiesta de los pingüinos

La lluvia de declaraciones entre los estudiantes y el ministro de Educación terminó con una certeza: el lunes 29 de mayo los esperaba en el edificio de Alameda 1371 para, por fin, sentarse a conversar los temas que los pingüinos habían enrostrado. Iban ya dos semanas en que ningún acercamiento hacía prever el cese de la movilización.

Los secundarios se mostraron interesados en asistir desde que Zilic los invitó. Ellos querían soluciones con brevedad, y desde que el gobierno cortó la conversación unilateralmente antes de las tomas, nada nuevo se les había ofrecido. Los escolares esperaban que la mesa fuera resolutive y otorgara soluciones inmediatas a las demandas de corto plazo: el pase escolar, la tarifa y el financiamiento de la Prueba de Selección Universitaria. Por eso, no bajaban la guardia. Se sabían con la fuerza necesaria para seguir adelante. Ellos se sentaban a conversar, no obstante, convocaban a un paro nacional para el martes 30 de mayo.

El diagnóstico que los escolares hacían de la educación en Chile era compartido por amplios sectores. Las críticas y soluciones que proponían ganaban adeptos. A finales de la semana, el Colegio de Profesores junto a las Federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y la Católica, solidarizaron con el petitorio secundario. A través de una conferencia de prensa conjunta, anunciaron su intención de construir una alianza con los pingüinos y enfrentar en conjunto la crisis de la educación.

La asamblea del árbol

Casi a los pies de la cordillera está el colegio Altamira, de propiedad del senador ex PPD y fundador del movimiento Chile Primero, Fernando Flores. En el sector alto de la comuna de Peñalolén se erige el edificio de hormigón a la vista, proyectado por el arquitecto Mathias Klotz, de

modernas formas y llamativos colores. Tan llamativos como la vestimenta de sus estudiantes, que no lucen el tradicional uniforme bicolor.

Los alumnos del Altamira van con ropa de calle y tutean a los profesores. Pagan cerca de 160 mil pesos de mensualidad y no tienen problemas de infraestructura. Pero los “altamiranos” no querían sentirse distintos a los pingüinos que llevaban un mes movilizados:

“No era posible que nosotros fuéramos estudiantes y no hiciéramos nada porque a nosotros no nos tocaba”, explica Marianne Von Bernhardt Pérez, vocera de ese colegio de Peñalolén durante la “revolución”. Ella fue una de las principales dirigentes del establecimiento y comenzó a participar en la Asamblea estudiantil que estaba creciendo a partir de los nuevos movilizados.

Por eso, los estudiantes reaccionaron y se comenzaron a organizar. “Fue en un recreo”, dice Simón Arraigada, compañero de curso de Marianne, “nos reunimos debajo de un árbol. Al principio éramos un grupo de diez personas y después se fue sumando la gente que andaba dando vueltas en el patio”, relata. “Se acordó que íbamos a hacer algo como colegio y se dio la representatividad a la Marianne. Al día siguiente llegué a clases, fui al casino y ahí estaban los cabecillas reunidos con más gente. Comenzamos a planificar, ver lo que necesitábamos, gente para qué y armamos los equipos. El que quería participar, se unía”, recuerda Simón un año después de todo y cuando ya ha dejado el colegio.

A comienzos de mayo, el director del establecimiento, Jaime Valdés, convocó a un consejo de profesores ampliado. La idea era monitorear la inquietud de los alumnos, a propósito de las incipientes manifestaciones que se veían en el centro de la ciudad. Él estaba al tanto de las conversaciones que durante el año 2005 habían existido entre los secundarios y el Mineduc, e incluso conocía el documento de propuestas de los estudiantes. Valdés había sido dirigente estudiantil en su paso por la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y se relacionaba con otros educadores y estudiosos de la cultura juvenil. Por eso, tenía elementos para suponer que algo podría ocurrir en ese mes.

“No hubo ninguna evidencia (en esa reunión) que a mi me indicara que iba a producirse una movilización dentro del colegio”, señala Jaime Valdés. A esas alturas, los estudiantes del Altamira no tenían relación con la organización secundaria, aunque algunos participaban activamente de grupos políticos como las Juventudes Comunistas u otros colectivos de izquierda.

Nada ocurría hasta esa asamblea bajo el árbol, que se armó en el Altamira cuando ya los liceos del centro estaban tomados. Tras ese encuentro, Marianne Von Bernhardt partió al Liceo de Aplicación donde inscribió a su colegio dentro de los movilizados. Por mientras, el director les entregó la propuesta elaborada por los secundarios el año anterior para que los “altamiranos” se empaparan de las demandas estudiantiles.

En “paro cultural”

El 26 de mayo el colegio Altamira se declaró en “paro cultural”. Con ello, aparecía como el primer establecimiento particular que adhería a las movilizaciones. Días antes se habían reunido estudiantes de diversos planteles privados para informarse acerca del movimiento, pero el colegio de Peñalolén fue el primero en paralizar sus actividades. Quizás fue el más visible. Un comunicado de prensa publicado en el “*blog* del director” anunciaba el “paro cultural” “como una manera de mostrar su solidaridad con los colegios municipalizados”. La información rebotó en varios medios de prensa, entre otros, la radio Cooperativa⁴².

— ¿Por qué darle el nombre de “cultural” a una paralización de actividades, tal como se estaba desarrollando en colegios de todo el país?

— Ellos pretenden darle una connotación muy amplia a su movimiento, y ahí está una de las bases de su éxito, porque quieren abarcar las inquietudes de la educación en tanto cultura, y los espacios escolares como espacios de cultura--- explica Jaime Valdés.

Los profesores se plegaron al paro y aportaron con este concepto de “cultural”. “Se realizaron un par de foros y el colegio fue una escuela abierta, donde asistían alumnos de todos los

⁴² “Colegio privado de Peñalolén se declaró en ‘paro solidario’”. En www.cooperativa.cl. 26 de mayo de 2006

cursos, incluso profesores a presenciar clases de algunos de nosotros que eran pertinentes al tema estudiantil”, relata Patricio Vargas, profesor de Historia del Altamira. Los docentes más interesados dictaron clases acerca del mayo francés de 1968, historia del movimiento estudiantil en Chile, y también se dieron el tiempo de explicar a sus estudiantes y colegas las principales quejas secundarias: el origen de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza o los criterios para la asignación de becas.

El lunes siguiente los alumnos debían volver a clases normales, pero llegaron hasta la oficina del director y le dijeron: “Jaime, queremos seguir con la actividad”. En ese colegio, hasta el director puede ser tratado como un par. Para los educadores del Altamira, la movilización no era una amenaza, sino una alternativa, así es que acogieron la solicitud.

“Aquí vimos una oportunidad de hacer un ejercicio de experiencia social, política y cultural para los estudiantes, que no siempre está disponible. Los colegios son como burbujas, entonces, lo que estaba aquí era el mundo real, como estaba pasando, y más encima desde sus pares”, apunta Jaime Valdés.

Medios y masificación

Las puertas de los liceos tomados estaban por dentro bloqueadas con bancos y sillas. Por fuera, eran los periodistas los que cercaban las salidas. Los voceros no podían escaparse a los micrófonos y grabadoras ávidos de una respuesta. Para los reporteros del “sector educación”, los colegios en toma pasaron a ser el frente por cubrir.

Los secundarios estaban claros de que las mediáticas apariciones de su movimiento fueron claves para lograr el arrastre que consiguieron en algún minuto.

“Imprescindibles”, dice César Valenzuela sobre el rol de los medios en la masificación. “Nosotros hicimos una parte y ellos (los medios) hicieron la otra”, apunta Karina Delfino. Sólo así explican la explosiva masificación del movimiento, que pasó de unos 20 colegios movilizados a más de mil en pocas semanas.

“Tú puedes hacer una campaña masiva y repetir por qué te estás manifestando, pero nunca nadie te va a pescar en serio hasta que conquistas a los medios de comunicación”, sintetiza Karina Delfino. Ella confiesa que esa conquista fue más fruto del azar que un trabajo conciente de los estudiantes. Aunque sin duda algo de voluntad hubo cuando decidieron dejar de salir a las calles en favor de la imagen del movimiento, azotada por la violencia de las manifestaciones.

Maximiliano Mellado no era vocero de la asamblea, tampoco lo fue a nivel nacional; sólo se convirtió en voz autorizada bien entrado el movimiento, cuando se articuló la organización por zonales y a él le tocó representar a la del centro. No obstante, fue reconocido desde el principio como fuente recurrente para radios y canales de televisión. El presidente del Centro de Alumnos del Barros Borgoño era uno de los más cercanos a los periodistas, probablemente por su disposición y escasas dificultades para dirigirse a una grabadora. También por su locuacidad, tantas veces criticada por sus pares. Para él, la prensa era un “aliado del movimiento” y sólo así había que entenderlo.

Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación, es más reticente a la relación con los medios de prensa. Quizás por su postura asistémica le cuesta establecer relaciones con los periodistas o lisa y llanamente no le interesa aparecer. A él le tocó ser vocero el año 2005, ahí salió citado en varias notas de prensa respecto a las tomas de esa época, pero nunca vivió el asedio que experimentaron sus colegas en 2006.

Pese a su posición, Javier no desconoce lo mediático de sus movilizaciones. “Si no fuera por la inquietud periodística que existió, no se hubiera podido avanzar, porque la gracia de un medio de comunicación es que te llega a todos lados. De Arica a Punta Arenas ven el canal siete o el trece, y eso sirvió en su momento”.

Germán Westhoff opina que en el periodo más visible de las movilizaciones entre los secundarios y los medios de comunicación hubo “una retroalimentación brutal”. Para él, los medios “sirvieron como un canal que nos permitió organizarnos, dar a conocer las propuestas, y a la vez, ellos tuvieron noticias por varios meses”, dice.

De la misma idea es César Valenzuela: “Se habló de todo un cuento en torno a los celulares, los mensajes de texto, *Messenger*, los *fotolog*, ¡Mentira! A mí, que era uno de los principales, nunca me llegó un mensaje de texto ni yo ando leseando en los *fotolog*”, acota. Él se refiere a las explicaciones que desde el mundo adulto vinieron a resolver el enigma del avance de la “revolución de los pingüinos”. La sociedad de la información y el acceso a las nuevas tecnologías –se dijo- eran la clave para entender cómo estos chicos de 17 años pudieron armar la revuelta que ningún adulto consiguió articular.

Pero a César no lo convence: “A las nueve de la noche, que terminaba la asamblea, los medios estaban ahí transmitiendo en directo, nosotros anunciábamos el encuentro de mañana y llegaban todos los cabros, era el vehículo de comunicación más rápido”.

Fotolog.com/institutos

Pese al escepticismo del vocero César, es cosa de revisar las populares bitácoras virtuales conocidas como *Fotolog* para darse cuenta de cómo proliferaron durante el movimiento de mayo. Ya en 2007, un estudio de la consultora Divergente situó a los chilenos como los principales usuarios a nivel mundial de *fotolog*⁴³.

Probablemente por su cargo y responsabilidades, para César Valenzuela y el resto de los dirigentes no era sencillo al final del día sentarse frente a un computador a redactar el devenir de los secundarios. Las pocas noches en que podían sentarse, más bien las utilizaban en descansar.

Pero hubo quienes se dedicaron a crear y actualizar periódicamente estas páginas de internet, que a partir de una foto permiten abrir un debate virtual y mantener informada a la gente respecto a lo que acontecía en los establecimientos en toma. Día a día se sumaban integrantes a la comunidad “*fotologer*” y ya no como individuos, sino como colegios o grupos de estudiantes.

⁴³ Chile tiene un 34,4% de los *fotolog* del planeta, según el estudio “El fenómeno *fotolog* en Chile”, desarrollado por la unidad de investigación y consultoría de Divergente SA.

“Feña” es uno de ellos. Él administra el popular *fotolog* del Instituto Nacional, www.fotolog.com/institutos. “Feña” no da su nombre, se maneja sólo con su *nickname*⁴⁴. Sus razones son atendibles: “El apodo viene a que el *fotolog* se mantenga neutro, que no se sepa quién es la persona detrás de él”, dice. Mantener la reserva de su identidad, además, le sirve para ahorrarse problemas. En más de una ocasión ha subido al *fotolog* imágenes de profesores del colegio, varios de los cuales no son muy apreciados por los alumnos. A partir de ellas se generan ácidas críticas hacia los docentes e incluso insultos. Eso le ha traído complicaciones: “Me han amenazado con demandas”, dice, por solo facilitar el espacio para la expresión de los “institutos”.

El *fotolog* es una página de internet que cualquier persona puede crear. Permite subir imágenes para compartirlas a través de la web y recibir comentarios. “Yo creo que nació como una idea ególatra de exponer la vida a las demás personas o de comentarla, pero va derivando. Ya por ejemplo la función que cumple el *fotolog* del (Instituto) Nacional es de mantener información hacia la comunidad”, explica el administrador, que fundó el *fotolog* siendo ya ex alumno del colegio a mediados de 2005.

Poco antes de que se iniciaran las manifestaciones, “Feña” se enfrascó en una campaña llamada “Institutón”. La idea era financiar un servicio adicional que ofrece *fotolog.com*, la “cámara de oro”. Crear un *fotolog* es gratis y permite subir una foto al día, escribir una reseña y recibir hasta 10 *post* o comentarios de terceros. Con la “cámara de oro”, que cuesta cerca de quince mil pesos, el rango se amplía y se puede subir hasta seis imágenes diarias y recibir cien *posteos*. Pero quizás lo más relevante es que este servicio posibilita conocer el número de visitas que el *fotolog* tiene durante una semana.

“Feña” anunció su campaña por el *fotolog* y se instaló un día afuera del colegio para recibir los aportes. Los “institutos”, de acuerdo con la iniciativa, lo ubicaron en la puerta según sus señas y le pasaron sus monedas. Juntó el dinero y contrató el servicio en abril. Gracias a eso, ahora puede hacer decidoras comparaciones: “Antes había entre cuatro mil y ocho mil visitas semanales. A partir del movimiento empezó a subir increíblemente, en un momento creo que tenía cerca de 200 mil visitas”.

⁴⁴ Palabra en inglés que quiere decir apodo

Como una postal, “Feña” capturó la imagen de la pantalla donde constan las visitas, la que ofrece como prueba de sus dichos. 197.654 personas ingresaron al *fotolog* durante la primera semana de junio de 2006, quizás el período más visible de la “revolución”.

Reportero aficionado

Para “Feña” la toma del Instituto Nacional el 18 de mayo no era una novedad. “El día previo estaba la pelotera. Todos preguntaban si se lo iban a tomar. Yo obviamente no podía publicar que lo estaban ocupando. Pero los chicos eran los que más preguntaban”, cuenta. “Feña” deja su dirección de *Messenger*⁴⁵ (MSN) disponible para que los lectores de la bitácora le envíen contenido o hagan preguntas. Esa noche previa a la toma, el MSN de “Feña” no dejaba de parpadear con las dudas de los seguidores de “/institutos”.

“Ahí yo llamé por teléfono a los del Centro de Alumnos, les dije, ‘estos cabros están molestando mucho, quiero saber qué onda’. Y ahí me dijeron, ‘estamos ocupando el colegio’. Yo no podía publicar en el *fotolog* que se estaba tomando el colegio, la idea es que todos los cabros asistieran para saber la situación, y tampoco podría alertar a rectoría o a los pacos”, relata el administrador.

Las fuentes directas de “Feña” eran los dirigentes del Centro de Alumnos del colegio. Había establecido relación con ellos el año anterior, cuando en las elecciones internas las diversas listas se ponían en contacto con él para que publicara en el *fotolog* las propuestas y programas de gobierno.

“Feña” estudia en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, pero el día de la ocupación dejó de lado sus clases y partió a reportear a su ex colegio. Aprovechó que nadie conoce su rostro ni su nombre real e ingresó a la reunión que realizaron los directivos, profesores y estudiantes para ver los pasos próximos. Después llegó a su casa y comenzó la loca carrera de publicar las últimas novedades de las movilizaciones.

⁴⁵ MSN Messenger es un conocido programa de mensajería instantánea para sistemas Windows.

El aumento de las visitas y las miles de noticias que dar sobrecargaron de trabajo a “Feña”. Rápidamente llegó a subir a diario el tope de seis fotos, pues en sólo quince minutos los cien *posteos* con los que cuenta cada imagen publicada se llenaban. “Hubo una que se llenó en doce minutos, era algo caótico”, dice.

A través de los mensajes que dejaban en el *flog*, el administrador se dio cuenta de que los visitantes se fueron diversificando. Al principio eran sólo estudiantes del colegio, pero más adelante comenzaron a sumarse alumnos de otros establecimientos, universitarios y todos aquellos que querían felicitar a los pingüinos por su “revolución”. “Feña” también constata que en el auge del movimiento se crearon *fatologs* de otros colegios, los que muchas veces se alimentaban de la información publicada en */institutos*.

“El *fatolog* es una herramienta participativa”, dice “Feña”. No siempre de acuerdo con las exigencias y demandas secundarias, el administrador se encargaba de propiciar el debate al interior de la página. Para ello, utilizaba la conocida fórmula de “la pregunta interactiva”.

El portal permitía incorporar a la discusión a gente que no estaba dispuesta a pasar frío en la toma o marchar en las calles. Mantenerlos pendientes del movimiento aunque fuera desde sus casas. “Hay alumnos que si bien no participan activamente en los Codecus (Consejo de Delegados de Curso), sí tienen las ganas de expresarse por otros medios, ya sea para manifestar su disconformidad con la toma o su apoyo. Algunos dan fundamentos, otros solamente *postean* ‘por Allende’, ‘viva la toma’ o ‘a capear clases’, se dan variados tipos de opiniones”, rescata “Feña”.

Cuadrillas en acción

Cuando el colegio Altamira decidió plegarse a la movilización, la necesidad de organizarse se hizo urgente. Lo hicieron replicando el modelo que habían seguido los establecimientos pioneros y que ya era incluso difundido por la prensa: el sistema de comisiones.

“Para muchos esto era un juego, un juego entretenido que querían jugarlo el rato que durara. Igual estábamos súper bien organizados, teníamos comisiones, y había como dos o tres que andaban súper bien”, cuenta Marianne Von Bernhardi.

El Altamira funcionaba normalmente para la enseñanza básica. Sólo a partir de primero medio los estudiantes habían suspendido las clases. Los profesores permanecían dentro, lo mismo que los directivos, y estaban abiertos a colaborar en lo que los alumnos requirieran. Todo el establecimiento estaba a entera disposición de los estudiantes.

Simón Arriagada se hizo cargo de la comisión asuntos externos. “Mi trabajo fue casi pura burocracia, nunca estuve muy pendiente de lo que pasaba afuera”, dice. Él se instaló en la sala de computación del colegio, desde ahí administraba la información que llegaba y salía del Altamira.

La primera semana de movilizaciones en el colegio de Peñalolén, la comisión comandada por Simón se encargó de organizar salidas a colegios aledaños para transmitir las demandas de los secundarios e incitar la movilización. Él, desde su “oficina”, dirigía las cuadrillas de voluntarios “altamiranos” que visitaban establecimientos particulares. Territorialmente tenían dividido el sector oriente de Santiago y en piquetes de dos o tres integrantes partían a recorrer los planteles.

“El primer contacto era en persona, yo averiguaba dónde había colegios, iba gente e intercambiábamos datos”, explica Simón Arriagada. En las visitas, los encomendados exponían a los chicos de otros colegios lo que sabían, los llamaban a movilizarse, y si ya lo estaban, se preocupaban de ver si tenían algún requerimiento para coordinar la colaboración.

Cada salida finalizaba con un informe monitoreado por Simón. Esos documentos quedan como prueba de las inquietudes y argumentos que rondaban entre los pingüinos por esos días.

“Los dirigentes (del colegio Teresiano Enrique de Ossó de La Reina) nos comunican que como institución no han hecho nada, que no les incumbe, porque ellos no son los perjudicados. Nosotros argumentamos que nosotros también somos de colegio privado, pero que antes de ser un

colegio privado y antes de ser 'altamiranos', somos alumnos y por lo tanto debemos apoyar este movimiento"⁴⁶, consta en el informe de una de las cuadrillas.

Llegando a los colegios, lo primero era comunicarse con los centros de alumnos, tarea difícil en lugares donde no existía una organización estudiantil activa. En oportunidades no pasaron de la portería o la dirección del colegio.

"Se pide contactar al CAA (del Maya School de Ñuñoa) y nos mandan a hablar con la subdirectora, ella nos comunica que sus alumnos no hacen esas cosas, sus alumnos son de 'familia' -no entendimos qué quiso decir con eso-. Se intenta convencer a directora de darnos cinco minutos para dialogar con CAA, pero ella se niega y nos dice que le entregará el papel al CAA anterior ya que no tienen CAA actual"⁴⁷, señala el informe.

Pese a la adversidad, las cuadrillas se las ingeniaban para cumplir su misión a como diera lugar: "A uno que no lo dejaban entrar a un colegio, se tuvo que poner uniforme. Se metió infiltrado y les empezó a decir toda la cuestión, a informarlos, lo mismo que hicimos en la primera reunión en el patio, la asamblea bajo el árbol, pero en otros colegios, para que la gente pudiera darse cuenta", relata Simón Arriagada.

Los periodistas y los pingüinos

Los secundarios se volvieron temas permanentes de los informativos diarios y los periodistas debieron buscar entre ellos sus fuentes estables. Pero la relación con estos jóvenes no fue siempre sencilla.

"Los medios de comunicación tuvieron que agachar el moño no más y someterse a las directrices que los estudiantes estaban imponiendo", dice el profesor de Historia del Instituto Nacional, Guillermo Pérez. "Venir aquí, y venir aquí implicaba no entrar, sino que esperar afuera y entrar cuando los chicos dispusieran que podían entrar. Eso yo creo que a los medios de

⁴⁶ Informe de salidas Ñuñoa. 26 de mayo de 2006. Documento de la comisión de Asuntos Externos del colegio Altamira

⁴⁷ Informe de salidas Ñuñoa. 26 de mayo de 2006. Documento de la comisión de Asuntos Externos del colegio Altamira

comunicación les generó todo un problema, porque yo escuché a unos periodistas con comentarios de 'qué se creen estos cabros chicos, nosotros venimos de la tele', y los cabros chicos se sentaron en la deferencia: 'No queremos hablar con ustedes y punto', incluso había canales de televisión que estaban vetados, que no tenían ninguna posibilidad de entrar", narra el docente.

Pero entre los reporteros la visión era distinta. Para Ariel Diéguez, la posición que predominó hacia los estudiantes fue "siempre paternalista". "No había mala onda, al principio era como para la risa que estos cabros hayan paralizado todo Santiago, era como llamativo", agrega.

Katerinne Pavez cree que hubo mucha identificación con el movimiento. "Hubo un compromiso súper emocional por distintas razones, en mi caso, porque cuando estuve en la universidad conversé muchas veces sobre que había que cambiar la LOCE, pero al final nunca pasaba nada, era como un anhelo imposible", dice.

Agenda copada

A comienzos de 2007, el Observatorio de Chileno de Políticas Educativas (Opech), publicó un informe de sistematización de la prensa escrita referida a educación durante el año 2006. En él, analiza mensualmente el espacio que los principales diarios del país le destinan a publicar notas relacionadas con educación. El impacto de la "revolución de los pingüinos" en la cobertura mediática es indesmentible. Mientras en abril se publicaron 330 notas sobre el tema, en mayo la cifra subió a 615 y en junio alcanzó el número más alto del año, 949 notas⁴⁸.

Los secundarios se habían tomado sus colegios, pero también la parrilla programática de la televisión. Primero los noticiarios, los informativos, pero después todos los programas quisieron, a su manera, estar al tanto de los quehaceres de los pingüinos.

⁴⁸ Informe de sistematización de la prensa escrita referida a Educación Año 2006. Observatorio chileno de políticas educativas, Opech. Santiago, 2007.

La periodista Pamela Jiles, panelista del programa de farándula “Sálvese Quién Pueda” (SQP) de *Chilevisión* recuerda en una entrevista para la revista *MalaClase*⁴⁹, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, que fue el espacio donde participa uno de los primeros en utilizar la imagen de los pingüinos. No fue precisamente transmitir su discurso, sino que presentar a todos los integrantes del panel vestidos con uniforme escolar, aprovechando la notoriedad que alcanzó el movimiento con las tomas.

Quizás lo que más cautivó a los medios fue la forma en que los estudiantes comenzaron a llamar la atención. El sociólogo Claudio Duarte piensa que en ese sentido, el humor es clave. “Le incorporaron a su práctica política un montón de componentes que en las movilizaciones anteriores no habían estado. Le pusieron humor, sarcasmo, se empezaron a reír hasta de ellos mismos y de lo que estaban haciendo”, explica Duarte y agrega: “Yo creo que eso acercó mucho a la gente común y corriente, y los medios de comunicación captaron súper bien eso. Transformaron su discurso estigmatizador y empezaron a servir como medio de comunicación del discurso de los estudiantes”.

“Nosotros hablamos con ‘Aplikín’, un cabro que se ponía el símbolo del Liceo de Aplicación y andaba por la calle ¡Eso era el movimiento!, era también alegría y relax. Toda la seriedad con la que ellos se enfrentaban, pero también todo el resto”, dice el periodista de *LUN* Ariel Diéguez.

En vivo desde la toma

El programa “La Semana” de *Televisión Nacional* se interesó desde un comienzo en dar cabida a los estudiantes en su espacio. “Cuando empezamos a ver que esto era algo que sobrepasaba la clásica protesta estudiantil, universitaria o escolar, tratamos de generar puentes con ellos y además empezamos a ganar las confianzas. Nosotros no queríamos denunciarlos, acorralarlos ni confrontarlos”, dice el conductor, Iván Núñez. “Queríamos ver la vivencial de ellos, cómo se organizaban para estar en toma, dónde cocinaban, cómo dormían, qué comían, de qué manera se discutían los petitorios, cómo era su interacción con la autoridad”, agrega.

⁴⁹ *Revista MalaClase* N° 4. Septiembre de 2007. Pág. 5. “Pamela Jiles se confiesa: “Soy un mal necesario””, Víctor Orellana.

Así, el equipo del programa de TVN fue a hablar con los estudiantes del Liceo de Aplicación para que les permitieran el acceso al colegio ocupado. Desde allí se transmitió en vivo y en directo la emisión del sábado 27 de mayo.

“Nosotros hicimos un programa dentro del liceo, porque nos interesó la propuesta y la utilizamos estratégicamente. Estábamos en casa, teníamos las circunstancias a nuestro favor”, recuerda el dirigente del liceo, Javier Ossandón. “Al principio no querían que estuvieran los cabros dentro de la toma mirando la situación para que no se generara ningún *atao*⁵⁰, pero ganamos esa cuestión. Además, teníamos a un senador (el DC Jorge Pizarro) y al dirigente, al presidente del Centro de Alumnos (Gonzalo Cabrera), sentados en la mesa. Al otro lado estaba el alcalde de La Florida, Pablo Zalaquett. Era conveniente, porque ese espacio nos permitía poder hablar lo que quisiéramos y en vivo”.

“El programa me acuerdo que comenzaba con una cámara en la calle, conmigo parado al frente del Liceo de Aplicación. Nosotros entramos en vivo a la toma”, explica Iván Núñez. “Los cabros gritaban no sé qué, iban entrando los invitados, había una mesa de discusión, y era bien impresionante, porque en el fondo tenías a los alumnos con algunos profesores que participaban de las tomas, y en las cocinas tenías a los papás y a las mamás cocinando. Autoridades, parlamentarios y dirigentes estudiantiles discutiendo ahí en una instancia súper cívica. Ese es como el gusto que me queda a mí, que era un programa súper cívico”, anota el periodista.

“Incluso hubo una talla”, recuerda Javier, “el senador se cayó antes que partiera el programa, hubiera sido bonito que fuera en vivo y en directo. De repente se sienta en la mesa y se cae ¡Se saca la cresta! Y todos cagados de la risa. Fue una forma de decirles ‘no estamos ni ahí con ustedes’. Al Zalaquett lo echamos a patadas del colegio, porque se le ocurrió al final del programa decir una barbaridad del porte de un buque, lo tuvieron que sacar con guardias. Eso no es demostrar irrespetuosidad hacia ellos, sino que ellos estaban en casa ajena, entonces, tienen que plantearse con respeto hacia nosotros”.

⁵⁰ En lenguaje juvenil quiere decir problema

Iván Núñez confiesa que para él no era problema hacer un programa en vivo, no obstante, “era difícil conseguir que fueran autoridades de gobierno a discutir adentro del colegio con los cabros y dirigentes en la misma mesa. Llevar a parlamentarios que se expusieran a que los alumnos los pifiaran, como ocurrió, era complejo, pero ellos también se dieron cuenta de que era una oportunidad importante”.

El Liceo de Aplicación nunca dejó que se transmitiera desde el colegio el programa “El Termómetro” de Chilevisión -que sí estuvo en el Instituto Nacional- ni que ingresara el hombre ancla de las noticias del canal estatal, Amaro Gómez Pablos. “El Termómetro’ es un espacio distinto. El tema de conversación es más centralizado hacia lo que está guiando el conductor del programa (Matías Del Río), entonces no nos servía mucho en ese minuto. Además, él interrumpía y a fin de cuentas era como que no podía hablar nada, no podía hilar ideas”, apunta Ossandón.

Mesa Romaguera

El lunes 29 de mayo era el día esperado para retomar el diálogo entre los representantes del ministerio y los escolares. El fin de semana previo, los diarios y canales de televisión dedicaron amplios espacios a tratar el movimiento que copaba por esos días la agenda informativa. Los perfiles de los dirigentes y las aventuradas explicaciones a la explosión de los secundarios fueron los temas favoritos.

Pero la noticia más llamativa fue que no sería Martín Zilic, el titular de la cartera, el que asumiría la voz del Mineduc en el encuentro con los pingüinos, sino que quedaría a cargo de la subsecretaria del ramo, Pilar Romaguera (PPD). En los medios se especuló respecto del desplazamiento de Zilic. Se dijo que era una voluntad del gobierno de darle un tono más técnico a la discusión, perfil que cumple la subsecretaria. Pero también se mencionó que tenía que ver con la cercanía de Romaguera con el ministro de Hacienda, Andrés Velasco y el sector más liberal dentro del gabinete. Desde los estudiantes, en tanto, la nominación de la número dos de la cartera fue vista como una “quitada de piso” para Zilic, como lo expresa la vocera Karina Delfino.

La expectación era alta, pues si Pilar Romaguera conseguía negociar en buen pie con los secundarios, era posible detener la paralización nacional convocada para el día siguiente.

A las nueve de la mañana se iniciaría la conversación a la que estaban citados todos los estudiantes. Puntualmente comenzaron a llegar los principales dirigentes, pero con el correr de los minutos se sumaron más convocados. La sala Creaciones, la más amplia del Ministerio de Educación, copó su capacidad al poco andar. Mientras, en el hall del edificio se congregaban más y más escolares. Cuando se llenó, las puertas se cerraron. Afuera, el grupo más numeroso mostraba su descontento: “¡No, no, no nos moverán!”, gritaban los pingüinos enardecidos bloqueando el acceso al recinto.

Indignados, los voceros abandonaron el Ministerio. "Es una falta de respeto; compañeros de regiones viajaron hasta acá y los dejaron afuera"⁵¹, señaló Karina Delfino a la salida del encuentro fallido. La subsecretaria les pidió que volvieran una vez que estuvieran organizados y hubiesen escogido a sus representantes para conversar, porque ella no podía negociar “con todo el Estadio Nacional”.

Tras ese episodio, los secundarios retomaron con más fuerza el llamado a movilización para el martes 30 de mayo. Además, exigieron que para un próximo diálogo fuera Martín Zilic quien encabezara el equipo de gobierno. “El ministro hizo la convocatoria y además ya no queremos hablar con técnicos, porque las soluciones son políticas”⁵², declaró Karina Delfino. César Valenzuela, señaló que era “una falta de respeto, porque nosotros somos los máximos representantes del movimiento secundario y exigimos que esté en la mesa el máximo representante del Ministerio”⁵³.

La masa de estudiantes congregada fuera del edificio de Educación reclamó largamente. Tras ello, comenzó a descender por la Alameda hasta Ricardo Cumming. Llegaron al Liceo de

⁵¹ *El Mercurio*. Martes 30 de mayo de 2006. “Caos en el Mineduc: la historia del quiebre de la mesa de diálogo”.

⁵² *La Nación*. Martes 30 de mayo de 2006. “Secundarios van paro nacional y exigen presencia de Zilic para retomar diálogo”.

⁵³ *La Nación*. Martes 30 de mayo de 2006. “Secundarios van paro nacional y exigen presencia de Zilic para retomar diálogo”.

Aplicación más de un millar de estudiantes. Los “aplicacionistas” en toma no esperaban tal convocatoria. Se asombraron al ver la multitud, pero debieron organizarla.

“Ahí se vio lo que era la ACES, porque el patio estaba lleno, la gente gritaba de los techos con megáfonos para poder organizarnos y las salas repletas. Ahí nos dimos cuenta de la fuerza que tenía este movimiento, y el fervor que ocasionaba entre los estudiantes. Fue en ese momento, cuando ya nos juntamos todos, la primera vez fue fuerte”, recuerda Fernanda Gajardo, ex vocera de la zonal norte de la Asamblea.

A esas alturas ya había más de 250 colegios movilizados, en paro o en toma a lo largo del país. Y no sólo liceos públicos. A la convocatoria a paro para el 30 de mayo se sumaron algunos particulares, universidades privadas y tradicionales, institutos y centros de formación técnica.

Los secundarios tenían que generar una estructura y escoger representantes para, esta vez sí, empezar el diálogo con las autoridades. Optaron por la división territorial de la Región Metropolitana. Así, se armaron las zonales centro, norte, sur, oriente y poniente. Pero como habían llegado algunos estudiantes de regiones a participar de la mesa con el gobierno, se formó una sexta zonal, la de regiones.

El despertar solidario

Los estudiantes de colegios privados se plegaron a las movilizaciones iniciadas por los liceos públicos por el afán de no quedarse al margen de lo que estaba pasando. La idea de la solidaridad, aquella que llevó al Altamira a convocar su primer día de “paro cultural” era la que predominaba.

“Nosotros no nos podíamos ver ajenos, teníamos que solidarizar de alguna manera, aunque no nos afectara directamente como particular, nos afectaba porque somos chilenos, teníamos que ser partícipes”, expone Simón Arraigada para explicar sus motivaciones.

El profesor Patricio Vargas tiene una pequeña diferencia de edad con sus alumnos. Entró al Altamira recién egresado de la universidad y lleva cuatro años en el colegio. Tal vez por eso la cercanía que tiene con ellos y su interés en colaborar con el movimiento que se estaba gestando en el colegio precordillerano. Pero él observa con ojos críticos la subida de sus estudiantes al carro de las movilizaciones.

“Ellos se sienten en una posición de colaborar en el movimiento, no porque les afecte a ellos, sino que porque son estudiantes y como tales tienen que colaborar, eso es lo que yo vi que los movilizaba, creo que es muy noble, pero puede caer en el riesgo de ser asistencialista”, explica Patricio Vargas.

Jaime Valdés no ve la posición asistencialista, “más que nada es solidaria”, dice, “porque ellos no querían asistir con recursos, sino que más bien solidarizar”.

Pero la dirigente del colegio, Marianne Von Bernhardt, sostiene que iba mucho más allá. “La LOCE nos regía a todos, nosotros también tenemos la JEC, y aunque tuviéramos ese colegio, tuviéramos comodidades o buena infraestructura no significa que no fuera un tema que a nosotros también nos incumbía”, apunta.

Simón explica que la tarea de su comisión era muy relevante para sensibilizar sobre todo a otros establecimientos privados. “Lo mejor al principio era visitar colegios que no estuvieran movilizadas, porque la idea era que se movilizaran, entonces fue súper clave la comunicación con colegios particulares. Por ser el primer colegio privado, teníamos que en cierto modo darle el ejemplo a los demás”, afirma.

El colegio Altamira aprovechó el aparato comunicacional armado por Simón y su equipo y convocó a todos los colegios particulares a una asamblea en sus dependencias el lunes 29 de mayo en la tarde. La invitación fue transmitida a través de los contactos previamente establecidos y las relaciones informales. Incluso la prensa dio a conocer la convocatoria.

Asamblea de los particulares

Daniela Estrada era presidenta del Centro de Alumnos del particular colegio Cambridge, ubicado en calle Seminario, comuna de Providencia. Ella recibió la invitación del Altamira y junto a un amigo, acudió a la cita.

“Yo me enteré por una amiga que iba a ese colegio y que no estaba metida en el movimiento ni nada. Estábamos hablando por teléfono y me contó que iba a haber una asamblea en su colegio. Yo le pregunté por qué, me dijo ‘no sé, por la cuestión que está ocurriendo con los pingüinos’. Y fuimos”, relata Daniela, quien durante el movimiento entabló amistad con Marianne y otros dirigentes de diversos colegios.

“Yo reproduje una carta convocando, ‘estamos en un movimiento histórico, y nos juntamos en el colegio para conversar’, decía. Y eso se lo tuve que pasar a todas mis personas para que la entregaran en los colegios –dice Simón Arriagada-. Yo me acuerdo que esa reunión fue bien complicada porque llegó demasiada gente, mucha, entonces colapsó todo y la tabla que teníamos no sirvió. Al final fue una desorganización gigante, y se avanzó súper poco”.

“Eran dos por colegio, nosotros nunca pensamos que iban a llegar tantas personas, pero llegaron tantas, tantas, que el colegio estaba lleno”, recuerda Marianne. De hecho, ése fue uno de los pocos días en que las clases para la básica fueron suspendidas en el Altamira. Si bien la convocatoria era para los particulares, llegaron representantes de todo tipo de planteles hasta el colegio de calle El Acueducto. Los estudiantes disponían de un salón amplio, pero nunca tanto para recibir a más de 300 personas que representaban a cerca de 140 colegios.

Por eso, varios se quedaron afuera, en la “explanada”, un amplio espacio externo del colegio que une a través de un plano inclinado los dos edificios de hormigón armado. Allí realizaron improvisadas charlas y foros, mientras el resto de los estudiantes debatía dentro del salón. Patricio Vargas recuerda que le llamó la atención la inmensa cantidad de estudiantes que se paseaban por el colegio con el tradicional traje “pingüino”, al que no están habituados en el Altamira.

Pese a la desorganización, la asamblea permitió conocer la situación de otros colegios, socializar posturas y motivar la participación de todos. El paro nacional convocado por los estudiantes era al día siguiente y debían generar el mayor respaldo posible.

Acoso a los dirigentes

“Todas las noticias tienen protagonistas, hay seres humanos detrás de las cosas que pasan, yo creo que las personas más que leer en frío sobre procesos, les gusta leer sobre personas, por eso el género de las biografías tiene una tremenda importancia en el mercado editorial”, reflexiona el editor de *La Tercera*, Gabriel Vergara.

Con ello, el periodista intenta explicar el interés de los medios en conocer y profundizar la historia de vida de este grupo de jóvenes que en pocos días había conseguido concitar la atención y cambiar la agenda de todo el país. Los voceros fueron entonces el blanco de los periodistas que querían adentrarse en su intimidad, quizás para encontrar allí las razones del éxito de su movimiento.

“Llamábamos por teléfono constantemente a los dirigentes y se generaba una cosa bien fuerte, porque llegaba uno de ellos y todo el mundo se le tiraba encima. La presión y el acoso hacia ellos en algún minuto se volvió bien complicada”, recuerda Katerinne Pavez, de *La Nación*.

“De repente tienes a 40 personas siguiéndote, a 40 personas que no te dejan pasar, que te siguen hasta tu casa, que hablan con tus papás, que hablan con tus amigos y empiezan a aparecer cosas de tu vida que no quieres que aparezcan. Yo creo que el acoso fue brutal, cuando la cosa estaba en su pleno apogeo. Los medios, en ese sentido, siento que no midieron que estaban tratando con chicos que se están formando, no con personas que tienen algún manejo o conocimiento de cómo son los medios de comunicación” agrega Katerinne, quien en ese momento formaba parte de la jauría de reporteros.

Del primer al último programa

La rutina de los dirigentes era extenuante. No podían perder de vista a los medios, pues ya estaba claro que eran imprescindible para mantener el movimiento funcionando.

“Yo estaba en el primero y en el último de los programas que daban en la televisión abierta”, cuenta Karina, una de las más requeridas por la prensa. “Cuando me quedaba en mi casa, me iban a buscar de algún canal a las cinco de la mañana para aparecer en un matinal. Después a veces había reunión con el ministro a las diez, pero antes tenía que ir a la asamblea para ver los parámetros con los que nos íbamos a manejar, y después de la reunión con Zilic los periodistas estaban esperando y probablemente nos invitaban para el programa de la noche”, recuerda la vocera.

Karina Delfino es hija única y vive con sus padres en Quinta Normal. Su madre, María Angélica Mussa, fue solicitada por los medios para conversar sobre su hija y el liderazgo que tenía al interior del movimiento. Diariamente llegaban los reporteros a su casa. Para ella fue tan fuerte como dejar de ver a Karina que, durante semanas, estaba demasiado ocupada para compartir con ellos. “Cuando iban a la casa yo la llamaba a ella y me sentía súper mal, ahora recién estoy asimilando lo que pasó”, cuenta María Angélica.

“Yo no me di cuenta”, dice Karina. “Me empecé a dar cuenta cuando la gente me reconoció en la calle, que en realidad esto sí había tenido un peso, que salíamos todos los días en medios de comunicación, pero yo me di cuenta de eso después del movimiento en sí. Había cosas más importantes, era importante salir en los medios de comunicación, decir lo que la asamblea había determinado y que nos tomaran en cuenta, pero lo más importante era estar en la asamblea, estar con los chiquillos”, dice Karina.

“El movimiento ganó al saber esas historias, al saber quiénes eran los dirigentes, las historias de los cabros que se quedaban a dormir en las tomas. Fue algo no buscado, no estábamos ni por apoyarlos ni por criticarlos o rechazarlos, había que buscar algo que estaba pasando, pero la idea es siempre buscar cosas distintas, un ángulo distinto”, explica Ariel Diéguez, de *LUN*.

“Cuidado, señoritas en toma”

En el liceo Carmela Carvajal, de Providencia, existía desde hace unos días la inquietud por saltar de un paro a una toma. La asistencia de las alumnas iba en descenso y era necesario cuidar la movilización, sobre todo en esos momentos determinantes, cuando un paro nacional estaba ad portas.

La toma del “Carmela” era un secreto a voces. “Me acuerdo que cuando estábamos en paro todavía estaban haciendo un lienzo que decía ‘Carmela en...’ y dejaron un espacio en blanco – cuenta Denisse Muñoz, estudiante del liceo-. Llegó una niña y les dijo, ‘¿por qué no le ponen ‘en paro’?’ Y las que estaban pintando le respondieron ‘no, mmm, es que lo queremos hacer de otro color’. ‘Ya, yo les consigo otro color’, dijo la niña muy ingenuamente, pero ya se sabía que lo iban a tomar”.

Era la hora de almuerzo y la mayoría de las “carmelianas” estaba en el gimnasio del colegio. Denisse se estaba comiendo su postre cuando la llamaron por teléfono para anunciarle la frase que completaba el lienzo: en toma.

“Cuando yo salí del gimnasio, las escaleras estaban obstruidas, ya estaba todo cerrado, el grupo que se estaba tomando el colegio ya lo tenía listo”, recuerda. No era el Centro de Alumnas, sino un pequeño montón de estudiantes las que propiciaron la medida. Sometida a votación a posteriori, la toma del “Carmela” fue ratificada por más del 90 por ciento de las asistentes.

De inmediato se les anunció a los docentes y administrativos que debían abandonar el establecimiento. Se abrieron las puertas y la directora entregó las llaves al Centro de Padres, los únicos adultos dentro del colegio. Cerca de 300 alumnas quedaron organizando la ocupación. “Cuidado, señoritas en toma”, rezaba un lienzo que se colgó en ese momento por las ventanas del liceo hacia la Avenida Italia.

“Las que se quedaron en la toma eran las que realmente les interesaba el asunto”, señala Denisse, quien se quedó apilando sillas para obstaculizar todos los accesos al establecimiento.

“Más tarde abrieron la puerta y fui con una amiga a mi casa a buscar las cosas. Salí como a las cuatro y media del colegio, yo vivo en Maipú y mi amiga, en La Florida, nos pegamos el medio pique, cruzamos todo Santiago hasta su casa y convencimos a sus papás. Mi papá me dijo, ‘ya, pero tengan cuidado, cuídate’. Además, yo siempre le había informado lo que estaba pasando, él también estaba de acuerdo y nos apoyaba, de hecho, me dijo si necesitaba algo lo llamara para ir a dejar comida, hasta me pasó plata para el celular”.

Marcha espontánea en la Escuela Industrial

Eduardo Álvarez hizo su enseñanza media en un liceo técnico del sector poniente de Santiago, la Escuela Industrial Particular de Cerrillos. Allí estudió para convertirse en técnico en electricidad, título con el que pretende trabajar un tiempo para después ingresar a la educación superior.

Nunca militó en un partido político, pero participó activamente en el movimiento del año 2006. Conoció la organización secundaria “a través de la tele, de esos famosillos llamados voceros y de lo que hablaban”, cuenta Eduardo un año después de la toma de su colegio. “Ahí ya me picó el bichito, el bichito de hacer cosas, de empezar a estudiar y a moverme”

“Siempre hemos discutido cosas así en mi casa, yo y mi hermana que es seis años mayor y que tuvo un paso por las Juventudes Comunistas. Ahí me empecé a interiorizar un poco más. Siempre hemos estado en trabajos sociales, ahora estoy haciendo actividades culturales en mi barrio”, cuenta.

Por esos días la efervescencia secundaria era insoslayable. En toda la ciudad de Santiago los colegios en toma y las marchas improvisadas eran pan de cada día. Consignas contra la LOCE estaban más que socializadas entre los estudiantes, y por eso a Eduardo le interesó conocer aquella ley por la que tanto se alegaba. Su hermana le consiguió el texto, y él se metió a desentrañarlo.

En su liceo, la ola movilizadora no había llegado. Eduardo recuerda que un día de mayo, para una formación matinal, “estaba hablando el inspector general y el Centro de Alumnos pidió la palabra para informar cosas. Ahí el presidente empezó a calentar a los chiquillos: ‘Queremos pase escolar gratis, PSU gratis, todo gratis, porque la educación debe ser gratis’. Y el director se para, enojado, y les dice, ‘yapo, ayer pregunté qué significa LOCE y nadie sabía lo que era’”.

“Yo por casualidad ese día andaba con ella y un amigo mío del Centro de Alumnos me quedó mirando. Yo voy, subo, digo ‘esta es la LOCE’, con mi ley en la mano. Y aquí falta esto y esto. Los chiquillos se calentaron y todo el colegio empezó a subir por la escalera -porque mi colegio está en una pendiente-, llegaron al portón, se abrió y salieron todos a la calle. Fue una cuestión tan espontánea, hasta chistosa”, recuerda.

Más de la mitad de los estudiantes salieron a la Avenida Lo Errázuriz y comenzaron a avanzar sin rumbo; tomaron 5 de Abril, Avenida Las Rejas, la Alameda y finalmente llegaron hasta el Liceo de Aplicación. “Ya se nos habían adherido como dos o tres colegios, habremos partido unos 500 y llegado unos mil. Fue como emocionante, al final nadie supo de dónde partió la marcha, la cuestión es que vino una marcha, se unieron y llegamos”, relata Eduardo Álvarez.

Después de eso, nada fue igual en la Escuela Industrial Cerrillos. “Empezamos a sacar a los chiquillos, a hacer paro. Había un grupo que entraba al colegio y otro que no. Yo me paraba afuera y les decía, ‘chiquillos no entren’, y al lado mío estaba el inspector diciendo ‘pobre que no *entrís*’, y me decía, ‘*yapo*, entra, entra’. ‘No voy a entrar’, le decía yo. Una vez llamaron a mi casa y hablaron con mi hermana, ‘está revolucionando chiquillos’, le dijeron los inspectores. ‘Está bien *poh*’, les respondió, y quedaron todos ¡*plop!*”.

Un problema de todos

Arturo Montero Riveros es el director de la Escuela Industrial Particular Cerrillos. Él la fundó junto a un grupo de profesores en 1979 y después de comprar las partes del resto de los socios, el establecimiento se convirtió en una empresa familiar sostenida por su hijo Rodrigo Montero.

Ubicada en la Avenida Lo Errázuriz, la Escuela Industrial es un edificio de un piso emplazado en medio de las lomas que dan el nombre a la comuna. Es un colegio particular subvencionado con financiamiento compartido, donde se paga una mensualidad de 25 mil pesos.

Los alumnos de la Escuela Industrial Cerrillos pertenecen al grupo socioeconómico medio bajo. Los padres declaran un nivel de ingreso de entre 167 mil y 275 mil pesos. Cerca de un tercio de los alumnos está en situación de vulnerabilidad social y los resultados del Simce son, en promedio, 35 puntos más bajos que la media nacional⁵⁴.

Para el director, la movilización de 2006 se entiende como un reclamo de los liceos municipales por la mala calidad de la educación que reciben los alumnos de ese sistema. “Felizmente nosotros estuvimos bien el año pasado frente a esto, pero fue tan grande el movimiento que sobrepasó a los colegios municipales, y entonces, pidieron el apoyo de todos los colegios de Chile. Incluso hubo colegios particulares que los apoyaron, y bueno, así la inquietud fue creciendo y llegó aquí”, dice Montero.

Eduardo Álvarez no está de acuerdo con las afirmaciones del mandamás de su establecimiento. “El movimiento estudiantil, por lo menos en mi colegio, tenía dos instancias, los problemas internos y lo que estaba pasando a nivel nacional. Y a nivel de colegio había muchas falencias, todavía las hay”, explica. “Los baños de los primeros medios eran asquerosos, había salas que se llovían, hartos problemas de enseñanza y se notaban mucho”.

Eduardo cree que la “revolución de los pingüinos” le permitió a él y sus compañeros involucrarse en esas discusiones. “Mojarse el potito”, como dice él. “Me puse a hablar más cosas de las que debería haber hablado, entré en discusiones con personas que nadie se había atrevido a decirles cosas. El director, el sostenedor, los profesores; me agarré con todos”, cuenta con un dejo de orgullo.

⁵⁴ Información del Simce 2006 por establecimiento. Disponible en www.simce.cl

“Calientes por la toma”

El movimiento pingüino había prendido fuerte en el Industrial Cerrillos. Después de la improvisada marcha que protagonizaron hacia la Alameda, los estudiantes querían más. Ya habían evidenciado que era posible pelear contra las falencias de su realidad y del sistema educativo que los acogía. Pese a la persuasión de las autoridades del colegio, ellos no podían quedar al margen de la revolución que se estaba llevando en todo el país.

“Una noche pedimos ayuda a los del Don Orión, un colegio que queda cerca del mío en Cerrillos. Nos juntamos, éramos alrededor de 40 y entramos al colegio. Eran como la una de la mañana y los *profes* nos estaban esperando, la cuestión es que nos vendieron la *mula*⁵⁵, llegó el sostenedor, llegaron todos”, recuerda Eduardo. “No, el colegio no se va a toma, si no, todos demandados’, nos dijeron y la mayoría se cohibió. Los del Orión se fueron, quedamos nosotros nomás, y los chiquillos dijeron, ‘no, somos pocos, rindámonos’”.

El director Montero recuerda que era un día domingo. Él había recibido rumores de que el colegio sería ocupado, por lo que citó a los profesores a una reunión de urgencia. “Lógicamente nosotros pensamos que podrían haber deterioros y situaciones de riesgo para ellos”, explica. “Aquí había un turno de personal y nunca se imaginaron ellos que nosotros íbamos a estar organizados”.

Tan organizados, que el propio sostenedor del colegio, Rodrigo Montero, fue a dejar a sus casas a los estudiantes rebeldes. Uno a uno los llevó en su camioneta hasta sus domicilios pasadas las tres de la mañana. Eduardo fue uno de ellos: “Yo llegué a mi casa como a las cuatro, enojado”, recuerda.

El plan del director y su equipo había sido una afrenta para los estudiantes, un motivo más que poderoso para emprender de nuevo la movilización. “Al otro día estábamos todos calientes ya, llegamos al colegio, estuvimos hasta como las nueve o diez, porque después nos echaron para la

⁵⁵ En lenguaje juvenil quiere decir mentira, engaño

casa. Nos juntamos en un bajo que hay por ahí cerca, estábamos nosotros, el Mater Dei⁵⁶ y el Orione. De nuevo pedimos ayuda al Orione, porque ya no aguantábamos más. 'Ya', dijeron, 'si anoche llegaron 20, ahora van a llegar 30 ó 40'. Llegaron como 150 compadres del Orione, nosotros éramos 40. Llegamos y entramos al choque, todos los *profes* estaban en computación y el director no sé dónde estaba", cuenta Eduardo.

"En ese instante yo hice retirarse a los alumnos de Don Orione y los de aquí se fueron al casino, ahí nos fuimos a conversar y establecimos las bases, los compromisos de toda la situación", dice el director.

"Entramos y ahí empezó la discusión con el director, el sostenedor, algunos *profes*", narra Eduardo. "Después hubo una asamblea en el casino del colegio, donde explicamos todo el asunto. El director quería la aprobación de los padres y justo llegó un apoderado de Centro de Padres que dijo, 'por las razones que están, yo apoyo'. Ya el director no podía hacer nada más, así es que nos fuimos a toma. Como somos un colegio particular subvencionado, dejamos entrar a los *profes*, pero que llegaran, marcaran tarjeta, hicieran la hora y después se fueran, para que no les descontaran los días, porque ellos no tenían la culpa".

⁵⁶ Colegio de niñas del sector sostenido por la congregación de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad (Obra Don Orione)

5.- Asonada estudiantil

El paro nacional del 30 de mayo dejó claro al país que los estudiantes secundarios se movilizaban con fuerza. Los pingüinos sabían que en esas convocatorias se jugaban la credibilidad de su movimiento, por ello, además de aglutinar adherentes debían mantener la imagen que habían cultivado desde las tomas.

“La idea es que no salgan a la calle, porque queremos evitar incidentes que puedan ensuciar el movimiento”⁵⁷, alertaba por la prensa César Valenzuela, mientras Karina Delfino advertía: “cada colegio resuelve el carácter, que puede ser cultural o de reflexión, pero en ningún caso una marcha”⁵⁸.

Más de medio millón de escolares estaba sin clases ese martes 30. Los estudiantes de universidades tradicionales de Santiago y de regiones se plegaron en masa al llamado secundario y propiciaron actividades pacíficas. En los colegios particulares se utilizó la estrategia de las “jornadas reflexivas”.

Batalla en la Alameda

Era una mañana común del otoño santiaguino y las cámaras de televisión se preparaban para captar los desmanes de la nueva jornada de paralización.

⁵⁷ *La Tercera*. Martes 30 de mayo de 2006. “Escolares van a paro y gobierno afina propuesta para ceder a sus demandas”.

⁵⁸ *La Nación*. Martes 30 de mayo de 2006. “Secundarios van a paro nacional y exigen presencia de Zilic para retomar diálogo”.

Mediodía en Chile y ningún incidente en el centro de la capital. Los despachos horarios de las televisoras informaban aquello. Contrariamente a lo esperado, nada pasaba. El tránsito de siempre por las calles y los escolares dentro de sus colegios disfrutando presentaciones teatrales, música en vivo o enfrascados en tremendas disputas sobre el sentido de sus demandas.

Entre los estudiantes había expectación. Para esa tarde quedó fijado el reencuentro con el ministro Zilic. Ellos habían escogido a sus representantes y el lugar de la cita sería la Biblioteca Nacional.

Los grupos de pingüinos sin clases que vagaban por las calles fueron armando improvisadas marchas, ninguna de ellas convocada ni menos autorizada. La orden de los carabineros era disuadir. Poco antes de la una del día, la Alameda se había vuelto un campo de batalla. La policía con sus carros lanzaagua y lanzagases combatía a los manifestantes mientras algunos respondían con piedras las afrentas de los uniformados.

Los desórdenes se concentraron en torno a la Biblioteca Nacional, donde se encontraba el ministro con los representantes estudiantiles, y frente a la Casa Central de la Universidad de Chile. Estudiantes y carabineros heridos en la batalla campal de la que ni siquiera se salvaron los periodistas. Varios reporteros fueron brutalmente golpeados por efectivos de fuerzas policiales. El camarógrafo del canal regional de Concepción, Libio Saavedra, quedó severamente lastimado tras recibir duros golpes de un carabiniere.

En el resto del país también se desarrollaron protestas. La congregación de estudiantes en puntos céntricos de las diversas ciudades generó altercados con la fuerza pública, pero nada tan grande como en Santiago, donde 619 personas fueron detenidas. Otros tantos heridos: 17 civiles y nueve carabineros lesionados fue el saldo de la jornada. La única excepción fue Valparaíso, donde cerca de diez mil estudiantes marcharon desde la Plaza Sotomayor hasta el Congreso Nacional por más de cuatro horas sin que se registraran enfrentamientos con la policía.

Repudio general

Al día siguiente las portadas de los diarios eran elocuentes: "Mala Onda" tituló *Las Últimas Noticias* con una foto a toda página donde un grupo de tres carabineros tironeaban a una estudiante para llevarla detenida⁵⁹.

La agresión a los trabajadores de la prensa asestó un duro golpe al tratamiento del movimiento secundario y cuadró aún más a los periodistas con los estudiantes movilizados. Esa es la sensación que les quedó a los principales líderes secundarios y también la que se percibe al leer las notas del día siguiente.

La condena a la violencia contra los reporteros llegó de parte de todas las organizaciones defensoras de la libertad de expresión. El entonces presidente del Colegio de Periodistas, Alejandro Guillier, aprovechó la conducción del noticiero central de *Chilevisión* para criticar el actuar de Carabineros y exigir medidas al respecto. "Hay que decírselo al señor director de Carabineros: su institución hoy fue una vergüenza para Chile y las imágenes recorren el mundo para vergüenza de todo el país"⁶⁰, dijo Guillier.

La Presidenta Michelle Bachelet recibió a la mañana siguiente en La Moneda al dirigente gremial y al general director de Carabineros, José Bernales. Allí comunicó la remoción del prefecto de fuerzas especiales, coronel Osvaldo Jara. La Mandataria dio más tarde una conferencia de prensa en compañía de Guillier en la que repudió el proceder policial hacia los reporteros y manifestó que "para nuestro gobierno es fundamental que haya completa libertad de expresión y la posibilidad de ejercer ese trabajo"⁶¹.

⁵⁹ *Las Últimas Noticias*. Miércoles 31 de mayo de 2006. Pág. 1

⁶⁰ Alejandro Guillier en el noticiero central de Chilevisión, martes 30 de mayo de 2006

⁶¹ *El Mercurio*. Jueves 1 de junio de 2006. "Bachelet interviene para criticar acción policial".

Ultimátum al gobierno

Los dirigentes reunidos en la Biblioteca Nacional con el ministro Zilic se salvaron de respirar el aire lacrimógeno que epilogaba la disputa callejera entre estudiantes y carabineros la tarde del martes 30 de mayo.

Cerca de cuatro horas estuvieron dialogando los 38 representantes secundarios con el titular de la cartera y su equipo. Zilic llegó con una propuesta concreta para paliar la llamada “agenda a corto plazo” del petitorio de los estudiantes, aquellos puntos que se satisfacían con mejoras económicas, pero que no tocaban la estructura educativa del país.

Los estudiantes la recibieron y acordaron discutirla en pleno al día siguiente para lo cual convocaron una asamblea en el Instituto Nacional. Hasta allí llegaron el miércoles 31 cerca de 300 secundarios. Pasadas las 11 de la mañana se inició la reunión que se prolongó por cinco horas.

Tras el encuentro, los estudiantes dieron una conferencia de prensa en la que no aceptaron preguntas. Allí anunciaron un ultimátum para el gobierno: hasta el viernes 2 de junio tenía plazo el Ejecutivo para ofrecer soluciones a la denominada “agenda corta”. De no responder a sus requerimientos el gobierno iba a enfrentar la convocatoria a un paro nacional de diversos sectores sociales para el lunes 5 de junio.

Después del desafío, los dirigentes partieron en un bus contratado por el Ministerio hasta el Centro Patrimonial Recoleta Domínica, donde debían reunirse con Zilic y el equipo negociador del Mineduc. Llegaron con tres horas de retraso -antes de las cinco de la tarde- y mantuvieron el encuentro hasta pasado la medianoche. Tampoco hubo acuerdo. El ultimátum y la convocatoria a paro seguían en pie.

Discurso aséptico

Las movilizaciones habían estallado como reguero de pólvora en distintos sectores de Santiago y otras regiones. En las formas de movilización la decisión interna de la Asamblea se volcó en favor de la postura moderada representada por los dirigentes cercanos a la Concertación. La opción de alejar la violencia callejera había sido una exitosa estrategia. Permitió que las movilizaciones concitaran simpatía y que las demandas secundarias lograran un amplio respaldo tanto en la ciudadanía como en el sector estudiantil.

El discurso que se instaló desde los secundarios, pese a lo provocador que era en su origen, había sido bien recibido incluso por los grupos más reticentes. Los medios de comunicación lo transmitieron como una demanda consensuada, amplia y diversa. Como un discurso aséptico.

No obstante, al interior de la asamblea secundaria existían visiones críticas acerca del planteamiento que se estaba dando. César Valenzuela reconoce que en la vorágine de las movilizaciones la derogación de la LOCE y otras aparecen como demandas de amplio consenso, pero que el movimiento nunca se dio el tiempo de señalar cuál era el sentido de la institucionalidad educativa que se estaba proponiendo.

“Hablar de LOCE es fácil, porque todos querían cambiarla. Pero pregúntale a Hernán Larraín⁶² cómo quiere hacerlo, pregúntale al partido Comunista cómo quiere cambiarla (...) Nunca se elaboró desde la asamblea una propuesta de qué es lo que queríamos cambiar a la LOCE, el fin al lucro puede haber sido, pero como un estandarte”, señala César.

Los grupos de la “izquierda inorgánica”, en cambio, estaban concientes de que esa estrategia de posicionamiento era funcional a un debate mayor. “Nosotros planteamos el tema de la calidad de la educación, lo instalamos y comunicativamente nos favoreció, porque teníamos a los medios de comunicación pegados por la capacidad de conflicto que existía”, señala Javier Ossandón. A la vez, explica que “el tema de la JEC -por ejemplo- es un tema predeterminado de

⁶² Senador y presidente de la UDI

discusión que hoy día no lleva a ningún concepto, porque el tema real no es la JEC, el tema real es cómo está funcionando el sistema educativo en Chile”.

“El sistema educacional no nos favorecía, todos teníamos problemas con la calidad de la educación que nos daban, teníamos distintos problemas que hacen que generemos una idea que sobrepase las diferencias políticas”, apunta Javier Ossandón.

La instalación de un discurso común era en ese sentido clave para cuadrar a todos los estudiantes movilizados con un mismo objetivo, que vieran que sus esfuerzos en las tomas, las noches de mal dormir o el hambre que sentían valía la pena en la medida en que todos estaban ahí por lo mismo.

Para Javier Ossandón, el siguiente paso habría sido “lograr insertar que el problema educativo nace de un problema de un sistema imperante que genera otros modos de vida. Pero no se llegó a ese punto, no pudimos generar esa coyuntura”

En carne propia

“Mi curso está en una sala muy chica, que en realidad no es sala, que es un galpón. De piso tiene alfombra y abajo, madera y abajo, tierra que está podrida. Eso ve mi curso, el olor en la sala, el sofocamiento que se siente a las dos de la tarde. Mi curso ve que el baño está sucio, que no alcanza el almuerzo para todas, eso ve mi curso”, dice Fernanda Gajardo para explicar cómo sus compañeras y miles de estudiantes en Chile se cuadraron con las demandas de los pingüinos.

“Con eso yo trato de hacerles entender cuáles son los problemas de fondo, por qué los tenemos, y ahí tirarles la parte más técnica, pero tratar de dárselos con el día a día, para que ellas lo puedan sentir más propio, porque yo un papel o una LOCE la puedo ver o leer mil veces, pero no necesariamente la voy a sentir, y el tema es que mis compañeras sientan por lo que están luchando, no solamente lo vean”, expone la dirigente del sector norte de Santiago.

“A lo mejor no todos tienen conciencia de lo que es la LOCE y ni siquiera la conocían, pero todos tienen conciencia de que su sistema educacional es malo, entonces, a la ciudadanía, nosotros le hicimos ver por qué está malo”, apunta Karina Delfino.

Apropiados de su espacio

En el Carmela Carvajal, al igual que en otros colegios tomados, se estableció de inmediato un sistema de comisiones. Denisse Muñoz integró la de seguridad. La primera noche le tocó un turno en el ala norte del establecimiento, resguardando desde la ventana del cuarto piso.

El acceso al recinto era restringido exclusivamente a estudiantes del liceo que acreditaran su condición con pase escolar o libreta de comunicaciones, todo celosamente controlado por las encargadas de portería. El día se les iba a las carmelianas entre actividades culturales; muestras de teatro, tocatas, exhibición de películas y asambleas eternas, sólo interrumpidas por las horas de comida organizadas por el comité de alimentación.

“Me acuerdo que una noche hubo como un carnaval, todas las niñas que estaban en toma, excepto las que estaban en seguridad en ese momento, estábamos haciendo trencito en todo el colegio y había gente con panderos, con tambores, era muy entretenido”, cuenta Denisse.

En el Altamira no estaban en toma, pero disponían del colegio a sus anchas. Estaban muy organizados para prestar el mayor apoyo a los establecimientos movilizados con sus comisiones. En el Cambridge, particular de Providencia, los estudiantes tampoco ocuparon el colegio, pero sus dirigentes se las ingeniaban para mantener interesados a los estudiantes.

“En mi colegio había cero interés”, explica Daniela Estrada, la presidenta del CAA del Cambridge en 2006. “Un día mandamos un mail de que nos íbamos a juntar en el Parque Bustamante a las siete y media, antes de entrar. Nadie sabía por qué y llegaron caleta de cabros chicos, estaba lleno. Ahí les mostramos los documentos, les explicamos un poco la LOCE, por qué estábamos peleando y todos se unieron, así es que nos quedamos afuera del colegio. El director se

enojó, pero al final nos autorizó, mandaron una comunicación a los papás a ver si estaban de acuerdo, y ahí empezamos, estuvimos como una semana en paro”.

En el Industrial Cerrillos no pusieron barricadas en los accesos, pues el director consideraba que era innecesario estropear el mobiliario del establecimiento. Pero armaron su toma al igual que en el resto de los colegios. Eduardo Álvarez, pese a no tener cargo directivo, las ofició de líder al interior del liceo y trabajó codo a codo con el Centro de Alumnos.

Además participaba de la comisión de “macheteo”, la encargada de financiar el alimento y todo lo necesario para mantener la ocupación del liceo. “Yo con otro dirigente más salíamos todos los días. Yo tocaba guitarra y cantábamos. En la micro llegábamos desde mi colegio hasta el Instituto Nacional y después nos devolvíamos. Así juntábamos plata”, relata Eduardo.

La generación pingüina del año 2006 va a quedar marcada por la movilización que protagonizó, pero más aún por la participación y experiencia que cada uno de los miles de estudiantes tuvieron al interior de las ocupaciones de sus establecimientos. La toma les permitió apropiarse de sus colegios; sentirse dueños y señores en un territorio donde ellos, por lo general, son los subalternos.

“La toma te abre espacios de convivencia, de discusión, de organización, de solidaridad entre ellos mismos, de fraternidad”, reflexiona Javier Ossandón, quien considera que en su minuto la toma era lo que “estaba de moda”.

La cadena nacional

La noche del jueves 1º de junio las teleseries de la tarde terminaron un poco antes de lo habitual. Los voceros de la asamblea estaban en el programa “El Termómetro” de *Chilevisión*, que por esos días dedicaba sus emisiones diarias a seguir de cerca los pasos de los estudiantes. Matías del Río, conductor del espacio, debió acortar las intervenciones de los dirigentes, pues el programa finalizaría con diez minutos de anticipación.

Entonces, la característica imagen corporativa del Gobierno de Chile se tomó los televisores de la nación y la Presidenta Bachelet apareció dirigiéndose a los escolares: "En estos días, la movilización de los estudiantes secundarios ha puesto la mirada de toda la sociedad en la educación y sus desafíos. Ésta es una gran oportunidad para generar nuevos y más amplios consensos", dijo la Mandataria⁶³.

La Presidenta utilizó la cadena nacional para anunciar nuevas medidas dispuestas por el gobierno para paliar la movilización estudiantil. Su tono fue conciliador, cercano, reconociendo el esfuerzo de la manifestación y la relevancia de los puntos tocados por los estudiantes. Incluso, al final de su intervención se dio tiempo para destacar a su ex liceo:

"Si hay algo que recuerdo de mi paso por el Liceo N° 1 de Niñas, es el orgullo que sentíamos por la educación chilena. Quiero que nuevamente los chilenos sientan ese aprecio ciudadano y ese orgullo por nuestra educación, por nuestros profesores y nuestros estudiantes", señaló, quizás en respuesta a los lienzos que pendían de las ventanas del establecimiento ubicado en calle Compañía: "Bachelet, dónde está tu espíritu 'javierino'", emplazaban las liceanas.

La oferta de la Presidenta

La Mandataria anunció el aumento de las raciones alimenticias a cerca de 500 mil para el año 2007. Además, un programa de mejoramiento de infraestructura para 520 colegios y el reemplazo de mobiliario en mil 200. Para los estudiantes de liceos técnicos profesionales habría un bono para financiar los tres meses en que desarrollan la práctica.

Respecto de las demandas puntuales de los estudiantes, el gobierno se comprometió a entregar becas de PSU para todo joven que lo necesite, lo que significa beneficiar a cerca de 155 mil. El pase escolar, en tanto, podrá ser utilizado sin límite horario y los siete días de la semana mientras dure el año escolar.

⁶³ Discurso presidencial del jueves 1 de junio de 2006 por cadena nacional.

La petición que Bachelet descartó de plano fue la gratuidad del pasaje. "Algunos estudiantes han pedido que, además, el transporte escolar sea gratis para los alumnos de todas las edades. El transporte gratuito costaría alrededor de 166 mil millones de pesos al año. Eso es equivalente a 33 mil nuevas viviendas sociales o atender 230 mil niños más en salas cuna. Es mucho dinero"⁶⁴, dijo como solicitando la comprensión.

Para salvar las críticas de fondo al sistema educativo, la Presidenta en primera instancia enviaría un proyecto de reforma constitucional al Parlamento para modificar la LOCE. El objetivo era equiparar en el texto de la Ley Orgánica el derecho a la educación con la libertad de enseñanza.

Ideas como la Superintendencia de Educación y el proyecto de subvención preferencial también fueron anunciados, pero quizás el más complejo y que más repercusiones traería al interior de los secundarios fue la creación de un Consejo Asesor Presidencial.

"He afirmado que las políticas públicas deben construirse dialogando con todos. Por ello, estableceré un Consejo Asesor Presidencial de Educación, que forje una visión consensuada acerca de muchos temas de los que hemos hablado, de la LOCE, de la Jornada Escolar Completa, de la municipalización, de las prácticas pedagógicas, (...) las medidas de mejoramiento de la equidad y la integración social", señaló la Presidenta.

Poco después de iniciado su gobierno, Bachelet formó una comisión de expertos para revisar el sistema de previsión social. Durante su campaña adelantó que esa sería su forma de decidir las políticas, previa consulta a los entendidos y protagonistas. Tras ello, constituyó otra comisión para que analizara la educación preescolar, otro de los grandes compromisos de su administración. La movilización de los secundarios dio pie para la generación del tercer Consejo Asesor, el único que no estaba previsto en su programa. "Las propuestas de este Consejo se discutirán en todo Chile para recibir los aportes de la ciudadanía", selló la Presidenta.

En su alocución, Michelle Bachelet invitó de forma explícita a los pingüinos a sumarse a este consejo: "Quiero, particularmente, invitar a los estudiantes a participar. Ustedes han puesto el tema

⁶⁴ Discurso presidencial del jueves 1º de junio de 2006 por cadena nacional.

al medio del debate de la sociedad. Las energías que ustedes han mostrado y que ha despertado este movimiento no se puede perder. Queremos recoger todo lo valioso de sus planteamientos para hacer de la educación, una educación mucho mejor, de mayor calidad".

Por sorpresa

César Valenzuela, Karina Delfino, María Jesús Sanhueza y Juan Carlos Herrera escucharon el anuncio de la Presidenta sentados todavía en el set de "El Termómetro". Los había tomado por sorpresa, jamás se imaginaron que ocurriría.

Recién ahí entendieron el llamado que habían recibido dos horas antes, cerca de las siete de la tarde, de la secretaria del ministro Zilic. El titular de Educación los citaba a una reunión para ese día a las 21.15 en su oficina. Ellos supusieron que les iba a pedir respuesta a los planteamientos realizados los días previos, pero decidieron no asistir por ser la cita demasiado improvisada.

La prensa los fue a buscar de inmediato hasta *Chilevisión* para conocer sus reacciones. Estaban a tiempo de aparecer en los noticieros centrales, en directo si era necesario. Pero ellos decidieron no hablar, consideraban "muy apresurado" hacer una evaluación de las propuestas, menos si no habían tenido posibilidad de tratarlo antes con sus compañeros en la asamblea. Por ello, anunciaron para el día siguiente una reunión en el Insuco N° 2 para analizar la oferta.

"No pudimos tomar ninguna decisión, no pudimos dar una opinión al respecto, porque la Asamblea no lo podía determinar. Yo no podía dar mi opinión personal, sino que tenía que esperar la visión de mis compañeros", relata Karina Delfino.

A las once de la mañana del viernes 2 se inició la asamblea en el Insuco. Allí se definiría la posición de los secundarios ante el último ofrecimiento hecho por el gobierno en voz de la mismísima Presidenta Michelle Bachelet. A esa hora se dividieron en sectores: oriente, poniente, centro, norte, sur y regiones, y se fueron a discutir por separado las propuestas y el llamado a paro para el lunes 5. Recién a las 18 horas se reunió el plenario. La decisión estaba clara: absoluto rechazo a la propuesta. El paro nacional social era una realidad.

Después de eso, los dirigentes partieron al Ministerio de Educación para exponer a Zilic su negativa. Entraron a conversar con el Secretario de Estado y casi tres horas después, a eso de las 10 de la noche, fue Martín Zilic quien salió a enfrentar a la prensa. A esa hora el ministro confirmó que la propuesta del gobierno había sido “insatisfactoria” para los estudiantes.

Los dirigentes y las ofertas

A pesar de que los voceros se guardaron su opinión respecto a las ofertas de la mandataria, la cadena nacional no los dejó indiferentes. La forma en que cada uno afrontó los anuncios pone de manifiesto algunos desencuentros entre ellos que en ese momento no se hicieron evidentes.

Con más un año de distancia, César Valenzuela dice que a todas luces la oferta del gobierno era un logro de los secundarios. “Nosotros de un día para otro conseguimos lo que se demora quince años en conseguir un movimiento estudiantil”, dice.

Germán Westhoff coincide en que los logros, en términos de beneficios económicos, fueron de suma relevancia. “Me acuerdo que estuvimos en el Insuco 2 en una asamblea, y como yo era un poquito más estructurado para esas cosas, empecé a anotar lo que nosotros queríamos a un lado y lo que nos ofrecían al otro. Y no había ninguna diferencia”.

La única discrepancia, acota Germán era el pase escolar, pero “era una ínfima parte, entonces, no justificaba que todo un país, un millón de alumnos, estuviera detenido, no tenía razón de ser. Y ahí empezaron las discusiones sobre qué pasa con los temas a largo plazo, y ahí los temas de calidad de la educación se cambian por la LOCE, que ya es más partidista. La LOCE, la última ley del dictador, y eso ya tenía otra connotación”.

Karina Delfino cree que “fue bueno en el sentido que (la Presidenta) se preocupó de hablar de un tema que estaba latente y se preocupó de dar una solución. Se lo informó a la ciudadanía, tal como nosotros informamos que esto estaba malo, ella se preocupó de arreglar algunas cosas –

apunta Karina-. Yo creo que fue malo para el movimiento, porque marcó que más allá de eso no íbamos a conseguir”.

“Ahí la Bachelet nos hace trizas con una pura cuestión, nos dice, ‘les vamos a pasar plata con la que podríamos construir casas, plata que podríamos usar para construir un hospital’, y con eso también se gana a la gente”, señala Javier Ossandón. “Nos hace pedazos a nosotros –acota-, nos trata como ‘puta los *hueones* inconsecuentes, quieren educación, pero les estamos quitando vivienda, hospitales, alimento, a todo el mundo’. Nos plantea una inconsecuencia. Pero obviamente nosotros también le hacemos ver, porque seguimos movilizados, que nosotros no estamos ni ahí con lo que estaban planteando, incluso llegaba a dar impotencia que plantearan eso”.

La dicotomía que se bosqueja desde ahí al interior de la asamblea de los secundarios es si aceptar la oferta de la Mandataria, compuesta casi exclusivamente por reivindicaciones económicas y bajar el movimiento apareciendo como ganadores, o seguir movilizados para ir por más: un compromiso sólido de la autoridad de realizar una reforma estructural. Lo primero era lo sencillo, lo que estaba a la mano. Ellos optaron por el camino cuesta arriba.

Duro golpe

En el Salón Arturo Prat del Instituto Nacional un pequeño televisor sintonizaba el discurso de la Presidenta. Al igual que para el 21 de mayo, los institutanos que dormían en el colegio se agolparon en torno al aparato para escuchar lo que tenía que decirles la mandataria.

“La reacción fue un poco dispar, con algunos de los puntos que daba había como un abuceo generalizado. Como son muy en calientes las opiniones, nunca son muy positivas, pero sí sentimos que nos dejó bien en jaque”, recuerda Hugo Sir.

Felipe Rivera había pasado por su casa ese jueves en la tarde. Allí se topó con la transmisión oficial. “La vi y salí a ver qué opinaban los demás. Había harto desánimo, porque fue un golpe muy duro”, dice.

“Uno sabe que es una movida política –agrega Felipe -, porque es distinto decirlo en cadena nacional que decirlo en una mesa de trabajo con estudiantes y con un papel. Sabemos que la cadena nacional es para que la gente no apoye más las movilizaciones y para frenar esto de alguna manera, es una maniobra”.

“Ella dio un discurso donde nombraba, ni siquiera resolvía, gran parte de las demandas que nosotros teníamos –dice Hugo Sir-. Y sí planteaba como una especie de solución, sabíamos que convencería a la mayoría de la gente, porque la nombraba y todos entendían entonces que si seguíamos movilizad@s estábamos puro ‘subiéndonos por el chorro’, como el titular de *Las Últimas Noticias*”.

Denisse Muñoz, estudiante del Carmela Carvajal, explica que a partir del anuncio de Bachelet la división en el liceo se hizo insalvable. “Para las niñas que siempre se movieron fue insuficiente, para las que estaban en su casa era lo que se necesitaba, ‘por favor, volvamos a clases, la Presidenta dijo que sí, se acabó, ya, listo, regresemos a nuestras actividades, no quiero salir en enero’”, recuerda Denisse.

A Simón Arriagada, del Altamira, la alocución de la Mandataria lo hizo presa de una tremenda confusión. “Yo personalmente ya me daba por satisfecho, pero de ahí las asambleas dijeron que no, que no era suficiente, y yo dije, ‘habrá que seguir no más’”, relata.

“Yo estaba emputecida, súper enojada y tirando puteadas a todo el mundo, porque encontraba que muchos compañeros míos se la compraron”, dice Fernanda Gajardo. “Me llamó un día mi mamá y me dijo ‘ya, córtala con esto, no viste que dijeron que les van a dar todo’, y daba rabia, daba pena, porque uno se daba cuenta, ¡hice tanto para estas cagás de medidas que nos están regalando, deberían ser muchas más!”.

“Cuál es la voluntad política que existe, y cómo el gobierno puede ser tan manipulador –se pregunta Fernanda-. Sabe cuánto puede controlar a su gente, dar a conocer unas medidas de esa manera, dejándonos a nosotros por el suelo y a la Presidenta en las nubes, porque se enalteció totalmente con lo que hizo, y supo hacerlo. Nos ganó, lamentablemente”.

Presas de la desazón y tras formalizar el rechazo a la oferta del gobierno ante el ministro de Educación, los estudiantes partieron hasta el Instituto Nacional para realizar una nueva asamblea en la noche. Habían citado a la prensa, pero prefirieron resolver sus diferencias internamente y dejar plantados a los periodistas hasta cerca de la medianoche. Al aparecer de nuevo en escena, los estudiantes venían cantando “avanzar, avanzar, la Asamblea Nacional”. Esa noche del 2 de junio en una improvisada reunión, la Asamblea dejó de ser una instancia metropolitana y surgió la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios, ANES.

A puro café y cigarros

La vida de los principales dirigentes de la movilización secundaria sufrió severas alteraciones en el clímax de la llamada revolución. Pero para quienes se iniciaban en esas lides, el desgaste de la rutina era total.

“Muchos días no dormí y pasé de largo, ahí fue cuando me hice adicta al café y al cigarro”, cuenta Fernanda Gajardo. “Antes fumaba una vez a las mil quinientas, pero ahí fumaba porque todos me daban. Y mucho café. Dormí una o dos veces en mi casa, porque mi mamá me obligó a ir, me dijo ‘tómame un taxi y vente para acá ahora’. Se enojaba, en ese tiempo todavía era menor de edad”, recuerda riendo.

Su día a día era realmente agotador: “Me levantaba como a las seis o siete de la mañana, y ahí empezaba el día, depende de dónde estuviese: si estaba en un colegio, con la misma ropa salía, o me bañaba ahí en las duchas cerdas que tienen los colegios municipales como el mío. Normalmente empezaba la asamblea nacional a las nueve o nueve y media. Primero, reunión de vocería, después empezaba a llegar la gente de todos los colegios. Eso seguía como hasta las tres de la tarde, ahí comía algo si es que podía, me iba a la zonal, informaba lo que había pasado en la (asamblea) metropolitana, tomábamos las decisiones y compartíamos las cosas que pensábamos.”

“De ahí me daban como las nueve de la noche y me decían veinte pa’ tal lugar porque tenemos que conversar con los voceros o para ver cuál iba a ser el rumbo a seguir –continúa-. Y

partíamos al Aplicación, al Nacional o a cualquier lado, me daban las doce o una de la mañana y no me podía ir a la casa a esa hora, así es que dormir de nuevo en alguno de los colegios. Y así eran todos los días”.

Eduardo Álvarez, en Cerrillos, pasó los nueve días de la toma en el frío suelo del liceo. “Dormía en la toma del colegio todos los días, las únicas veces que salía era para las asambleas y una vez que estuve como dos horas en mi casa, llegué, saludé y me vine. Y nada más *poh*”. No le importaba el desgaste, no quería dejar de estar pendiente del movimiento: “Me acuerdo que una vez fueron de la (Universidad de) Chile, de la facultad de Medicina y me dieron pastillas para dormir, yo no dormía. Llegaba, estaba todo el día moviéndome, salía, volvía, me quedaba despierto para los turnos de guardia. Estuve como cinco días así, hasta que ese día me dieron una pastilla como a las ocho de la noche. Desperté como a las dos de la tarde del otro día, ¡y enojado porque me había perdido todo!”.

Farándula secundaria

Los voceros eran los responsables de transmitir las decisiones de la asamblea a la ciudadanía a través de los medios. Pero al poco andar, además de los dictámenes de los estudiantes, se mostraba por de la prensa de la relación sentimental que unía por esos días a la dirigente del Liceo 1 y al del Confederación Suiza, que, cual reyes del baile, articularon la historia del movimiento secundario del año 2006 desde la mal mirada farándula.

“Se volvió un *reality show*”, sentencia duro Javier Ossandón. “En ese minuto el centro no era tener un millón de cabros movilizados o todo Chile paralizado, sino los dirigentes de la asamblea que van para allá, van para acá”.

La exposición de algunos trajo complicaciones para los estudiantes. “Uno empezó a pelear por estar, por figurar, se dejó de lado que éramos un movimiento, que éramos una unidad, pero hay algunos que el ego les sube mucho. El vocero era el que hablaba, eso no más, el que hablaba por todo”, dice Marianne Von Bernhadi. “Pero después el vocero fue el que empezó a salir en la tele, el que lo llamaban a entrevistas, entonces, uno ya no quería ser vocero para comunicarle al resto lo

que la asamblea lo que estaba pensando, sino que uno quería ser vocero para salir en la tele”, apunta Daniela Estrada, dirigente del particular Cambridge.

María Huerta era de las reticentes con la prensa. En sus intervenciones fue siempre parca y dura. Considera que la exhibición de los perfiles de los dirigentes fue provechosa para el movimiento, hasta que la historia cambió de eje y se centró en las vidas privadas de los estudiantes. “No aporta cuando se empieza a *farandulizar* a tu familia, cuando te presionan por mostrar a tus papás o a tus hermanos, o a ti te agrada mostrar tu casa. Si tú *mostrai* tu casa en un contexto de decir ‘hoy en día soy líder y miren como vivo, mi mamá no tiene pega, o gana el sueldo mínimo’, ya, pero de ahí a mostrar tu pieza, no, está mal”, acota María.

Javier Ossandón observa en retrospectiva que ya avanzada la movilización, el acoso resultó insoportable y perjudicial para el movimiento. “A los cabros los perseguían como si fuese farándula, los llamaban a cada rato, todos los periodistas llegaban a los colegios, les pedían miles de entrevistas”, recuerda.

“Eso te genera un aislamiento y una enajenación de parte de los dirigentes hacia el movimiento, ése es el gran error que se cometió”, reflexiona Javier. Él cree que los dirigentes en un momento estaban más pendientes de lo que iban a decir los medios que de los avances del movimiento. “Son cabros buenos, que les gusta hacer la pega, pero de repente la *hueá* los come y cuando uno *cacha*⁶⁵ que se los está comiendo, los locos tampoco aceptan la opinión del entorno”.

César Valenzuela, quizás el dirigente que más figuró en la movilización de 2006 señala que durante el desarrollo del movimiento no recibió directamente críticas respecto de su cercanía con los medios de comunicación. Él desmiente de partida que haya descuidado su rol dentro de la asamblea, “siempre las cosas que se hicieron se hicieron fuera y todos cumplieron con los roles que se les había asignado”, afirma.

“Nos decían que estábamos apareciendo mucho, que íbamos a programas que no debíamos ir”, dice César. Él recuerda ácidos comentarios por una participación en un programa matinal de

⁶⁵ Quiere decir que se da cuenta

Chilevisión. “Para mí tenía sentido”, apunta, “porque cómo *llegai* a la señora dueña de casa, en el matinal del 11, pues”.

Evidente división

La forma de relacionarse con los medios de prensa fue uno de los elementos que más evidenció las diferencias conceptuales de los integrantes de la asamblea secundaria. Mientras el sector menos estructurado los veía con reticencia, desconfiaba del tratamiento y no le interesaba generar sintonía con los reporteros, el grupo defensor de la estructura, representado por los dirigentes concertacionistas, insistía en que era preferible mantener en buen pie las relaciones con la prensa para avanzar en el movimiento.

“Esos grupos (las corrientes asistémicas) no trabajan en función de la opinión pública, yo trabajo en función de la opinión pública. Ellos, por ejemplo, podrían haber salido diciendo ‘vamos a matar a todos los ministros’ y no les hubiera importado”, señala César. Javier, en tanto, considera que esas preocupaciones “son banales”, sobre todo cuando se transforman en tópicos de discusión en detrimento de los problemas concretos con los que se enfrentaba la movilización secundaria por esos días.

Él coincide con que los medios fueron un aliado en un comienzo. “El problema es cuando uno sobre utiliza esa herramienta”, dice. “En un principio, para poder expandir nos sirvió caleta, la utilizamos a concho, pero eso también generó que después estuviéramos metidos en un *atao*, que no pudiéramos salir. Cómo decirle a los periodistas, bueno, no los queremos ver más, déjenos tranquilos, le vamos a dar entrevistas cuando sea necesario. Incluso hubo conferencias que dimos en que pasábamos un comunicado y nos íbamos sin ninguna pregunta, los periodistas se nos enojaban, ‘¡pero cómo!’, y echándonos ‘chuchadas’ poco menos, pero nos daba lo mismo”, señala Ossandón.

“Antes yo no entendía por qué al Conejo (Juan Carlos Herrera, vocero de la Asamblea) le molestaba tanto que yo hablara con los periodistas, yo le decía, ‘*hueón*, hay que hablar con los periodistas’, yo no entendía”, relata María. “Y un día él me dijo, ‘María, no hay que hablar con los

periodistas si vas a hablar de tu vida personal' ¡Claro!, no había que hablar con los periodistas de tu vida personal, lo que tenías que hablar con los periodistas era la lucha que tú tenías. Porque si no, tú mismo empiezas a venderte, a vender otra parte que no es tu faceta pública. Y hoy en día hay muchos cabros que les gusta que los periodistas los llamen, que los presionen pa' vender facetas de su vida personal".

Ariel Diéguez, periodista de *LUN*, defiende al gremio y sobre todo el tratamiento que el matutino le dio a la movilización de los pingüinos. "Era parte de la historia, nunca nada es tan serio – dice-, y si nosotros escribimos de algo, si nosotros mostramos el otro ángulo, no estamos *farandulizando*, no nos estamos ni burlando ni menospreciando el tema, estamos buscando algo que quizás es más importante que todo", señala.

La guerra por el “paro social”

El llamado a “paro social” para el lunes 5 de junio significaba ampliar las fronteras de la movilización y extenderla a otros sectores sociales. Estaban citados los universitarios y profesores, pero también los trabajadores de la salud, los sindicatos y todos quienes quisieran plegarse a un paro total por la educación chilena.

La división de origen de la asamblea revivía en el período más crítico de la movilización. La moción por el paro social desalineó a la asamblea secundaria, tanto o más que el discurso de la Presidenta por cadena nacional. Por primera vez se hizo evidente la separación entre un sector moderado y otro exaltado.

La idea de ampliar la paralización de actividades a otros sectores era promovida por María Jesús Sanhueza, mientras que César Valenzuela insistía en que el camino era seguir negociando con el gobierno como gremio, visión compartida por los dirigentes del Instituto Nacional, simpatizantes de la derecha. La justificación de quienes apoyaban el paro era que el gobierno no había hecho propuestas concretas respecto de las problemáticas de fondo y que los beneficios económicos no serían exhaustivos. En los medios trascendió que la asamblea debió votar varias veces la propuesta, pues no se conseguía la adhesión necesaria para levantar el llamado a paro.

Los universitarios se plegaron al instante. La Casa Central de la Universidad de Chile fue tomada la noche del 31 de mayo, mientras el presidente de la FECH, Nicolás Grau, indicaba que no sólo era solidaridad, pues el tema de la LOCE los afectaba a todos como estudiantes. Jorge Pavez, presidente del Magisterio, también cuadró a los docentes con la convocatoria de los secundarios. Desde la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, y la Confederación de Funcionarios de la Salud Municipalizada, Confusam, el compromiso era evaluar la adhesión al paro dependiendo de cómo avanzaran las negociaciones con el gobierno.

En su momento, los dirigentes secundarios no hicieron evidentes sus discrepancias frente a la convocatoria. Sabían que la unidad del movimiento era uno de sus capitales más preciados y salir hablando de desavenencias atentaría contra la imagen que habían cultivado.

Celosa de la trastienda del movimiento, incluso un año después de ocurrido, Karina Delfino se remite a señalar que la convocatoria a paro social “fue un consenso. Buena o mala idea, fue un consenso”. El objetivo –explica- era “pescar a todas las fuerzas sociales y decir, ‘estas personas nos apoyan porque sus hijos tienen un sistema educacional malo, porque ellos están en contra del sistema educacional’”.

Menos cuidadoso, César Valenzuela confiesa que él intentó hasta el final bajar la convocatoria a ese paro social. A su juicio, sería un retroceso en el camino de la manifestación pacífica, pues el retorno a la violencia era inevitable. “La gente nos encontraba la razón en lo que estábamos diciendo, pero en segundo término, también era relevante la forma; si nosotros hubiésemos peleado lo mismo, con la misma fuerza y hubiésemos salido a la calle, la gente no nos pesca y los medios de comunicación tampoco. Y salir a un paro era calentar a los cabros, que salieran a dejar la cagá, no solamente los secundarios, hay quienes dejan la cagá porque la dejan, y yo no iba a estar dispuesto a eso”, dice.

Claustro para defender la educación

Pese a la reticencia del grupo de César Valenzuela, el “paro social” quedó fijado. Antes, los estudiantes llamaron a través de los medios a una asamblea ampliada para el sábado 3 de junio. El lugar de encuentro sería el Internado Nacional Barros Arana. Convocaban a representantes de otras organizaciones sociales y gremiales a un “Claustro por la defensa de la educación”.

El llamado tuvo extensa respuesta y un gran grupo de estudiantes y dirigentes sociales llegó hasta el liceo de Santo Domingo esquina Matucana. El respaldo que recibieron desde otras organizaciones les sirvió como una inyección de ánimo tras la desazón que dejó en vastos sectores de la Asamblea la cadena nacional en que el gobierno expresó su última oferta.

“Fue como decir, ‘no estamos solos en esto’”, señala Javier Ossandón, uno de los que defendía la convocatoria integradora. “Nosotros notábamos la preocupación que existía en los distintos sectores sociales. Los *profes* se acercaban, todo el mundo nos ofrecía plata para miles de cuestiones, todos nos llevaba comida, querían meterse en la cuestión. Nosotros entendíamos que no solamente pasaba por el ámbito educacional, sino que era también que la salud está mala, que los precios de la vida cotidiana están muy altos. Entendíamos que era un tema de los trabajadores, de los mineros, de los pesqueros, era tema de todos”. Para él, la crisis traspasaba la esfera netamente educacional; era un malestar generalizado hacia todo un sistema que no estaba siendo inclusivo y funcionaba mal.

Es precisamente ese elemento el que inquietaba al sector más amplio de los estudiantes, aquellos que se habían integrado a la organización al calor de las movilizaciones y que no contaban con militancia ni actividad política previa. Para este grupo, ampliar la convocatoria era dejar de lado las demandas netamente gremiales que ellos habían enarbolado y meterse en un terreno pantanoso, desconocido, del que no sabrían salir bien parados. Mucho se habló de que era abrir la puerta para que otros sectores se colgaran de lo que los estudiantes habían ganado.

“Yo creo que hubo algún intento de poder pescarse y amarrarse a ese movimiento y yo creo que es hasta lógico, porque si tu ves un movimiento así, tienes la opción de meterte ahí y más

encima hay un paro social nacional, están dando el espacio para que otras organizaciones sociales opinen al respecto. Ahora, había organizaciones políticas que yo creo que no tenían nada que ver. Nuestro llamado fue a la sociedad en general y no a grupos políticos”, apunta Karina Delfino.

La salida del líder

Cuando César Valenzuela dio a conocer su renuncia a la vocería de la asamblea, lo primero que se dijo era que estaba siendo objeto de presiones de parte de su Partido, el mismo de la Presidenta, para desmarcarse de un movimiento que cada vez aparecía más amenazante para el gobierno.

Él lo desmintió de inmediato y lo sigue haciendo ahora. “Yo no tengo nada por lo que me puedan presionar”, dice, y descarta que sus estudios de Ciencia Política en la Universidad Alberto Hurtado estén siendo propiciados por su colectividad.

Pese a que se sentía en el ambiente que el distanciamiento de César se debía a su tenaz oposición al paro social, él señalaba por esos días que había sido una decisión personal, basado en dificultades del hogar. Su madre padecía complicaciones de salud y el tiempo que le dedicaba al movimiento le impedía compartir con ella. “Llevo más de un año en esto, estoy cansado y tengo mis problemas familiares. Habría sido más fácil esperar una semana más, firmar un acuerdo con el gobierno y salir en la fotito. No es mi interés”⁶⁶, declaró en una entrevista con *La Nación* tras dar a conocer su renuncia.

Mirando a la distancia, César reconoce que el factor que más pesó al momento de determinar su salida de la vocería era su desacuerdo con el camino que estaba tomando la movilización. “Yo dije, esto es el caos, yo no iba a salir a defender eso. Había tenido que salir a defender cosas en las que no creía, por ejemplo, el tema de la PSU gratuita para todos, jamás creí en eso (...), no tenía cómo defenderla, pero lo hacía. A parte, a mí me decían ‘oye, ya paren *poh*,

⁶⁶ *La Nación*. Lunes 5 de junio de 2006. “César Valenzuela: ‘No era mi interés esperar un acuerdo y salir en la fotito’”.

también necesitamos plata para otros sectores', entonces, ¡chucha!, estaba al medio y estaba más solo que un dedo", confiesa.

Para César, la convocatoria del paro social inaugura la metamorfosis del movimiento, desde uno social a uno político. "Y si es un movimiento político, yo defiendo mi movimiento político, no el movimiento político de los otros, por supuesto que no. Es lo mismo, no voy a ir a defender a la UDI, tampoco voy a ir a defender a los anarcos⁶⁷", dice.

Impacto en la asamblea

Si bien César guardó silencio sobre sus verdaderas razones, sus compañeros dirigentes quisieron saber a qué se debía su determinación. "Él no quería ser responsable de que la *hueá* cayera, él no quería asumir la responsabilidad de la *cagá* que estaba quedando", señala Javier Ossandón, quien habló con César para conocer sus motivos. "Y eso tiene mucho que ver con el impacto mediático –agrega-, porque también depende de las aspiraciones que uno quiera seguir en adelante".

Maximiliano Mellado coincide con esa apreciación y señala que César y Karina –quien renunció al poco tiempo- "se bajaron en el momento propicio para no ensuciarse, después corrió mucho barro, la Asamblea se *chacreó*⁶⁸ y los cabros no fueron parte de eso".

La salida de César de la vocería tuvo un impacto potente tanto dentro como fuera de la Asamblea. El militante socialista era el dirigente más reconocido y respetado por la opinión pública. Su carisma y su discurso potente, pero a la vez el énfasis en el llamado pacífico lo convirtieron en uno de los referentes favoritos del movimiento secundario.

"Eso es un tema de las estructuras que tienen los viejos en su cabeza hoy en día, que se les cae su líder y se muere todo", afirma crítica María Huerta. De todas formas, reconoce que "hubo un

⁶⁷ Se refiere a movimientos o personas de inspiración Anarquista

⁶⁸ Chilenismo que se refiere a hacer que se pierda el carácter propio de una situación

impacto interno y los mismos rumores que se crearon hicieron que quedara la cagá, porque en cierto modo el César tenía gente que iba a la Asamblea porque creía en él”.

Marianne Von Bernhardi y Daniela Estrada reconocen en César un referente del movimiento pingüino. “Hubo mucha gente que con la bajada de César se fue de la Asamblea, decían, ‘yo me metí acá por él y si es que se va, me voy también’”, señala Daniela. “Y mucha gente dijo ‘ya, se bajó César, esta hueá murió’”, apunta Marianne.

Pero Karina Delfino no quiere personalizar el asunto. “Creo que sería injusto decir que el movimiento existe por una persona, si hay personas que lo articulan mejor, eso es una habilidad, pero yo no creo que el movimiento existió sobre la base de él o de los voceros”, sostiene.

6.- El giro de la movilización

El piso de la asamblea secundaria tambaleaba por esos días de junio. La salida de César Valenzuela significó un impacto, sobre todo para la imagen externa del movimiento, que se vio presa de divisiones internas, casi insalvables, a propósito de la convocatoria al “paro social”.

Desde dentro, los estudiantes que se habían plegado a la movilización después de la toma de los emblemáticos -la gran masa de pingüinos- estaban dispuestos a seguir hasta las últimas consecuencias en la revolución que les prometía una mejor educación para ellos, sus hermanos menores o incluso, sus hijos.

La improvisada constitución de la Asamblea Nacional había sido un golpe de aliento para estos jóvenes. El movimiento había contado desde el principio con adhesión en regiones, pero tener algunos actores de provincia, aunque no fueran totalmente representativos, les hacía sentirse con una imagen más amplificada y articulada.

El llamado al “paro social” fue tratado en los medios como una abierta politización de la Asamblea secundaria. Se veía como una amenaza que otros sectores de la sociedad se plegaran a la movilización que de manera tan llamativa habían sostenido hasta el momento los estudiantes. A juicio de los medios, en la Asamblea se había impuesto el sector “radicalizado”. La figura de María Jesús Sanhueza, identificada con el Partido Comunista, generaba dudas, lo mismo que María Huerta, en ese entonces cercana a la izquierda, pero sin militancia explícita y que más tarde se enrolaría en las filas de la Democracia Cristiana.

Para los medios era inminente la vuelta de la violencia. Si los estudiantes no podían garantizar el orden de las marchas convocadas sólo para ellos, una movilización que sumara más adherentes se les escaparía totalmente de las manos. Esa tesis se reafirmaba con acciones de

grupos como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que pese al llamado a la no violencia, estaba convocando a una marcha por la Alameda para la tarde del 5 de junio.

La “subida por el chorro”

Desde fuera, sin embargo, algo cambiaba en la relación con los estudiantes. La prensa estaba agotando su cobertura del movimiento. El rechazo de los secundarios a las ofertas del gobierno era incomprensible para los medios de comunicación que llevaban dos semanas siguiendo a los escolares de sol a sol. El ícono de este rechazo es sin duda la portada de *Las Últimas Noticias* que el sábado 3 de junio amaneció colgada en todos los quioscos del país. “Chiquillos: No se suban por el chorro”⁶⁹, decía en su primera plana a página completa y con la foto de María Jesús Sanhueza y César Valenzuela de fondo.

Katerinne Pavez, de *La Nación*, piensa que el discurso de la Presidenta era el momento de decir basta. “Claramente se les estaba ofreciendo una solución importante que no se había ofrecido nunca antes, una respuesta a muchas cosas concretas”, señala. Los estudiantes estaban pareciendo ya majaderos.

De la misma opinión es Ariel Diéguez, periodista de *Las Últimas Noticias*. “Ellos lograron lo que no logra ningún otro movimiento, por años, pero también había que ser realistas políticamente, ellos estiraron y estiraron la cuerda, y la imagen que se tiene de ellos es eso, que se subieron un poco por el chorro. Estiraron el elástico hasta donde no había que estirarlo y el movimiento se derrumbó solo”, acota. “Ya los cabros me tenían cansado, al final actuaron con entrenamiento, ideologizados, manipulados sobre todo por la María Jesús (Sanhueza) y la María Huerta. Y después nosotros qué vimos, a la María Jesús tirando piedras como cualquier otra⁷⁰, no, no podía ser”.

Diéguez reconoce que el titular de portada -“No se suban por el chorro”- fue bastante “editorializante” y lo justifica en que “es soberanía de la dirección del diario decidir qué va en la

⁶⁹ *Las Últimas Noticias*. Sábado 3 de junio de 2006. Pág. 1

⁷⁰ Se refiere a movilizaciones del segundo semestre, donde *LUN* captó a María Jesús Sanhueza aplaudiendo una barricada en la comuna de Maipú.

primera plana”. Explica que ese juicio estaba basado en las percepciones que el periódico tenía de la sensación del público. “El diario tiene varios mecanismos para captar lo que está pensando la gente, entonces, antes de esa portada hubo cartas, seguramente bajas en los clic de las noticias sobre el movimiento en la página web, críticas por otras partes, críticas en la radio. Entonces, claro, ya teníamos esa tendencia, tratábamos de captar lo que estaba pasando y lo que sentía la gente”, dice.

Es imposible sostener que esa haya sido la posición de la ciudadanía. No hay datos, pero la percepción de los estudiantes era que la gente seguía yendo a los colegios en toma a dejar alimentos y dar apoyo. La convocatoria al claustro con dirigentes sociales en el INBA reafirmaba el respaldo que desde la sociedad seguía teniendo el movimiento secundario.

Para el sociólogo Claudio Duarte, el giro en la cobertura se debe a que con la oferta concreta del gobierno “los medios de comunicación se posicionan de nuevo en su rol tradicional, que es de garante de un cierto orden, del orden conservador capitalista, y empiezan a demandarle a los estudiantes, ‘ya, córtenla, esta cuestión pasó a desorden, bájense de las tomas.’ Ahí empezaron a desacreditar al movimiento”, señala.

Padres por la excelencia

El Centro de Padres del liceo Carmela Carvajal de Prat había apoyado la movilización de las estudiantes desde el principio. No podían participar de las asambleas ni interceder en las discusiones de las alumnas, pero estuvieron presentes cerca de diez días de la toma, aunque relegados en su oficina al interior del colegio.

Abel Jofré, cabeza del organismo, nunca fue promotor de la ocupación. Él observa que por esos días, “el movimiento se fue dilatando, nosotros vimos que iba decayendo, se los hicimos saber en más de una oportunidad a ellas, a esas alturas ya el gobierno había entregado una propuesta”.

Para el dirigente de los padres, “la victoria de este movimiento estudiantil fue que le dio la posibilidad de un país de hablar de educación, no es normal que un país completo hable y reflexione

sobre educación, sobre calidad de la educación”. El triunfo para él no era sólo la oferta económica, sino que “haber instalado el tema y haberse convertido en un actor social que era escuchado”. Con eso se podía decir que el movimiento había ganado. Seguir convocando movilizaciones y aún más, sostener la toma del liceo, para él, no tenía sentido.

“Cuando se plantea el tema del paro nacional, nosotros dijimos aquí va a haber un estallido social, porque los niños ya estaban desesperados, se habían incorporado otras organizaciones a la movilización estudiantil y nosotros creíamos que lo que iba a ocurrir el 5 de junio era un reventón social y podíamos tener consecuencias fatales”, señala Jofré. “Cuando la batalla o la lucha política o social se da en la calle, los que mueren generalmente son los manifestantes y los manifestantes a esa altura eran nuestras hijas”.

El mismo temor se reproducía en otras organizaciones de apoderados. El Centro de Padres del Carmela Carvajal, sin la venia de las estudiantes, se unió a los del Liceo 1, Instituto Nacional, Liceo 7 de Providencia, José Victorino Lastarria y Liceo Arturo Alessandri, y conformaron una agrupación denominada “Centros de Padres por la Excelencia Académica”.

Polémica en el Mineduc

Preocupados, los “padres por la excelencia” llamaron al Ministerio de Educación para solicitar una reunión. Zilic los recibiría el sábado 3 de junio por la tarde, el mismo día que los secundarios tendrían la asamblea con los sectores sociales.

Esa mañana los dirigentes estudiantiles del zonal oriente más algunos establecimientos emblemáticos del centro llegaron hasta Bustamante con Santa Isabel, en Providencia, para sostener una reunión en el liceo Arturo Alessandri. La idea era discutir una moción del Centro de Alumnos del liceo Lastarria para contrarrestar el llamado al paro social. Ellos planteaban que el movimiento debía bajarse ese mismo fin de semana y querían llevar esa propuesta a la asamblea de la tarde en el INBA.

El Lastarria fue el colegio que más visiblemente se opuso a esa convocatoria; de hecho, su secretario general, Esteban Lizana, apareció en la prensa los días previos a la manifestación dando cuenta del cisma dentro de la asamblea. Él fue uno de los primeros en hablar de politización y señalar que las organizaciones sociales se estaban “colgando” de los logros del movimiento secundario.

A la reunión del Alessandri llegaron también el ya renunciado vocero César Valenzuela y Karina Delfino, que se mantenía en el cargo. Algunos centros de padres, entre ellos el del Carmela Carvajal, representado por Abel Jofré, participaron marginalmente del encuentro.

Según cuenta Jofré, los dirigentes del Lastarria partieron con su propuesta hasta la asamblea secundaria. Allí, el sector más exaltado no les permitió tomar la palabra. Los “lastarrinos” abandonaron la reunión y acusaron actitudes de matonaje. En esos momentos se pusieron en contacto con el centro de padres de su Liceo, que se encontraba en el Mineduc, en la reunión de los “padres por la excelencia” con el ministro. Así fue que llegaron los estudiantes disidentes hasta el edificio de la Alameda y los reporteros ahí presentes anunciaron que había jóvenes reunidos con el titular de la cartera.

Tenso encuentro

En el extremo de la comuna de Santiago, en las cercanías de la Quinta Normal, los dirigentes de la Asamblea escucharon el rumor. Juan Carlos Herrera y María Huerta salieron corriendo del INBA y tomaron un taxi hasta el sector de La Moneda. Una vez afuera del Mineduc, insistían en entrar al edificio para conocer de qué reunión se trataba y acusar a los estudiantes presentes de traición al movimiento.

“Llegan los dirigentes y nosotros preocupados, ‘no sé, pueden ser muchos, te pueden pegar, te acompañamos’, les decíamos a los chicos del Lastarria -recuerda Abel Jofré-. Ellos decían ‘no, no tengo nada que ocultar, voy a hablar con ellos, son dirigentes como yo’, y bajaron. Los papás se quedaron arriba, pero yo bajé. No pasaba nada, no había una turba afuera ni nada, sino que eran los dirigentes más emblemáticos de la ACES los que estaban”.

“Afuera del Ministerio había periodistas y los chicos se veían un poco agitados porque se habían venido corriendo. Los increpados y los voceros entraron al edificio, se reunieron y acordaron una declaración, porque los periodistas efectivamente habían visto eso y estaban tirando comunicados de quiebre, anunciando que habían centros de estudiantes que querían terminar con el movimiento, y eso era verdad”, narra el dirigente de los padres. La versión oficial quedó en que los estudiantes allí presentes sólo habían ido como ministros de fe al encuentro de los apoderados y el Mineduc.

Pero al interior de la Asamblea, había quienes desconfiaban profundamente de estos intentos de conversación paralela. “Había cabros que estaban negociando con el gobierno, nosotros no éramos investigadores ni *paparazzis*, pero tenemos fotos de cabros que están negociando con el ministro, y que hacían juntones en esquinas con ministros, diputados y senadores, como cualquier persona”, dice Javier Ossandón. “Y qué hacemos nosotros con eso ¡Es traición entre ellos mismos!, ¡es traición a sus propios compañeros! Nosotros lo entendíamos así”, apunta.

Y entremedio confiesa: “El problema no era con los cabros del Lastarria, sino que con el Centro de Alumnos del Lastarria, con los dirigentes. Ellos una vez salieron diciendo después de una asamblea que los habían amenazado de golpearlos... ¡ese fui yo poh! Yo le iba a sacar la chucha al hueón. Yo se lo expliqué y todo el mundo entendió: esto no era un juego, no era llegar y destruir las cosas por destruirlas”, dice.

Imprudencia de los apoderados

Abel Jofré dice que el Centro de Alumnas del Carmela Carvajal nunca fue acogedor con ellos como Centro de Padres y que no cultivaron una relación estrecha como en otros colegios. La postura de los secundarios era autonomista y no estaban dispuestos a que ni siquiera sus padres opinaran respecto de su movilización.

“Los papás son las personas responsables de uno hasta los 18 años, nosotros estábamos en la secundaria y entonces ellos eran los responsables de nosotros, pero este movimiento había

pasado de eso, entonces, yo no vi muy prudente que ellos se empezaran a mezclar con nosotros. Más allá de aconsejar, de dar su opinión, no pueden estar pretendiendo tratar de manejar nuestra organización política, yo creo que eso fue un poco imprudente de su parte”, dice Karina Delfino.

Javier Ossandón, en tanto, cree que fue el gobierno el que aprovechó a los padres para evitar que siguieran movilizados. “Es por eso que Zilic, cuando se le avisa que decidimos el paro nacional, en plena conferencia dice, ‘bueno, llamo a los padres a reflexionar sobre el tema’. Cambia completamente el discurso. La utilización del sentido del papá o de la mamá. Apelando a la familia, que hagan a sus hijos entender, porque ya están vueltos locos, una cuestión así”.

“Hay una imagen que es súper potente, se da en las movilizaciones del segundo semestre, donde sale una mamá agarrando a *patás*⁷¹ a un cabro afuera de la comisaría –agrega Javier-. Es súper jodido, si a fin de cuentas el problema de la plata con la educación es que la educación es cara, y también afecta al bolsillo de los *taitas*⁷²”. “El error es apelar a que los padres tomen conciencia de lo que está sucediendo, pero una conciencia mal vista, no una conciencia política. Nosotros tuvimos reuniones con ellos, les explicamos nuestros puntos de vista (...), pero nuestra relación con la agrupación de padres y apoderados fue siempre reacia, nunca nos agarramos, pero siempre fue reacia”.

Vivir en comunidad

Jaime Valdés, el director del colegio Altamira, sabía que en esos momentos no tenía control sobre sus estudiantes. Él había optado por dejarlos utilizar soberanamente el establecimiento. Pese a ello, existía una inquietud de los alumnos por hacer trascender la movilización. Jaime recuerda que un sábado en la mañana se reunió en un café con un grupo de estudiantes. Ellos le comentaron que había quienes se querían tomar el colegio.

“Estaban yendo cien personas, activamente participando, y el resto no iba no más. Entonces tratamos de buscar maneras para decirle a la gente lo importante que era unirse, participar, pero

⁷¹ patadas

⁷² Voz infantil con la que se designa al padre o a los padres

teníamos que hacer que fueran al colegio para poder decirles”, explica Simón Arriagada. “Una noche me fui al colegio y estaba el tema arriba de la mesa. Tomamos la decisión, hicimos la votación y ganó toma.

“En mi colegio no había necesidad, había un completo apoyo”, dice Marianne Von Bernhardi, quien era contraria a la medida, pues interrumpiría el normal funcionamiento de entidades como el aula de apoyo para niños con síndrome de Down que tiene el Altamira. “Pero estaba el juego. Mi colegio siempre quiso irse a toma, y cuando se hizo la votación eran como 23 alumnos y lo que dijeron era que querían vivir en comunidad”.

Para Jaime Valdés, más que la necesidad de escalar en movilizaciones, los “altamiranos” ocuparon el colegio por la experiencia. “Está otro elemento que es el espíritu romántico, obvio, que es una causa mayor que uno, hay una serie de imágenes del revolucionario en la cultura, de la persona comprometida, entonces, tomarse el colegio y estar una noche ahí con los compañeros y fumando en la sala o llevándose un copete es una experiencia, y teniendo barricadas y cosas así, como si yo hubiese dicho vengan los carabineros a retomárselo”, apunta.

“Pasamos toda la noche en el colegio, y ahí en verdad fue súper extraño todo lo que pasó, no hubo mucha organización, toda la gente actuó casi por cuenta propia, se perdió todo lo que se había construido, se derrumbó ahí”, relata Simón Arriagada.

Para el profesor Patricio Vargas, la toma desperfiló el movimiento en el colegio. “Yo creo que hubo un repliegue. El colegio y el profesorado -por lo menos yo como *profe*-, ya no fuimos tan acompañantes del movimiento, no por la reivindicación general, sino porque hay ahí una forma de llevar a cabo el proceso que por lo menos yo no estimé pertinente -dice-. Me empecé a restar como *profe*, y la mayoría de los profesores también”.

Al interior del Altamira, la toma significó el término del periodo activo de las movilizaciones. Regresaron a clases dentro de esa misma semana. Marianne y los dirigentes que se habían comprometido con la lucha a nivel nacional, no obstante, permanecieron en la asamblea durante todo el segundo semestre. Simón, en tanto, después de la toma se fue a su casa y pasó allí una

semana sin volver al colegio. Cuando se reintegró, el Altamira funcionaba normalmente en su rutina desde hacía rato.

El día D

Tras el impasse en el Ministerio de Educación con los supuestos descolgados del movimiento, los secundarios dieron una conferencia de prensa, donde descartaron la versión del cisma en la asamblea. Llegaron con afiches y chapitas donde el característico pingüino de la movilización estaba acompañado de la frase “ni divididos ni desgastados”. La vocera fue María Jesús Sanhueza, y su aparición sirvió para dilucidar el rumor de que había sido alejada del cargo por “politizar” al movimiento. En un afán por reafirmar la unidad y la convocatoria, la “Joshu” mandó saludos a la Isla de Pascua, donde el único liceo, el Lorenzo Baeza Vega, había adherido a la paralización secundaria.

La autoridad se aprestaba para una nueva jornada de movilizaciones. Pese a que los estudiantes habían pedido que no se manifestaran en las calles, las organizaciones adherentes quedaban en libertad de acción. La Intendencia Metropolitana anunció aumento de la dotación policial para enfrentar el paro y la Alameda sería cercada por Carabineros para evitar destrozos.

Temprano esa mañana aparecieron barricadas en sectores periféricos de Santiago. Con el correr del día el foco de las manifestaciones fue el centro de la capital, donde algunas improvisadas marchas insistían en llegar al Mineduc. Hasta la tarde seguían apareciendo escaramuzas en la Alameda y alrededores, y por la noche, las protestas se trasladaron a poblaciones como la Villa Francia. La marcha del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, convocada para las cinco de la tarde en el frontis de la Biblioteca Nacional, no alcanzó a avanzar una cuadra cuando fue reprimida por carabineros.

La violencia retornó al centro de las movilizaciones. Millonarios destrozos, robos y nuevamente un alto número de detenidos, 266 sólo en Santiago. El hito de los saqueos lo constituyó la historia de un niño de Peñalolén, que metido entre los desórdenes, sacó desde una tienda de electrodomésticos un microondas para llevárselo a su mamá adoptiva. Cuando el chico llegó con el

regalo, la mujer no lo aceptó e increpó al muchacho hasta que confesó de dónde lo había sacado. Días después, ella partió hasta la tienda y devolvió el aparato robado por su hijo.

En cuanto al real impacto del “paro social”, los dirigentes –a posteriori- tampoco hacen buenos balances. “No paró ni el 0,01 por ciento de la población”, dice César Valenzuela. “Supuestamente, la Confenats, en la asamblea del INBA, dijo que iba a paralizar en todo Chile sus actividades, y no paralizó ninguno”, indica molesto Javier Ossandón. “Pero sí hubo una cantidad de gente que paralizó, hubo gente que no fue a las *pegas*⁷³, micreros que no salieron a trabajar, incluso en Maipú los colectiveros no salieron, entonces, te demuestra un apoyo, que tal vez no es tan masivo como uno espera, la idea hubiera sido los 16 millones paralizados, pero tampoco esperábamos eso”, apunta.

En la prensa existía la sensación de que el “paro social” no sería determinante; la noticia estaba llegando al fin de su ciclo. “En ese tiempo las apuestas eran a que no iba a pasar nada con esta cuestión, ya pasó el tiempo de este movimiento”, expresa Gabriel Vergara.

Olvidados por la prensa

Para los periodistas los estudiantes se habían vuelto intransigentes y poco amigables. Los voceros ya no eran fuentes accesibles y generosas en declaraciones. Las disputas al interior de las asambleas hacían de éstas esperas eternas en las puertas de los liceos, aderezadas con la lluvia de fines de otoño en Santiago. Las conferencias de prensa eran cada vez más tirantes y los secundarios habían optado por no aceptar preguntas, sólo declaraban y partían de nuevo al interior del colegio de turno.

“Tú te das cuenta cuando las cosas vienen para abajo. Eso tiene que ver con el tiempo que uno lleva metido en este cuento, los temas tienen un ciclo y en algún minuto caen, tienen que ver con signos de decantación y yo creo que eso pasó en este tema también. De hecho, me imagino que

⁷³ Chilenismo que quiere decir trabajos

de estar en siete páginas llega de nuevo a ser un breve, es el ciclo natural de todas las noticias”, explica Gabriel Vergara.

Katerinne Pavez coincide en esa apreciación. “De repente el asunto empezó a bajar, les dejamos de prestar esa atención y ahí es donde se generó el conflicto, porque ellos no manejaban los códigos con los que se maneja la prensa”, afirma.

Al rescate del impacto

Al día siguiente del paro nacional, un rumor alertó que un grupo de escolares había ingresado hasta las oficinas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en Santiago. Eran estudiantes del Liceo de Aplicación, que encabezados por sus dirigentes Gonzalo Cabrera y Javier Ossandón querían dar un golpe de efecto para que el movimiento volviera a cobrar fuerza.

Los estudiantes llegaron hasta el edificio cercano a la plaza Pedro de Valdivia. Ingresaron e indicaron a los funcionarios que realizarían una ocupación pacífica del recinto. La toma la habían decidido poco antes, pero no en una asamblea, sino en una reunión de acceso restringido, todo para que no se filtrara la información y les impidieran cumplir su cometido. Una vez en el lugar, pidieron hablar con la directora de la entidad, Ana Luiza Machado, quien no se encontraba, así es que decidieron esperarla.

Javier Ossandón señala que “la idea era desperfilar también a la Unesco. Como organismo internacional que tiene que encargarse de la educación y la cultura, no decía nada”. Además, les permitía dar una muestra de su poder. “Es un organismo de la ONU, y al tomarnos la Unesco nos tomábamos la ONU. Era demostrar que teníamos una capacidad táctica de poder tomarnos un consulado, una embajada, podíamos tomarnos cualquier cosa, incluso podríamos habernos tomado La Moneda si hubiéramos querido”.

Cuando Machado llegó al lugar, conversaron con ella. “Me pidieron que ayudáramos al gobierno a solucionar el problema y querían un comunicado nuestro. También quieren que les

demos charlas y que fiscalicemos las políticas chilenas de educación. Les dijimos que nosotros no podemos fiscalizar, pero sí monitorear”⁷⁴, contó a la prensa tras el encuentro la directora.

Sin embargo, a juicio de Javier no se logró todo el impacto que realmente podría haber conseguido la hazaña. A pesar de que el acto fue recogido por la prensa internacional, según Javier a nivel chileno no tuvo tanto espacio. “A quién le conviene hablar del tema políticamente. Si le hubieran dado cabida a lo de la Unesco, queda la *cagá*, les demuestra debilidad, una debilidad total, cómo los flanquearon, y en territorio internacional”.

“A nosotros nos iban a echar a policía internacional, no nos iban a juzgar acá en Chile. Llegó el jefe de seguridad de la ONU en Latinoamérica y nos explicó que si ellos ordenaban el desalojo nos íbamos en *cana*⁷⁵ y no acá en Chile. Si se le hubiera dado la importancia política que tuvo (la toma de la Unesco) hubiera sido beneficiosa y el movimiento hubiera seguido, y culminado quizás con alguna otra toma más trascendental”, señala Javier.

Más exigencias

Ante la mantención de las movilizaciones, el senador demócratacristiano Mariano Ruiz Esquide, presidente de la comisión de Educación de la Cámara Alta, decidió interceder con los estudiantes. Sostuvo intensas reuniones con los escolares, donde trató de acercar sus posiciones con la oferta que estaba haciendo el gobierno.

Los secundarios se reunieron a mediodía del miércoles 6 de junio, después de la toma de la Unesco, en el liceo Barros Borgoño. Se trató de la asamblea más multitudinaria de todas las movilizaciones, a la que asistieron cerca de dos mil personas, entre ellos, dirigentes de varias regiones del país. Allí acordaron una nueva exigencia: pedirían que el 50 por ciento del Consejo Asesor Presidencial para la Educación que crearía la Presidenta Michelle Bachelet fuera para

⁷⁴ *Las Últimas Noticias*. Miércoles 7 de junio de 2006. “Funcionarios de la Unesco fueron sorprendidos por alumnos del Liceo de Aplicación: ‘Dijeron que era una toma pacífica y nos echaron’”.

⁷⁵ Quiere decir “a la cárcel”

representantes del “mundo social”, es decir, diversas organizaciones vinculadas a la educación que compartieran las posiciones que había levantado el movimiento secundario.

A través de una carta patrocinada por el parlamentario DC, los estudiantes se dirigían al ministro del Interior, Andrés Zaldívar, para expresarle su disconformidad con las medidas propuestas por el gobierno. Al mismo tiempo, detallaban nuevas peticiones y establecían plazos perentorios para las modificaciones al sistema educacional. Para la LOCE pedían que se formara una comisión que entregara un informe dentro de 30 días y a más tardar en dos meses ingresara al Congreso un proyecto de ley para sustituirla.

En La Moneda no fue bien recibida la mediación de Ruiz Esquide, pues el Ejecutivo ya había señalado que su última oferta era la de la Presidenta en cadena nacional. La intercesión del parlamentario se veía como una reapertura al diálogo que en realidad no existía.

Al día siguiente, el 7 de junio, la Presidenta Bachelet dio a conocer los nombres de los 74 miembros del Consejo Asesor para la Educación. De ellos, doce eran estudiantes, entre secundarios y universitarios. Otro tanto eran miembros de sectores cercanos a la sensibilidad estudiantil, como dirigentes gremiales, docentes y académicos, pero no más de un tercio de los nominados. La gran mayoría eran los ideólogos y defensores del sistema vigente.

Destacaba el nombre del sociólogo PPD José Joaquín Brunner, académico de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y ex presidente de la comisión para la Modernización de la Educación que en 1994 formó el Ministerio y que fue conocida como “Comisión Brunner”. En representación de los sostenedores privados estaba Rodrigo Bosch, director de la Corporación Nacional de Colegios Particulares (Conacep).

De la derecha empresarial figuraba Patricia Matte Larraín, socióloga de la Universidad Católica, presidenta de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago y de la Fundación Educacional Los Nogales -ambas sostenedoras de colegios subvencionados- y consejera del Instituto Libertad y Desarrollo. Del mismo centro de pensamiento, la economista Carolina Velasco

integró la instancia, lo mismo que Loreto Fontaine, especialista en educación, y Harald Beyer, economista, ambos del Centro de Estudios Públicos, CEP.

La traición de los medios

En un sector del movimiento secundario se instaló la idea de que los medios los habían traicionado. Los mismos que los habían ensalsado como ciudadanos activos, jóvenes organizados y preocupados por el bien del país, ahora los desprestigiaba y enfatizaba más sus errores que sus logros. No les perdonaban que mantuvieran las movilizaciones cuando una respuesta ya había sido dada.

“A ellos les convenía, en el momento del auge del movimiento, airearlo, pero también hay un momento en que les conviene atacarlos y hacerlo pedazos, y es lo que hacen después, y lo que siguen haciendo el día de hoy”, dice Javier Ossandón, nunca muy amigo de los medios de prensa. “Ahora cualquier movilización, ‘jóvenes delincuentes’, el 29 de marzo, ‘Día del joven Delincuente’ decía *Las Últimas Noticias* en portada. Y es *cuático*⁷⁶ ver que lo entiendan de esa manera. Hubo una utilización, les conviene en un momento utilizarlo y después hacerlo trizas. Por eso planteé que la prensa hoy en día ve solamente lo que le conviene vender”, agrega.

Los estudiantes, concientes de que lo que aparecía en la prensa no era favorable para el desarrollo de su movilización, comenzaron a elaborar estrategias que permitieran transmitir lo que ocurría al interior de las asambleas y de paso deslegitimar lo publicado en los medios tradicionales.

“Los medios lo bombardearon mucho y *farandulizaron* también. Ponían en portada a esta niña del Liceo 1 con el del Confederación Suiza, vinculaban al presidente del CAIN con otra niña nada que ver, entonces como que empezaron a tergiversar el movimiento. Influyeron bastante los medios, nosotros como *fotolog* empezamos a hacer contrainformación para desmentir a los medios”, indica “Feña”, el administrador del *fotolog* del Instituto Nacional.

⁷⁶ Palabra de la jerga juvenil que quiere decir complicado o extraño

Para César Valenzuela, los medios son en parte responsables de la debacle del movimiento, pero el gran peso recae en ellos mismos como estudiantes. “El movimiento se quitó el piso solo, y los medios lo pisotearon y le pusieron cemento encima”, señala. “No es que los movimientos suban y bajen, no es que los medios de comunicación hayan subido al movimiento –agrega-, el movimiento estaba arriba y los medios de comunicación lo mantuvieron, asimismo el movimiento cayó y lo sepultaron, pero no hay que echarle toda la responsabilidad a los medios, que jugaron un rol, por supuesto, si los medios no son entidades objetivas, pero había que jugar. Si tienes las armas, juega con ellos”.

“A mi lo que me dio rabia de la opinión pública es que de repente a uno lo agarran, lo apoyan, lo alaban, pero comete un error y lo hacen trizas y no lo quieren ver nunca más y cuesta, ese proceso cuesta *caleta*. Hay errores, sí, todos cometemos errores, pero al fin lo importante es la consecuencia de la *hueá*”, reflexiona Javier Ossandón.

Periodistas desencantados

“Los medios, como se enamoran, se desenamorán de los personajes, y yo creo que eso le pasó no sólo a los medios, sino que a la sociedad en su conjunto, porque todo el mundo estuvo encantado con los estudiantes. Llegaron al *peak* de las movilizaciones y todo el mundo sintió que ya era momento de dejar eso. Yo creo que en algún momento la gente, el público, incluso los papás, ya no estaban muy de acuerdo con las protestas, empiezan a sentir que ya se instaló un tema, que la educación se está hablando, que hay una instancia que se está encargando de la materia y las movilizaciones seguían de una manera más bien inorgánica”, afirma Iván Núñez.

Para Ariel Diéguez, eso tiene que ver también con la forma en que se fue desarrollando el movimiento y la imagen que los propios estudiantes proyectaron hacia los últimos días. “A este movimiento lo favoreció verse distinto, que protestaba por cosas tan concretas como pase escolar gratis. La LOCE también en algún momento era lo que había que hacer, era lo correcto, pero después cuando sacas del sombrero temas ideológicos, ya no. Ese movimiento se llenó de infiltrados y a la vez no se hacen cargo de la violencia y la reivindican: ‘la única forma de luchar...’. Tú ves los rayados, ‘no al imperialismo *yankee*’, entonces ya eso es más de lo mismo”, señala el

periodista. “Es muy difícil que esos grupos políticos no se metan en los movimientos, queda una rendija y se meten”, apunta.

“Me recuerdo que tiempo después traje un par de dirigentes al “Medianoche”⁷⁷ y ellos con la poca experiencia que tiene en esto sienten que tú como periodista tienes que estar siempre de acuerdo con ellos”, señala Núñez. “En el momento nosotros ganamos la confianza, creo que nosotros dentro de lo que se puede fuimos imparciales en la cobertura, estábamos dentro y dentro del colegio en toma fuimos capaces de criticar acciones que no correspondían, de mostrar los hechos de violencia, que nunca me parecieron bien. Claro, eso a ellos no les gusta, pero ese es un rollo de ellos, no nuestro”.

“Ahí tú te dabas cuenta que ellos no sabían cómo manejar el tema de los medios, que no entendían por qué un día un periodista los trataba súper bien y súper simpático y al otro día el mismo periodista escribía cosas que eran contrarias al movimiento secundario, explica Katerinne Pavez. “A lo mejor ellos como eran chicos no se daban cuenta que nosotros éramos periodistas, que no éramos los amigos. Por eso yo creo que los chicos se sienten olvidados, sienten que la prensa los traicionó”.

A juicio de Ariel Diéguez, esta actitud de la prensa se entiende sólo en función de la opinión pública: “El periodista, para vender -porque de eso se trata todo esto-, tiene que estar en sintonía con la gente, y por eso hay que tener ciertos elementos para recoger esa opinión. Yo creo que la gente pensaba igual”, sentencia.

Accidente en el “Carmela”

Por esos días, cuando la movilización secundaria ganaba en desprestigio, ocurrió un hecho que parecía darle la razón a los apoderados preocupados por la extensión de las tomas. En el Carmela Carvajal, de Providencia, una alumna de octavo básico, Carolina Celis Pérez, cayó desde el techo del gimnasio, a una altura de unos doce metros, y resultó con severo riesgo vital.

⁷⁷ Noticiero nocturno de *Televisión Nacional* conducido por Iván Núñez

Era la tarde del miércoles 7 de junio y Denisse Muñoz recuerda que “justo había llovido ese día, estaba todo mojado. Ella estaba yendo a la toma y me acuerdo que dijo que se había subido en todos los techos del colegio. Decía, ‘me paseé por el techo del pabellón grande, del chico, me falta el puro gimnasio’, pero como es de Pizarreño, estaba blando. Ella se subió, estaba con una amiga que le dijo ‘no te *subai*, baja’, ‘no, pero es que me falta este’ –le decía ella-, ‘te *vai* a caer’ –insistía la amiga-, ‘no si no me va a pasar nada’ –dijo ella-. Se subió, empezó a caminar, y justo en la parte más alta que podía llegar, el techo se rompió y cayó para dentro del gimnasio”.

La mayoría de las asistentes a la toma estaban en ese momento en el patio, lejos de donde la tragedia ocurría. “Había una tocata en la cancha y de hecho por micrófono pidieron que se llamara una ambulancia. Llegó la amiga gritando, llorando que la Carola se había caído, que por favor la ayudaran”, cuenta Denisse.

Carolina Celis fue llevada hasta el hospital Luis Calvo Mackenna donde se estableció que tenía graves lesiones en la columna y el cerebro. Esa noche sus padres recibieron la visita del alcalde de Providencia y durante el resto del año se realizaron diversas actividades en el liceo para ir en ayuda de su familia. Debido a su recuperación, Carolina repitió el octavo año y quedó con varias secuelas físicas, pero sigue en el colegio.

“Nosotras le dijimos, qué más íbamos a hacer, no lo considero como irresponsabilidad de las niñas que estaban en toma, sino que fue más que nada personal”, piensa Denisse. Pero en ese momento, los padres presentes en el liceo creyeron todo lo contrario.

Reproche de los padres

“Hubo una conversación bastante fuerte con el Centro de Estudiantes, nosotros las tratamos de irresponsables que habían permitido que una de sus compañeras estuviera a punto de morir. Habíamos conversado respecto a la responsabilidad de la seguridad con ellas. Cuando ellas se tomaron el colegio las niñitas se empezaron a subir a las azoteas, con riesgo vital. Nosotros les

dijimos que ellas debían ser bien responsables, que era el Centro de Estudiantes las que estaban dirigiendo y si iban a ser capaces de controlar eso”, recuerda Abel Jofré.

“Cuando ocurre el accidente nosotros les dijimos, esto te lo advertimos y tú tienes que asumir la responsabilidad. Un apoderado les hizo el reproche no con las palabras más adecuadas. Entonces eso generó un quiebre, porque en una situación dramática yo no le puedo decir a la presidenta del Centro de Alumnas, ‘oye, si se muere es tu responsabilidad’, no puedo hacer eso”, apunta el dirigente.

Esa reprimenda cambió la relación con el Centro de Padres. “En ese momento ellas resolvieron desalojarnos. Pedí hablar con la asamblea al centro de estudiantes, ellas accedieron y cuando nos llamaron a entrar yo creo que ellas habían reflexionado suficientemente y tenían una respuesta. Hablamos nosotros y cuando les tocaba la palabra a ellas, todas las ahí reunidas levantaron la mano para decirnos que nos teníamos que ir. Yo creo que ahí se marcó una diferencia grande, y además que ya veníamos con una divergencia; nosotros creíamos que el movimiento estaba agotado y había que volver a clases”, señala Jofré.

Comedia de equivocaciones

Pese a que al interior de las movilizaciones la idea era seguir adelante, desde fuera se observaba un descenso en el respaldo a los secundarios. El jueves 8 de junio una asamblea en el Instituto Nacional era clave para conocer el futuro de la manifestación. La prensa esperaba hacia rato afuera del establecimiento de calle Arturo Prat para conocer la decisión de los estudiantes, que mantuvieron una asamblea de ocho horas. Todas las apuestas iban a que decidirían deponer las tomas, debido a que ya varios colegios emblemáticos habían anunciado su interés de regresar a clases.

Juan Carlos Herrera y María Jesús Sanhueza dieron una conferencia de prensa donde señalaron que al menos ese día no se bajarían las movilizaciones. Respecto de la incorporación de los representantes estudiantiles al Consejo Asesor nominado por la Presidenta, otra de las

respuestas esperadas, se contradijeron evidentemente. “Conejo” señalaba que los secundarios no participarían, mientras la “Joshu” aseguraba que sí lo harían.

Eduardo Álvarez, dirigente de la Escuela Industrial de Cerrillos, estaba dentro la extenuante asamblea, cuando recibió un llamado a su celular. “A las tres de la tarde me avisaron que había llegado el director no sé con quién y los sacó a todos. Yo partí del (Instituto) Nacional para allá. Cuando llegué, como a las cuatro y cuarto, iban todos los chiquillos con sus bolsos, todos tristes para la casa”, recuerda. “Yo entré alterado, ‘¿por qué, qué les pasa?’. ‘No, es que el director dijo que mañana iban a venir a eliminar los parásitos, a desinfectar y cosas así, porque había gente que había dormido acá y se podían contagiar’, como si fuéramos cualquier cosa”.

Convidado de piedra

Mientras la prensa esperaba afuera, desde el edificio del Instituto Nacional salió el economista y entonces director de la fundación Oceana, Marcel Claude. Para los reporteros, la presencia del personero vinculado a la izquierda extra parlamentaria explicaba la intransigencia de los estudiantes.

Los dirigentes aclararon que Claude, así como muchos otros intelectuales adherentes a los secundarios, acudía a las tomas para apoyarlos y darle su posición respecto de las ofertas del ejecutivo. Siempre, eso sí, manteniendo la prudente distancia para cuidar independencia del movimiento. Claudio Duarte, sociólogo, relata que él era también asiduo visitante de establecimientos en toma.

“No es verdad esto que Marcel Claude y otros hayan ido a decirles lo que tenían que decir, no. Yo también fui invitado al Instituto Nacional y di charlas ahí, en el (Barros) Borgoño, aquí en la Facultad de Ciencias Sociales de la Chile, no solo a llevarle cosas a los chiquillos, fui al liceo de mi hija por supuesto, que también estaban en toma, y fui a hablar con ellos de esta cosa de juventud, a animarlos un poco, y yo me daba cuenta que los chicos tenían argumentos para lo que estaban diciendo”, señala el sociólogo.

Pero los periodistas lo veían como manipulación y así lo transmitieron en sus informaciones. “Me acuerdo de un episodio que fue muy extraño, ese de Marcel Claude cuando llegó al Instituto Nacional. Ahí yo vi colegas que se sentían traicionados, de verdad, decían, ‘*pucha*, yo les creí a estos cabros que eran independientes, y ahora salen con esto’. Y sus crónicas salieron muy teñidas de su sentimiento personal, de su frustración. Hubo un compromiso súper emocional, por distintas razones”, dice Katerinne Pavez.

La respuesta de María Jesús y Juan Carlos a la presencia del personaje no fue satisfactoria para los reporteros. Tras la confusa versión de los voceros, fue Germán Westhoff el encargado de salir a dar la cara y arreglar el desaguizado.

“La María (Huerta) me dice ‘por qué no sales a hablar y explicar’. Y salí. Me acuerdo que esa vez los periodistas me trataron muy mal. En general me trataban bien, porque era el que sí les daba la entrevista”, recuerda Germán. “Fue complejo, porque tuve que pelear con ellos, explicarles que no era mi intención. Les puse como un metro de distancia y todos tenían que estirar la mano y no tirarse encima de mi cuello”, dice.

En ese momento, Germán percibió la mala disposición de los reporteros. “Ahí los medios estaban alterados. Salió la ‘Joshu’ a dar una explicación media escuálida que no sirvió para sanear el cuento y dejarlo tranquilo”, dice Germán.

“(Los periodistas) estaban enojados porque querían cerrar luego y no tenían una respuesta, me acuerdo que uno me gritaba y me decía, ‘oye, ahora que aceptan...’. Parece que se hubieran incorporado al movimiento, porque recriminaban como si fueran estudiantes, me decían ‘oye, entra este tipo que es comunista, que tiene partido político’, entonces yo trataba de explicarles que él vino a exponer sobre economía, educación y nosotros aceptamos todas las visiones, aquí puede entrar desde Evelyn Matthei hasta este tipo”, cuenta el presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional.

Dicotomía frente al Consejo Asesor

La nominación al Consejo Asesor Presidencial (CAP) puso en jaque a los secundarios. Era una instancia participativa y orgánica para que expresaran sus problemáticas. Les prometía atención, aunque una solución que se diluía entre trámites. Ellos desconfiaban de la instancia, pero sabían que rechazarla significaría un atentado contra su ya menguada popularidad.

A Germán, además de aclarar la presencia de Marcel Claude en su colegio le tocó zanjar ante los medios si los estudiantes se sumaban o no a la instancia. “Yo no sabía qué se había decidido, no tenía idea de nada, estaba absolutamente en otro mundo justo ese día. Tampoco había una decisión interna. Dije ‘bueno, la verdad es que no hay quórum, faltan las regiones que aún están viajando, nuestra intención es participar, involucrarnos’. Todo el rollo de que sí queríamos entrar a la mesa y dando la sensación de que íbamos a entrar, pero que faltaba solamente un par de votos”, apunta.

“Hubo un momento en que todos empezaron a decir, ‘pero estos cabros, les subieron las becas, a estos cabros, les van a subir la plata, les van a dar la extensión horaria (del pase escolar), les van a brindar el Consejo Asesor...’ El gran, supremo, Consejo Asesor, que bajaba desde el Olimpo a Chile. Y toda la gente decía, ‘oye, aprovechen la oportunidad, les están solucionando sus problemas’”, reflexiona Víctor Órdenes, del Instituto Nacional.

“A nosotros siempre nos ha importado lo que dice la gente en la casa, o lo que piense el papá del estudiante que va a estar a lo mejor la otra semana en la toma. Siempre nos ha importado mucho la opinión pública, es un factor determinante para nosotros saber cómo lo va a ver la gente”, señala Maximiliano Mellado. “Entonces, el tema del Consejo Asesor es un tema muy chocante, porque tampoco lo encuentro malo, pero el Consejo Asesor no es nada, puede decir blanco, pero si la Presidenta quiere decir negro, nadie se puede oponer”

Los estudiantes querían soluciones inmediatas y no una dilación del debate y de las enmiendas. “¡Para mi el CAP (Consejo Asesor Presidencial) es un chiste, yo nunca estuve de acuerdo con el CAP! Era consultiva, no era resolutive, era elitista, las personas que estaban en el

CAP eran muchos de los mismos que habían creado esto, y muchos que no querían cambiarlo y que no les convenía y no les va a convenir nunca”, dice Marianne Von Bernhardt Pérez, del Altamira.

“Nosotros siempre supimos que en realidad el Consejo Asesor no era lo mejor y todos lo sabían en realidad, pero no teníamos las armas para seguir, porque la Presidenta había agotado el recurso. Ella tiene la posibilidad de hacer una cadena nacional para decir algo y ahí nosotros qué podemos hacer, sería radicalizar las formas de movilización, con eso podíamos continuar, pero igual era raro. Nos respondieron y no podíamos hacerlo”, reflexiona a posteriori Hugo Sir, del Instituto Nacional.

Hasta septiembre

Concientes de ello, los secundarios debían definir si integraban o no el Consejo Asesor. “Se hizo una votación para meterse al CAP y la votación dijo no, que no nos íbamos a subir porque nosotros no estábamos dispuestos a estar en una mesa consultiva y de repente, de un día para otro, aparece la ‘Joshu’, aparecen personas diciendo que sí y todos quedamos así como ¡plop!”, recuerda Daniela Estrada, dirigente del Cambridge. Después, sin embargo, la decisión fue hacerse parte del Consejo con el compromiso de salirse en cuanto éste entregara un primer informe, a fines de septiembre.

“Y eso era una inconsecuencia, si te *metíai* te *metíai* hasta el final, no te *podíai* salir al medio y por eso la postura de muchas personas era no nos subamos, porque no vamos a llegar hasta el final, porque si no nos van a mirar a huevo, que somos unos cabros chicos que no sabemos qué estamos haciendo”, piensa Daniela.

“En la asamblea de los pingüinos se decidió bajarse para entrar en el Consejo Asesor como un método de descanso a los chiquillos que estaban en la toma”, recuerda Eduardo Álvarez, del Industrial Cerrillos. A su juicio, el Consejo Asesor no les ofrecía la representatividad necesaria. “La parte que quería una educación mejor, una educación más equitativa para todos no estaba, estaban las personas que querían que la educación se siguiera vendiendo”, apunta.

El fantasma del Mundial

Finalmente la decisión fue incorporarse al Consejo, aunque quedaba la incertidumbre de qué ocurriría cuando éste evacuara su primer informe. Pero quizás más relevante que integrarse o no a la instancia que ofrecía la Presidenta, era evaluar qué ocurría con el cansancio de los estudiantes que iban en la tercera semana de toma.

“Los colegios que llevábamos un mes, estábamos muy desgastados, el apoyo era incondicional, era muy grande, sin embargo, ya habían cosas que de repente se estaban escapando. También se venía el Mundial (de fútbol Alemania 2006) y eso iba a ser un robo absoluto, un cambio total en el foco de los medios de prensa. Por lo tanto, también en la opinión pública iba a dejar de existir el movimiento secundario, aunque todos los colegios siguieran tomados. Iba a haber un veto, y ante eso, decidimos bajarlo y esperar los resultados”, explica Víctor Órdenes.

“Toda la tele y la gente iba a estar pescando el Mundial, mientras yo iba a estar cagándome de frío, era jugar al cágate de frío. Políticamente no nos servía a nosotros. Ahora también evalúo y pienso que hubiera sido bueno quedarse”, dice Javier Ossandón.

El mal tiempo de junio también confabuló contra la persistencia secundaria. “Empezó a llover y había niñas que llevaban un mes en toma en un colegio en que se llovía entero. Nosotros estábamos en una sala del Instituto Nacional, comiendo calentito, pero en Conchalí, por ejemplo, había un colegio que se estaba derrumbando y los cabros no se movían, entonces, qué rico que sigan la lucha, pero tampoco tenemos que esperar que se nos mueran los niños para bajarse. Por eso habíamos pensado en bajarnos y volver a subir”, señala Daniela Estrada.

“La idea era que si volvíamos a clases nosotros no volvíamos derrotados, fue una decisión nuestra bajarnos, no fue una obligación. No era descanso, era un repliegue”, apunta Javier Ossandón.

Al día siguiente de la confusa conferencia del Instituto Nacional, los secundarios, reunidos en el mismo recinto, anunciaron que deponían la movilización que habían mantenido durante más de

un mes. A partir de ese viernes 9 de junio, día en que se inauguraba el Mundial de Alemania 2006, los colegios serían entregados a las autoridades. El regreso a clases sería el martes 13, pues el lunes era feriado.

7.- De vuelta a la rutina

Las tomas llegaron a su fin. Era el momento de volver a clases. Pero para los estudiantes, nunca más fue lo mismo. Durante un más mes alteraron su rígida rutina escolar y se convirtieron en el centro de atención de todo el país como sujetos políticos. Regresar a las tediosas jornadas de clases era difícil.

Estaban cansados. Eran semanas de mal dormir, de comer en precarias ollas comunes y correr en las protestas. Habían interrumpido las clases en mayo sin tomar un cuaderno por varias semanas. Pero mantenían la mente despierta en el ingente ejercicio intelectual de las discusiones diarias en la Asamblea y los diversos establecimientos. Estaban extenuados, pero la experiencia los marcaría de por vida.

Los secundarios sentían que habían hecho historia. Ya se les alzaba como el primer gran movimiento de vuelta a la democracia. Pese a los tropiezos de los últimos días de movilización, no se iban con las manos vacías. Habían conseguido aumentar los beneficios económicos, y aunque las soluciones de fondo los inquietaban y llenaban de incertidumbre, habían dado una prueba de fuerza considerable.

“Se volvió a clases conversando de lo que había ocurrido, algunos *profes* felicitándonos por la conciencia que habíamos generado. Incluso un poco emocionados de ver reflejada una juventud tan activamente participando, cosa que ellos no pudieron hacer. Es decir, que solo fue para el No, pero después se perdieron y se convirtieron en gente acrítica. También hubo un *mea culpa* de algunos de ellos”, recuerda Hugo Sir respecto de la vuelta en el Instituto Nacional.

Censura en el “Carmela”

En el liceo Carmela Carvajal el regreso a las actividades estuvo marcado de incidentes. “Ellas se habían tomado el colegio y lo habían transformado. Pintaron todos los muros. Había algunas consignas bastante peyorativas en contra del ministro, cuenta el presidente del Centro de Padres, Abel Jofré. “Independientemente del sentimiento político que tengas, es una autoridad, tú lo puedes expresar afuera sin problema, pero que las paredes de un colegio digan que el ministro de Educación es un no sé qué... No, la directora no puede permitir eso. En primer momento se intentó borrar los murales. Por ello, el primer día de clases fue con un paro”.

“Los murales fueron lo que marcó la toma”, explica Denisse Muñoz. “Dijeron, saben, en el ‘Carmela’ no estamos durmiendo”.

“Llegamos al colegio y estaba todo pintado y nosotros quedamos como ¿qué pasó aquí?, muchas no se dieron cuenta, las que no habían estado en la toma subieron a sus salas directamente. Después de que subimos, las delegadas explicaron que habían borrado los murales, dijeron que íbamos a hacer paro interno, todas abajo. Habían algunos murales censurados, porque tenían pintado solamente la leyenda que se había escrito, no el dibujo”, apunta Denisse.

Afuera del “Carmela”, la prensa esperaba la llegada de la controvertida vocera María Jesús Sanhueza, quien -se rumoreaba- sería expulsada del establecimiento por su baja asistencia. Las “carmelianas” aprovecharon la expectación y comenzaron a meter ruido por la censura de sus murales. “La misma puerta que habíamos utilizado para entrar durante la toma estaba con una cadena y un candado, y unas niñas, no sé por qué, en un momento de euforia, tomaron un martillo y empezaron a romper la cadena, la rompieron, entró prensa y grabó, a algunas las entrevistaron”, dice la estudiante del liceo.

Ella no estuvo de acuerdo con la medida adoptada por sus compañeras para convocar a los medios, “fácilmente se pudieron haber dado declaraciones a través de la reja, haber contado lo que estaba pasando, por qué el colegio estaba así, la forma en que se hizo a mi no me gustó”.

“La vuelta a clases fue bastante difícil”, dice el presidente del Centro de Padres. “El primer encuentro entre la autoridad y las estudiantes fue conflictivo, de mucha tensión, de mucha asamblea. Mucha discusión en términos de retomar el tema de la autoridad, de poder encausar nuevamente la normalidad de un colegio, que no es una asamblea. Un colegio es un colegio”.

Sacudida en el gabinete

Dentro del gobierno existía incertidumbre. Estaba claro que no lo habían hecho bien con la movilización de los estudiantes. La Presidenta lo había notado, y antes de que los secundarios desaparecieran de escena, el miércoles 7 de junio, convocó a los funcionarios y directivos de su gobierno hasta el patio de las Camelias y les leyó “la cartilla”.

“Hay que asumir a tiempo, con celeridad y eficiencia los problemas (...), cuando una autoridad no asume en el momento oportuno una dificultad, ésta se le puede escapar de las manos”. “Esa no es la forma correcta de actuar. Este gobierno tiene suficientes problemas que afrontar como para agregarles otros por errores o ineptitud”⁷⁸, sentenció la Mandataria en uno de los puntos del “decálogo”.

“Recuerden siempre que no toda demanda ha de ser vista como un problema”, y “menos aún hay que tenerle miedo a las movilizaciones, a las protestas, a las diferencias (...) Partan de la base que las demandas ciudadanas son un derecho que tenemos que aceptar (...) Si ellas son respaldadas con razones y estamos en condiciones de atenderlas, entonces lo haremos, pero si las demandas exceden nuestras posibilidades de hoy, de aquí y de ahora, entonces lo diremos de frente”, afirmó.

Más de un mes después, La Moneda informó de un cambio de gabinete, el primero del gobierno, a sólo cuatro meses de asumido. Era el más rápido de todos los gobiernos de la Concertación y los pingüinos fueron en gran medida responsables. El 14 de julio salió el demócratacristiano Martín Zilic del Ministerio de Educación y lo reemplazó su correligionaria Yasna

⁷⁸ Discurso de la Presidenta Michelle Bachelet en la reunión con directivos y funcionarios de gobierno. Patio de las camelias, Palacio de La Moneda, 7 de junio de 2006.

Provoste, profesora de Educación Física, quien había sido durante el gobierno de Ricardo Lagos intendenta de la Región de Atacama y ministra de Planificación.

En Interior, Andrés Zaldívar fue reemplazado por el también DC Belisario Velasco, hasta ese momento presidente del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), pero con vasta experiencia en la cartera, donde se había desempeñado como subsecretario en los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Asesores de la Presidenta

El Consejo Asesor comenzó a sesionar el 14 de junio de 2006. Su presidente fue el educador de la Universidad Alberto Hurtado, Juan Eduardo García Huidobro. Acordaron entregar un informe definitivo a comienzos de diciembre, pero un avance de la discusión a fines de septiembre. La expectativa se centró en qué concluiría ese variopinto grupo convocado por la Jefa de Estado.

La discusión educacional se instaló durante todo el año. Según datos del Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Opech, mientras en marzo fueron publicados en medios escritos 361 artículos sobre educación, de junio a diciembre el promedio superó las 440 notas mensuales⁷⁹. Proliferaron los estudios y los centros de pensamientos se volcaron a producir documentos para aportar al debate. Pero los estudiantes pasaron a ser actores secundarios en la disputa. Ellos habían puesto el dedo en la llaga, pero cuando llegó el momento de buscar la cura, fueron los expertos y políticos los que tomaron la palabra.

El 29 de septiembre el Consejo Asesor presentó a la Presidenta su primer informe de trabajo. Hacía un análisis halagüeño: la LOCE debía ser sustituida y era imperioso equilibrar en la legislación el derecho a una educación de calidad con la libertad de enseñanza.

⁷⁹ Informe de sistematización de la prensa escrita referida a Educación Año 2006. Observatorio chileno de políticas educativas, Opech. Santiago, 2007.

Estableció que “buena parte de los malestares que provoca en amplios sectores ciudadanos el actual diseño del sistema educativo se relaciona con su falta de legitimidad, derivada del hecho de ser diseñado y puesto en marcha con prescindencia de la opinión de las mayorías nacionales”⁸⁰.

Pero los secundarios no se conformaban con un diagnóstico. A su juicio, ellos ya lo habían dado saliendo a las calles y dentro de las tomas. Lo que se requería ahora eran soluciones concretas. A partir de la creación del Consejo, habían quedado neutralizados; la discusión ajustada a la política tradicional y sus mecanismos hicieron que las frescas y reveladoras posiciones de comienzos de año se diluyeran en discusiones lejanas, técnicas y calculadas.

Los cupos del Consejo Asesor fueron interesantes botines para los grupos ideológicos y políticos que iban prendiendo cada vez más al interior de la Asamblea. Por ello, la decisión de marginarse de la instancia fue con el tiempo menos cierta.

“Yo estuve un par o tres veces, pero me pidieron que me retirara. El movimiento colocó gente con color político definido, y se notaba”, recuerda Germán Westhoff. “La Jota era como el que más pesaba, tenía una fuerza muy importante ahí. Yo tampoco quise seguir y me automarginé, porque me dieron la posibilidad de seguir en el Consejo con un cupo especial, pero decidí que no. No, gracias. Paso”.

Marchas al poniente

A comienzos de la segunda mitad del año apareció con fuerza la zonal occidente de Santiago. Los alumnos de Maipú, Cerrillos, Pudahuel y Estación Central volvieron a salir a la calle antes incluso que los colegios del centro. “Yo *cacho* que las movilizaciones del segundo semestre tuvieron hartito impacto en el sector poniente más por un tema de resentimiento, por lo que había pasado y por las ganas de mostrar que los pingüinos no estaban muertos”, dice Eduardo Álvarez, de la Escuela Industrial Cerrillos.

⁸⁰ Informe de avance, 29 de septiembre de 2006. Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la Educación. Pág. 18.

“Por lo que se veía en la *tele* y en los diarios, el movimiento fueron las tomas. Murieron las tomas, y después hubo como un vacío. En Poniente se notó ese vacío por la poca convocatoria. Salíamos a la calle en Maipú, que era propicio, porque tiene lugares que son lugares súper concurridos. Aparte, para esa fecha había problemas en la comuna, porque iban a cerrar un colegio, entonces era como apoyo a nivel de zonal”, agrega.

En agosto, cuando muchos colegios no habían cerrado el primer semestre debido al retraso causado por las movilizaciones, en ese sector de Santiago hubo una marcha que llamó la atención. El martes 8 de ese mes los estudiantes del poniente llegaron hasta la Plaza de Maipú. Fueron cerca de dos mil los que se reunieron esa jornada. Pese a que desde fuera no se veía claridad en las exigencias, los secundarios marchaban por las carencias que asolaban a los liceos municipalizados. Por eso, el blanco de sus críticas fue el edificio de la Corporación de Educación de Maipú (Codeduc), ubicada en la Avenida Pajaritos.

“Quedó la escoba en esa marcha, eran dos grupos y nos juntamos en la Codeduc de Maipú. Era un mar de gente, el compadre de la Codeduc no quiso salir. Los cabros entraron, rompieron el portón de tanto meneo. Después fue el repliegue hacia calle Monumento y ahí duró hasta las tantas. Yo iba corriendo con un brazo malo por un pedrazo que me llegó en el codo. No sé si fue la densidad de la piedra o el viento, tenía el brazo inmóvil e iba corriendo por todo Maipú cuidando a mis chiquillos. Nunca había corrido tanto y con los ojos al máximo de rojos por las lacrimógenas”, recuerda Eduardo restregándose los párpados.

En esa jornada hubo 110 detenidos. Estuvo marcada por la violencia de los manifestantes y los inmensos daños al espacio público y al comercio del sector. Los medios reaccionaron al instante y condenaron el actuar de los secundarios. Al día siguiente, la portada del diario *Las Últimas Noticias* llevó una foto de la cuestionada vocera de la Asamblea, María Jesús Sanhueza, alentando a los autores de una barricada. Con eso, su imagen de conflictiva y exaltada se consolidó en el imaginario de la prensa.

Sin la misma chispa

El movimiento de mayo y junio se bajó con el compromiso de volverse a levantar cuando se recobraran las fuerzas. Y el informe de avance del Consejo Asesor era un buen pretexto para hacerlo. “Era el trato con el cual nos bajamos en junio. Nos bajábamos de las tomas, esperábamos que pasara el Mundial, descansábamos un rato y se volvían a subir las tomas. Y si teníamos que pasar todo el verano, ¡puta, la raja!”, dice María Huerta.

La idea era posibilitar una mejor disposición al interior de los colegios durante el repliegue para que el retorno de las movilizaciones fuera lo suficientemente potente. “Debería haberse dado un trabajo más fuerte, que en algunos lados se dio, en otros lados no, pero se trató de hacer por lo menos, iba con una intención”, explica Javier Ossandón.

El martes 10 de octubre, once días después de la entrega del primer informe del Consejo Asesor, los colegios emblemáticos del centro de Santiago iniciaron nuevamente tomas. El Instituto Nacional, Confederación Suiza, Barros Borgoño, Aplicación, Liceo 1 de Niñas y Darío Salas fueron ocupados por sus estudiantes. En los liceos tomados la decisión de volver a movilizarse no era unánime y generó hondas divisiones entre los estudiantes. En el Instituto Nacional, por ejemplo, Germán Westhoff no apareció como representante de la toma y delegó la responsabilidad en otros miembros del Centro de Alumnos.

La movilización de octubre no prendió con la misma fuerza en sectores aledaños de la ciudad. “Los colegios que son menos emblemáticos o menos acostumbrados a la discusión política, no estaban dispuestos a seguir. Yo tenía muchas amigas que decían, ‘no, ya no’, muchos de mis compañeros querían salir, no estaban ni ahí, querían puro salir del colegio, sobre todo los de cuarto, que es comprensible”, dice Hugo Sir, defensor de la toma del segundo semestre en el Instituto Nacional.

“El resurgimiento se da con un pensamiento mucho más político, y eso se nota en el sentido de la evolución que tiene el movimiento”, sostiene Javier Ossandón. La motivación del segundo

semestre era quizás más de fondo, más reflexionada y con más crítica, por eso mismo, tal vez, no logró concertar el respaldo de las demandas iniciales.

“Nosotros queríamos sencillamente que se supiera quiénes estaban diciendo que no y quiénes estaban diciendo que sí”, dice Víctor Órdenes. “Que los senadores, por ejemplo, de la Alianza, fueran capaces de decir, ‘nosotros defendemos la libertad de enseñanza y defendemos esta libertad de enseñanza’. Porque nosotros también, como estudiantes secundarios, estamos de acuerdo con la libertad de enseñanza, que es uno de los temas de mayor quiebre dentro de la LOCE, sin embargo, no con la que se confunde con libertad de comercio, o con el libertinaje de la enseñanza como citamos nosotros muchas veces”.

Violencia para reprimir

Los secundarios mantuvieron su estrategia y volvieron a las tomas. Pero el gobierno había cambiado su plan para actuar. Belisario Velasco en el Ministerio del Interior puso su sello a la nueva movilización. En esta segunda etapa no aguantó ninguna de las ocupaciones. La orden fue desalojar de inmediato.

Javier Ossandón, “resistió” junto con otros 30 estudiantes la toma del Liceo de Aplicación, que fue desalojada el martes 17 de octubre de 2006, una semana después dealzada. “Nosotros estuvimos todo el fin de semana con alerta permanente, decidimos utilizar la capucha para que no se nos identificara, sabíamos que había ‘sapos’ en los edificios de al lado sacando fotos. El martes llegaron los cabros, porque se dijo que nosotros habíamos abandonado el colegio. Les explicamos que teníamos todo el colegio cerrado y que abrirles la puerta significaba sacar un montón de barricadas. Entonces, si ellos de verdad apoyaban, que defendieran la toma desde fuera por si venía el desalojo. No estábamos dispuestos a bajar la toma porque éramos consecuentes con ella, si nos subíamos, no nos podíamos bajar”.

“Ahí empieza el corte de tránsito, se tiran 400 fuerzas especiales y dos unidades del GOPE (Grupo de Operaciones Especiales de Carabineros) al colegio ¡Qué íbamos a hacer con eso! Se nos

tiran arriba del techo y nos sacan la cresta... y los pacos dijeron que ellos entraron de manera tranquila”, relata Javier.

“La entrada de los pacos es fuerte, nosotros le estuvimos dando una hora a los pacos, aguantamos una hora y no pudimos más”. Recuerda Javier, que de paso aclara que lo único que tenían para defenderse eran algunos “camotes”⁸¹. “En los otros colegios también fue así, fue violenta –apunta-. Tanta violencia genera miedo, no es el miedo de la dictadura de que te matan, pero no sabes lo que te pasa, y genera el quiebre, porque significa un cansancio total, terrible, por eso creo que los desalojos al final de año son el quiebre, y marcan el fin de todo el movimiento”.

“Nada había pasado”

“Pese a que no salió en las cámaras hubo muchos compañeros que fueron sacados de sus colegios, expulsados o dejados con exámenes libres, muchos que quedaron condicionales por el solo hecho de participar en la Asamblea, o que al tratar de informar a sus compañeros fueron perseguidos”, dice Víctor Órdenes respecto de las movilizaciones del segundo semestre.

En colegios municipales, subvencionados y particulares, estudiantes sufrieron represalias por liderar las movilizaciones. Uno de los casos más renombrados fue el del liceo Lastarria. A mediados de octubre, el alcalde Cristián Labbé ordenó el desalojo, y a pesar de que los “lastarrinos” salieron pacíficamente, afuera del liceo se produjo desorden. El periodista Juan Pablo Cárdenas, Premio Nacional de Periodismo 2005, pasaba por el lugar en camino a la Radio Universidad de Chile y comenzó a defender a los estudiantes. Él y 44 alumnos fueron detenidos, pero los escolares además se quedaron sin matrícula para el año 2007. Gracias a un recurso de protección acogido por la Corte de Apelaciones, la medida fue revocada.

En el colegio Carolina Llona de Cuevas, católico y particular subvencionado de Maipú, 16 alumnos quedaron sin posibilidad de continuar ahí sus estudios. Los padres llevaron el caso a tribunales. La Corte de Apelaciones en primera instancia revocó la decisión del establecimiento,

⁸¹ piedras

considerada arbitraria. Pero posteriormente la Corte Suprema le dio la razón al colegio, argumentando que la decisión había sido tomada a la luz del reglamento interno. Los expulsados debieron reubicarse en otros colegios de la zona para no perder el año escolar.

“El balance fue negativo quizás, por la opinión pública, por el manejo de prensa. Abisma y asombra a uno como joven ver que efectivamente existe el cuarto poder del Estado y que quizás en esta sociedad es uno de los poderes más fuertes, o el más fuerte que existe –señala Víctor Órdenes-. Nos recordaba de repente al libro *Cien años de Soledad* (de Gabriel García Márquez), cuando uno de los Buendía había presenciado la muerte de más de 200 personas en la plaza y se había encontrado él agonizante dentro del vagón de un gran tren que iba rumbo al mar, donde después tiraron todos los cuerpos. Él llegó al pueblo y nada había pasado, las autoridades habían dicho que nada había pasado, nadie había muerto, y la gente no llegaba a sus casas, pero no importa, nadie había muerto”.

“Efectivamente hubo más de 80 colegios tomados en el segundo semestre, y eso consta, pero no se supo, por qué, porque podía nuevamente hacer el efecto dominó, porque hubo regiones enteras movilizadas, sin embargo, salía ‘movilizaciones aisladas’, y ya esa palabra marca una connotación absolutamente distinta”, agrega Víctor.

Réquiem de una movilización

“Yo nunca me imaginé ver mi colegio tomado ni ver paros nacionales ni ver 800 mil estudiantes movilizados en todo el país”, confiesa Maximiliano Mellado. A él, al igual que a sus compañeros dirigentes y más aún a los que desde la base mantuvieron la movilización de mayo y junio, le ha costado digerir lo que pasó.

“Ver el 95 por ciento de los estudiantes secundarios de todo el país parados, no me lo imaginé, a lo más imaginé que iba a haber muchas marchas, mucha violencia en las calles, pero nunca que iba a pasar al segundo semestre. Y cuando vi el segundo semestre otra vez más de 30 mil estudiantes movilizados, colegios tomados, desalojos, me doy cuenta que el otro año puede ser más complicado”, dice en referencia al 2007.

Motivados por el mismo espíritu del segundo semestre de 2006, a comienzos del año siguiente los emblemáticos insistieron con la movilización. La reacción de la autoridad fue también la misma y no aguantó ocupaciones. Los desalojos y retomas fueron la tónica durante junio de 2007.

Pero los pingüinos no prendieron como antes. El desgaste de terminar un año accidentado como el anterior había dejado un fantasma de incertidumbre dentro de los establecimientos. Los profesores, entusiastas colaboradores de la revolución de mayo, no estaban dispuestos a extender otro año escolar. Las represalias que vivieron los pingüinos en 2006 dejaban a algunos con pocas ganas de volver a arriesgarse.

El miedo desmovilizaba a los secundarios, pero además había una carencia de conducción en la Asamblea. Entrado el año 2007 la flamante ANES sufrió un golpe. En las regiones había desacuerdo con cómo se estaban planteando las movilizaciones desde Santiago, teñidas por el descontento ciudadano con el nuevo plan de transporte público. Además, la propuesta de la nueva Ley General de Educación dividía a los estudiantes en un punto sensible, la selección de alumnos. Para los colegios “emblemáticos” esta disposición atentaría contra la calidad que han consolidado, precisamente basados en ese precepto.

Por eso, el 28 de abril de 2007, para el último encuentro Nacional de la Asamblea, un grupo, encabezado por los dirigentes del Instituto Nacional y que incluía al Liceo 7 de Providencia, el Internado Nacional Barros Arana y el Liceo Experimental Artístico, se escindió de la instancia y conformó un nuevo referente, la Asamblea General de Estudiantes Secundarios, AGES. Nuevamente la división hizo presa de la organización estudiantil.

Los costos de la batalla

Los exitosos voceros ya se habían marchado y no continuaron el proceso de la Asamblea. César Valenzuela y Karina Delfino, renunciados el año anterior, ingresaron a la universidad, alejados del mundo secundario, aunque no de la política. Juan Carlos Herrera permaneció en la vocería hasta más tarde, pero antes de rendir la PSU dejó el movimiento. María Jesús Sanhueza, la menor de

todos, sigue en la secundaria, pero ya no en el Carmela Carvajal. Dejó ese liceo para compatibilizar sus estudios con la participación social. Pasó por un establecimiento municipalizado de La Florida, el anexo Benjamín Vicuña Mackenna, pero encabezar movilizaciones allí en 2007 le costó su matrícula.

El movimiento los dejó extenuados y lo miran a la distancia con un dejo de frustración, más que nada por la inversión personal que los meses de inquietud les significó. “Si yo tengo una deuda conmigo mismo es el estudio”, afirma César Valenzuela.

Karina Delfino señala que el gran costo del movimiento para ella a nivel personal fue la PSU, donde no pudo alcanzar el puntaje suficiente para la carrera que quería, Sociología. “Fueron meses, y tú te pones a pensar que había gente que estaba estudiando en su casa. Ese mes entero que yo estuve entre medios de comunicación, el ministro y reuniones, ellos estaban de cabeza en la PSU”, señala.

“Pero no me arrepiento –aclara Karina-, no me arrepiento de nada. Prefiero mil veces haber tenido el puntaje que tuve antes de haber sacrificado lo que yo viví. Yo prefiero haber tenido ese costo antes de haber renunciado al movimiento para tener puntaje nacional”.

Maximiliano Mellado enumera con gracia el peso que para él tuvo la dirigencia del 2006: “Estar a punto de repetir por inasistencia, desgastarme estudiando mucho, no venir tanto a clases, problemas de salud, cansancio, terminar con mi *polola*, persecuciones políticas. Son hartos los costos, pero si lo *equilibrai*, sí vale la pena”.

Comandar movilizaciones, a juicio de Javier Ossandón “siempre tiene costos personales”: “Yo por eso repetí dos años, bueno, y además porque nunca me interesó el colegio, mi tiempo lo ocupaba en otras cosas, en estar con los cabros. Me hizo perder dos años en estudios, me trajo costos en la casa, riñas, peleas... Pero no hay arrepentimiento, al contrario, es un fortalecimiento”.

Lo que dejó la revuelta

En cuanto a los logros del movimiento de 2006 existen desavenencias entre los principales protagonistas. “En términos prácticos, económicos, conseguimos casi todo”, afirma Karina Delfino. “Que ahora me movilice el domingo a las once de la noche y pague 130 pesos, eso es un logro del movimiento. Si yo no pagué la PSU, que ahora los chiquillos tengan mejores colaciones en muchos colegios o que los estudiantes en práctica puedan ir a buscar su bono, es también un logro del movimiento, aunque queda mucho”.

Pero eso no es todo: “Lo más importante es haber ganado el respeto ante la opinión pública. Respeto al movimiento no había ninguno, tú salías a la marcha y decían, ‘ah, de nuevo, otro año más que van a salir’, y ese respeto que ganamos lo tratamos de conservar”, señala Karina.

Maximiliano Mellado también valora como un triunfo el reconocimiento de la ciudadanía: “Yo ahora me paseo por la calle y la gente te habla, te ayuda, te dice ‘¡fuerza, qué bueno que lo tomen con madurez, que bueno que hicieron esto!’ y eso te engrandece demasiado, siento que se hizo conciencia en mucha gente”.

Javier Ossandón no aprecia tanto los beneficios económicos, pero sí la experiencia que la movilización de 2006 dejó entre los estudiantes. Para él, uno de los principales logros fue “que más cabros se estén organizando. Se ha visto un crecimiento total de organizaciones distintas, de colectivos, de centros de alumnos, de todos los interesados en esta cuestión, esa es una ganancia fundamental, que más cabros estén hoy en día pensando que la cosa está mal y que hay que cambiarla”.

“La otra ganancia es el constante temor de que vuelva a surgir. Hay una preocupación que hoy en día tienen los poderosos de qué pasa si esto resurge, qué cagá les dejamos ahora”, afirma Ossandón.

La Ley General

Los secundarios sintetizaron a través de la educación gran parte de los problemas que aquejan a Chile en la actualidad. Ellos hablaron de justicia e igualdad de oportunidades, y así lo recogió la Presidenta Michelle Bachelet en su discurso de inauguración del Consejo Asesor:

“Motivados con las movilizaciones de los jóvenes secundarios, diversas voces y actores han expresado estos días sus expectativas de contar con una educación de mucho más calidad”, manifestó la mandataria. “Lo que los chilenos y chilenas quieren, es que el país posea un sistema educativo capaz de asegurar una educación de calidad a todos los niños, niñas y jóvenes chilenos, sin importar su origen social, económico y cultural”.

“El país quiere también una educación más integrada. Quiere una escuela que enseñe a mirarnos como iguales en dignidad y derechos. Que enseñe a apreciarnos en nuestras diferencias y no a separarnos unos de otros con murallas de prejuicios, que son un fruto no deseado, de una educación nacional profundamente segmentada”⁸².

Recogiendo esos principios y las sugerencias realizadas por el Consejo Asesor, el 9 de abril de 2007 el gobierno presentó el proyecto de la Ley General de Educación (LGE), iniciativa para reemplazar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

Señala en el mensaje la Presidenta que la legislación vigente respondía a un escenario donde lo relevante era avanzar en la cobertura, pero que “no preveía las exigencias de la nueva fase, ni tampoco miraba a un futuro más largo. El desafío de velar por la calidad y ofrecer a todos los chilenos, independientemente de su condición socio económica, la posibilidad de acceder al conocimiento y a la cultura, es una tarea nueva para el Estado y para la sociedad”⁸³.

⁸² Extractos del discurso con el que instaló el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación el 7 de junio de 2006.

⁸³ Mensaje de S.E. la Presidenta de la Republica con el que inicia un proyecto de ley que establece la Ley General de Educación. 9 de abril de 2007. Pág. 1

La normativa propuesta mantiene la estructura inaugurada con la LOCE del sistema mixto de provisión educacional, pero establece requisitos más rígidos para mantener establecimientos particulares con subvención del Estado. Además, señala que los colegios deberán ser sostenidos únicamente por corporaciones sin fines de lucro, por lo que, si se aprueba finalmente en el Congreso, sería ilegítimo obtener beneficios económicos de la educación financiada con dineros públicos.

En el Mensaje del 21 de mayo de 2007, a diferencia de lo que ocurrió en el anterior, la educación fue protagonista:

“Hoy vengo a plantear un gran esfuerzo nacional para garantizar la calidad educacional. Y lo digo solemnemente ante este Congreso Pleno y ante todos los ciudadanos y ciudadanas: éste es el compromiso central de mi gobierno. Dar una mejor educación debe ser nuestra gran apuesta de futuro como país. Es el desafío de toda nación moderna, que aspira a integrarse a la sociedad globalizada del conocimiento”⁸⁴, señaló la Mandataria a poco andar de su alocución.

En su segunda cuenta pública, Bachelet recordó el ingreso al Parlamento del proyecto de Ley General de Educación y reafirmó sus principios: el énfasis en la calidad, el cuestionamiento al lucro con recursos del Estado y a la selección de alumnos que promueve la discriminación en los colegios.

La promesa para el 2008 es aumentar en 650 millones de dólares el presupuesto de la educación escolar. Eso significa, explicó la Jefa de Estado, “que el próximo año el financiamiento total al sistema escolar excederá, por primera vez en nuestra historia, los cinco mil millones de dólares. Es el mayor esfuerzo que hemos hecho en la educación de nuestros jóvenes”.

⁸⁴ Discurso Presidencial ante el Congreso Pleno el 21 de mayo de 2007

Marginales del debate

Cuando el proyecto de la Ley General ingresó al Parlamento generó hondas diferencias incluso dentro de la propia Concertación. Aparecieron personeros como la ex ministra Mariana Aylwin defendiendo el fin de lucro en los colegios subvencionados. El desencuentro con la derecha, para quienes el texto de la ley era profundamente restrictivo, fue potente.

“No sé si esto es un poco para darle gusto a los jóvenes y que no salgan mañana a las calles, junto con los problemas que ha tenido el Transantiago”⁸⁵, dijo Patricia Matte, la presidenta de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, cuando la Alianza la presentó como su carta educativa en el “gabinete en las sombras” que inauguró a comienzos de 2007.

A pesar de que se aprobó la idea de legislar, la derecha presentó un proyecto alternativo que dejó claras las divergencias con las que se toparía el debate parlamentario. La mayoría de la Concertación en el Congreso no le alcanzaría para sostener la LGE. Por ello, el gobierno le quitó la urgencia. Cedió a la Alianza y estableció una comisión extra parlamentaria para discutir uno a uno de los puntos conflictivos del texto. De ahí se espera que salga una propuesta concreta que en algún momento sea la ley que reemplace a la LOCE.

Los secundarios son marginales en esa negociación. A juicio de César Valenzuela es un error de la conducción actual del sector estudiantil mantenerse afuera “ahora que las papas se están quemando”. Desde el Colegio de Profesores y las Federaciones Universitarias como la FECH abundan las críticas al proceder del gobierno en ese sentido, pues para ellos la negociación cerrada entre Concertación y Alianza desmerece el esfuerzo del Consejo Asesor. Los escolares no han tenido ese pronunciamiento así de claro. Es que su orgánica tambaleante tampoco les ha permitido generar un discurso vehemente.

Pero Javier Ossandón explica que “hoy día se cambió el tema de discusión, es una pugna entre ellos y nosotros preferimos dejarla ahí, entre el gobierno y los empresarios. El tema hoy día es

⁸⁵ *La Nación Domingo*. Domingo 15 de abril de 2007. “La guardiana del lucro”, Miguel Paz y Felipe Saleh.

para dónde se va la plata, en qué se utiliza la plata, y a nosotros no nos interesa eso. Si quieren discutir para dónde se va la plata, que discutan ellos y se peleen entre ellos, a nosotros lo que nos interesa es el modelo educativo actual, la calidad de la educación que recibimos día a día, esa es nuestra preocupación fundamental”.

Los pingüinos a la distancia

Cuando las marchas de estudiantes secundarios aparecieron en Santiago, pocos pensaron que trascenderían. Quizás ni siquiera los mismos escolares, que a pie avanzaban por la Alameda o el Parque Almagro los primeros días de mayo, imaginaban que las pancartas donde exigían rendir sin costo la Prueba de Selección Universitaria o no pagar ese año por el carné escolar, iban a marcar el año 2006.

Para los adultos, fue inevitable el inicial rechazo al desorden callejero, a la alteración de la vida inquebrantable de la ciudad que entraba en el otoño. Pero la persistencia de los estudiantes permitió que se ganaran un espacio en la ajetreada rutina de los capitalinos, y que sus discursos fueran escuchados y tomados en cuenta.

De a poco, las arengas de los pingüinos comenzaron a prender entre la ciudadanía, a hacer sentido entre electores aletargados, pero con una disconformidad a flor de piel. Estos niños enarbolaban demandas que parecían olvidadas. Y casi sin darse cuenta hicieron despertar inquietudes y esperanzas de cambio entre los mayores.

Transcurrido ya más de un año del remezón de los secundarios, el pesimismo surge entre los protagonistas de este movimiento. En las conversaciones con ellos se advierte una cierta frustración. Sus voces y sus dichos ya no reflejan ese entusiasmo de mayo ni la tensión de junio. A la hora del balance, algunos con cierto cansancio, otros con franco malestar, sienten que todo lo que consiguieron en poco más de un mes de visibilidad pública se les fue entre los dedos cuando perdieron “el control de la agenda”.

Los medios, que ávidos los siguieron cuando las manifestaciones alcanzaron su punto más alto, dejaron de tomarlos en cuenta cuando la “revolución” dio paso a la normalidad. La enseñanza

quedó en el centro del debate, pero la de los estudiantes pasó a ser una voz más, ya no la favorita de la prensa al momento de abordar el tema.

Para los escolares es clara la relevancia que tuvo la cobertura mediática en la posibilidad de expandir su movimiento. Ellos se presentaron con un discurso chispeante que los medios recogieron durante un buen tiempo. Los periodistas que los siguieron pasaron gratos momentos cubriendo a los pingüinos, generaron afinidad, pero se cansaron.

Los medios concuerdan en que los estudiantes siguen siendo tema en la agenda informativa. La revolución de mayo los instaló en escena y aunque no han logrado conquistar nuevamente con una movilización llamativa, se sigue pendiente de ellos. Quizás ya no por sus inquietudes políticas, pero sí como sujetos interesantes de conocer y comprender.

Para César Valenzuela, vocero de la Asamblea en 2006, fuera de todos los logros económicos que consiguió la movilización, lo más relevante fue “consagrar a un sector de los jóvenes, que no sean universitarios, como un actor social más, un actor social que tenga opinión con respecto a diferentes temas”.

El vuelco en la agenda

Antes de asumir la Presidencia, Michelle Bachelet anunció que en su administración las prioridades estarían claras. Por ello, estableció 36 medidas en las que se ocuparían sus ministros durante los primeros cien días de gobierno. Enfrascados en su diseño y aplicación estaban sus asesores y ejecutivos cuando los pingüinos comenzaron a aplanar las avenidas en demanda de una mejor educación. Seis de las medidas tenían que ver con el tema, encabezadas por el desafío de ampliar la cobertura de la educación preescolar. Sólo una con los secundarios: la urgencia en el Parlamento para la ley de subvención preferencial, un mecanismo que permitiría otorgar más recursos a las escuelas donde asisten niños de menores ingresos.

Hasta la penúltima semana de junio –cuando se cumplía el plazo fatal para llevar a efecto las disposiciones presidenciales- no había tiempo para otra cosa. Pero los estudiantes dispusieron lo contrario.

“Pudimos instalar las demandas de nosotros como una demanda pública, en la conciencia de cada persona, y pudimos reformar la agenda de gobierno. Educación pasó por sobre todos los temas y ocupó un puesto principal”, afirma la vocera Karina Delfino.

El gobierno debutante tardó, pero reaccionó al emplazamiento de los secundarios, que habían cuadrado tras de sí a gran parte de la ciudadanía. La primera señal fueron las mejoras económicas, rescatadas por todos como grandes avances de la movilización; pero más tarde la inauguración del Consejo Asesor Presidencial para la Educación, que debatió entre junio y diciembre, cambió definitivamente el panorama para 2006.

Pese a la inconformidad de los escolares con la respuesta de la autoridad, los mayores coincidían en que los logros de su movimiento no tenían precedentes en las décadas anteriores: la instalación de ese Consejo en Chile era una oportunidad única para discutir cuestiones que habían quedado relegadas.

En todos los sectores políticos y sociales, la educación pasó a ser el principal tópico de debate desde la aparición de los pingüinos. La amplia convocatoria al Consejo Asesor develó los intereses y las reales posiciones tras cada uno de los “bloques” frente a un tema determinante para el devenir de la sociedad.

El primer informe de la instancia consultiva fue auspicioso y coherente con el discurso que los estudiantes habían alzado. Pero el documento definitivo, entregado a la Mandataria el lunes 11 de diciembre, el día después de la muerte de Augusto Pinochet Ugarte, cayó como balde de agua fría entre los dirigentes estudiantiles, que vieron retroceder las aventuradas propuestas iniciales. Para algunos, lo que ocurrió fue que el debate se estabilizó en esa lógica de consensos y equilibrios que ha funcionado en la ya larga transición a la democracia. En cierto modo, fue como si el ex dictador, hasta después de muerto, se resistiera a que su legado dejara de marcar el país.

El tiempo daría la razón a los pingüinos, que desde antes de adherir a la instancia consultiva reclamaban que la discusión sería en vano si no había una real voluntad política de cambio. El envío del proyecto de la nueva Ley General de Educación en abril de 2007 ya los hizo desconfiar al ver que el texto no ahondaba como ellos hubiesen querido en las modificaciones al sistema. Pero la puerta se cerró definitivamente a la esperanza con la decisión del Ejecutivo de someter el proyecto a la deliberación de un grupo político, compuesto sólo por representantes de las dos facciones parlamentarias, con lo que quedó fuera la visión “ciudadana” que pudo aportar el Consejo Asesor.

Luchando por el país

Con la popularidad que alcanzaron en su mes de mayor notoriedad, los estudiantes creían que el suyo era el momento de las transformaciones. Que todas las falencias del sistema educacional con las que se topaban en sus liceos a diario iban a desaparecer gracias a la fuerza de su movimiento y de las tomas que mantenían por semanas.

Frustrante fue, por cierto, el regreso a clases y el avance de la normalidad en sus ajetreadas realidades. Sobre todo cuando constataron que las modificaciones iban a tomar tiempo, si es que se hacían, ya que, cada vez más, las soluciones prontas, aquéllas que para ellos resultaban tan sencillas, se diluían en la espera.

Pero nada volvería a ser como antes. Aunque les sea difícil percibirlo y los avances no se ajusten a su expectativa, el cambio ha marcado la realidad. Sus demandas hicieron que la modificación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza estuviera a la mano y que ya el año 2007, antes de que se cumplan sus 20 años de vigencia, exista en el Parlamento un proyecto para reemplazarla, aunque quizás no de la forma que ellos hubiesen esperado.

Diffícil es para quienes sintieron que la revolución sería en ese momento, entender que las verdaderas transformaciones sociales son graduales y que las semillas que se siembran un día no se cultivan al otro. Que probablemente no serán ellos los que se beneficien de los progresos.

“Nosotros no luchamos por la educación que estamos recibiendo, porque ya estamos en cuarto medio, hemos recibido una educación de mierda hace catorce años. Nosotros estamos peleando por esos niñitos que recién comienzan, porque ellos tengan una educación digna”, dice Daniela Estrada, dirigente del colegio Cambridge, particular pagado de Providencia, pasados varios meses de la movilización.

Y va más allá –Marianne Von Bernhardi, dirigente del colegio Altamira durante 2006, manifiesta que: “Puedo sonar súper utópica, pero yo no quiero una mejor educación para mí, yo quiero una mejor educación para el país, yo no nazco hoy y muero hoy. No puedo pensar más que en mi generación. Si uno pelea solo por uno, yo creo que está perdido”.

A pesar de que a más de un año de la “revolución” no haya aún elementos tangibles para contar dentro de los logros de este movimiento, es innegable que el panorama ha cambiado. La educación volvió al centro, recobró su estándar de promesa fundamental y con todos los ojos encima, descuidarla será imposible.

La ciudadanía se remeció con estos estudiantes que envalentonados salieron a la calle a marchar hasta el cansancio y más; hasta que se les puso atención. Se apostó a partir de ahí una cierta conciencia de que ése era el camino. El reclamo popular comienza a vislumbrarse como una vía cierta ante las injusticias cotidianas. Y parte justamente por aquellos temas que tocan a cada uno en su pequeño entorno, que junto al resto de los entornos, configura la realidad de toda una nación.

Fuentes de la investigación

Fuentes Personales

Entrevistas realizadas por la autora:

- Eduardo Álvarez, estudiante Escuela Industrial Cerrillos 2006. Junio de 2007, Santiago.
- Simón Arriagada, estudiante colegio Altamira 2006. Junio de 2007, Providencia.
- Karina Delfino, vocera Asamblea Estudiantes Secundarios 2006 y estudiante Liceo 1 (junto con su mamá, María Angélica Mussa). Julio de 2007, Macul.
- Ariel Diéguez, periodista *Las Últimas Noticias*. Julio de 2007, Providencia.
- Claudio Duarte, sociólogo Universidad de Chile. Agosto de 2006, Ñuñoa
- Daniela Estrada, estudiante colegio Cambridge 2006. Junio de 2007, Ñuñoa.
- Manuel Fernández, ex alumno Instituto Nacional. Junio de 2007, Santiago.
- Fernanda Gajardo, vocera zonal norte ANES 2006 y estudiante del liceo Paula Jaraquemada de Recoleta. Octubre de 2006, Santiago.
- Nicolás Grau, presidente Federación de Estudiantes Universidad de Chile 2006. Julio de 2006, Santiago.
- María Huerta, Comisión política Asamblea Estudiantes Secundarios 2006. Junio de 2007, Ñuñoa.
- Abel Jofré, presidente Centro de Padres del liceo Carmela Carvajal. Junio de 2007, Providencia.
- Maximiliano Mellado, vocero zonal centro ANES 2006, estudiante liceo Barros Borgoño. Noviembre de 2006, Santiago.
- Arturo Montero, director Escuela Industrial Cerrillos. Junio de 2007, Cerrillos.
- Denisse Muñoz, estudiante tercero medio Carmela Carvajal 2006. Junio de 2006, Santiago.
- Iván Núñez, periodista Televisión Nacional – programa “La Semana”. Julio de 2007, Providencia.

- Diego Olivares, dirigente universitario 2001. Mayo de 2007, Providencia.
- Víctor Órdenes, estudiante de cuarto medio 2006 del Instituto Nacional. Noviembre de 2006, Santiago.
- Javier Ossandón, Centro de Alumnos Liceo de Aplicación. Julio de 2006, Santiago.
- Katerinne Pavez, periodista *La Nación*. Julio de 2007, Santiago.
- Guillermo Pérez Abusleme, profesor Instituto Nacional. Junio de 2007, Santiago.
- Felipe Rivera, estudiante de cuarto medio 2006 del Instituto Nacional. Octubre de 2006, Santiago.
- Hugo Sir, estudiante de cuarto medio 2006 del Instituto Nacional. Octubre de 2006, Santiago.
- Úrsula Schüller, vocera Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios 2001. Septiembre de 2007. Ñuñoa.
- Jaime Valdés, director colegio Altamira 2006. Junio de 2007, Providencia.
- César Valenzuela, vocero Asamblea Estudiantes Secundarios 2006 y estudiante liceo Confederación Suiza. Agosto de 2007, Santiago. (Entrevista en conjunto con Andrea Domedel)
- Patricio Vargas, profesor de Historia colegio Altamira. Junio de 2007, Peñalolén.
- Darío Vásquez, vicepresidente Colegio de Profesores AG. Octubre de 2006, Santiago.
- Gabriel Vergara, editor *La Tercera*. Agosto de 2007, Ñuñoa.
- Marianne Von Bernhardt, estudiante colegio Altamira 2006. Junio de 2007, Ñuñoa.
- Germán Westhoff, presidente Centro de Alumnos Instituto Nacional 2006. Julio de 2007, Lo Barnechea.

Otras entrevistas:

- Juan Carlos Herrera, vocero Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006. Entrevistado en julio de 2007 por Andrea Domedel para su memoria para optar al título de Periodista. Universidad de Chile.
- Julio Reyes, ex presidente Federación de Estudiantes secundarios. Entrevistado por Valentina Álvarez en septiembre de 2006 para su memoria para optar al título de Antropóloga. Universidad de Chile.

Fuentes documentales

a) Libros:

- BRUNNER, José Joaquín; BARROS, Alicia y CATALÁN, Carlos. **Chile: Transformaciones culturales y modernidad**. Santiago, Flacso, 1989.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. **El movimiento estudiantil: conceptos e historia**. Santiago, Ediciones Sur, 1985.
- GUTIÉRREZ, Tamara y CAVIEDES, Cristina. **La Revolución Pingüina**. Santiago, Editorial Ayun, 2006
- MÖNCKEBERG, María Olivia. **La Privatización De Las Universidades: Una Historia De Dinero, Poder e Influencias**. Santiago, Editorial la Copa Rota, 2005.
- VARIOS Autores. **Me gustan los estudiantes**. Lom Ediciones, Santiago, 2006.
- VARIOS Autores. **La función política de la televisión: tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy**. Serie Comunicación y Democracia. Secretaría de Comunicaciones Palacio de la Moneda. Santiago, 2006

b) Material Audiovisual:

- BUSTOS, Pachi. **Actores Secundarios**. Documental, Alerce, 2004
- DÍAZ Lavanchy, Jaime. **La Revolución de los Pingüinos**. Documental. Inédito, 2007

c) Artículos:

- ASSAEL, Jenny; Cerda, Ana María; Santa Cruz, Luis Eduardo. **El mito del subterráneo: Memoria política y participación en un liceo secundario de Santiago**. PIIE, Santiago, Mayo de 2001. En: http://www.piie.cl/documentos/documento/mito_subterráneo.pdf
- CORNEJO, Rodrigo. **Estado de la Educación Escolar en Chile: Diagnóstico y algunas propuestas**. Opech.

En:http://www.facso.uchile.cl/proyectos/observatorioeducacion/centro/bibliografico/doc_movest/EstadoEducacionChile_DiagnPropuestas_Cornejo_OPECH.pdf

- CORNEJO, Rodrigo. **El experimento educativo chileno 20 años después: una mirada crítica a los logros y falencias del sistema escolar**. Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficiencia y cambio en Educación. 2006 Vol. 4, N°1.
- GONZÁLEZ, Juan; CORNEJO, Rodrigo y SÁNCHEZ, Rodrigo. **“Estamos dando clases”. Significados y perspectivas de la movilización nacional de estudiantes en Chile**. Santiago, Opech, Julio de 2006.
- HOPENHAYN, Martin. **Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana**. Cepal, Santiago, enero de 2003
- MARCEL Mario, TOKMAN Carla. 2005. **¿Cómo se Financia la Educación en Chile?** Estudios de Finanzas Públicas. Ministerio de Hacienda, Santiago, Chile.
- REIMERS, Fernando. **Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI**. Revista iberoamericana de Educación N° 23, mayo – agosto de 2000.
- SANTA CRUZ Grau, Eduardo. **Sobre la LOCE y el escenario actual**. Santiago, PIIE, En: http://www.piie.cl/documentos/documento/LOCE_y_escenario_actual.pdf
- SOTO, Viola. La Educación: **El paso del Estado garante al Estado privatizador durante el régimen autoritario**. Opech. 2006
- TORO Maureira, Sergio. **La política legislativa en Educación (1990 – 2006): Éxito y fracaso de los proyectos de ley en el Congreso chileno**. Santiago, PIIE, 2006.

d) Documentos:

- Discursos de la Presidenta Michelle Bachelet disponibles en: http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidente.asp
- Informe final del Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la Educación. Santiago, diciembre de 2006.
- Informe de avance Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la Educación. Santiago, septiembre de 2006.
- Informes de salidas a terreno comisión de Asuntos Externos colegio Altamira, mayo y junio de 2006.

- Sondeo de opinión a estudiantes de 4º medio 2006. Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública, Facultad de Ciencias sociales Universidad Central de Chile. Santiago, noviembre de 2006.
- El imperativo ético de fortalecer y desarrollar la educación pública. Opech, julio de 2006.
- Conflicto de Derechos, Derecho a la Educación, libertad de enseñanza y libertad de empresa. Opech, julio de 2006
- La crisis del sistema educativo chileno, diagnóstico y propuesta. Colegio de Profesores AG. Santiago, julio de 2006
- La educación vista por los medios de comunicación: El tratamiento hecho por la prensa escrita a la educación chilena durante el año 2006. Opech, Santiago, 2006
- OPECH sobre el Consejo Asesor Presidencial de Educación. Santiago, OPECH junio de 2006.
- ¿Por qué los estudiantes siguen movilizadas? OPECH, mayo de 2006.
- Propuesta de trabajo de estudiantes secundarios de la Región Metropolitana. Santiago, noviembre de 2005.
- Reforma Educación: Elementos para un programa de Reconstrucción del sistema Nacional de Educación Pública. Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, Cenda, Agosto de 2006
- Resultados Simce 2004-2006 disponibles en: www.simce.cl

e) Cuerpos legales:

- Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, marzo de 1990
- Proyecto de Ley General de Educación, abril de 2007
- Ley N° 19.532, noviembre de 1997, Crea Jornada Escolar Completa
- Decreto Supremo N° 755 del Ministerio de Educación, diciembre de 1997 Jornada Escolar Completa
- Decreto Supremo N° 20, de 1982 de los Ministerios de Transportes y Telecomunicaciones, de Educación y Economía, Fomento y Reconstrucción
- Decreto N° 524, Ministerio de Educación, abril de 1990. Reglamento general de organización de Centros de Alumnos

- Decreto Núm. 124 del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones de agosto de 2006. Modifica el modifica Decreto N° 20, de 1982.

f) Colecciones periódicas:

- Diario El Mercurio. Chile. Abril - junio de 2006. Septiembre - octubre de 2006
- Diario La Nación. Chile. Abril - junio de 2006. Septiembre - octubre de 2006
- Diario La Tercera. Chile. Abril - junio de 2006. Septiembre - octubre de 2006
- Diario Las Últimas Noticias. Abril - junio de 2006. Septiembre - octubre de 2006
- Diario La Segunda. Chile. Chile. Mayo - junio de 2006
- Diario El Mercurio. Chile. Abril – junio de 2001
- Diario. Las Últimas Noticias. Chile. Abril – junio de 2001
- Diario La Nación. Chile. Abril – julio de 2001

Anexo

Cronología movilización estudiantes secundarios de 2006

Martes 25 de abril

Estudiantes del Liceo Carlos Cousiño de Lota (Región del Bío Bío) marchan junto a alumnos de otros liceos de la comuna por deficiencias de infraestructura en los establecimientos.

Miércoles 26 de abril

Estudiantes de Santiago protestan frente al Ministerio de Educación por el alto costo para rendir la Prueba de Selección Universitaria, en demanda de la gratuidad del pase escolar y la eliminación de la jornada escolar completa. Además, exigen claridad respecto del cobro de la tarifa escolar en la locomoción colectiva con la entrada en vigencia de Transantiago. Jornada termina con 47 detenidos.

Jueves 4 de mayo

Nueva manifestación callejera de los secundarios en Santiago por las mismas demandas que la semana anterior. Son detenidas 622 personas.

Miércoles 10 de mayo

Paro Nacional. Estudiantes secundarios de todo el país paralizan sus actividades. Se producen incidentes violentos en las principales ciudades de Chile, especialmente Santiago, donde los desmanes se concentran en el Parque Almagro. A lo largo del país 1.287 personas son detenidas.

Jueves 11 de mayo

Se inicia mesa de trabajo entre los estudiantes y el seremi de Educación, Alejandro Traverso.

Lunes 15 de mayo

Se firma protocolo de acuerdo entre los secundarios y el seremi de Transportes Pablo Rodríguez que establece viajes ilimitados pagando la tarifa escolar con la entrada en vigencia de Transantiago.

Martes 16 de mayo

Manifestaciones en Puente Alto (Región Metropolitana) y regiones. Ministro Martín Zilic suspende el diálogo con los estudiantes iniciado hace cinco días.

Jueves 18 de mayo

Paro Nacional convocado por los estudiantes secundarios. Se juntan en la Plaza Italia con el objetivo de llegar al Mineduc. Intendencia no autoriza marcha por la Alameda. Fueron dispersados por

Carabineros con carros lanzaaguas. Estudiantes se refugiaron en la facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Movilizaciones también en regiones. 702 detenidos a nivel nacional. Gobierno anuncia PSU gratis para el 60 por ciento más pobre de la población

Viernes 19 de mayo

Amanece tomado el Instituto Nacional. En la mañana es ocupado el Liceo de Aplicación.

Domingo 21 de mayo

Mensaje de la Presidenta Michelle Bachelet no ahonda en las demandas secundarias. "¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas!", señaló la Mandataria.

Lunes 22 de mayo

Instituto Nacional depone la ocupación y levanta un paro. Liceo de Aplicación mantiene la toma. Ya están en toma el Liceo Cervantes y el Amunátegui. Se suman a un paro el liceo Confederación Suiza, el José Victorino Lastarria y el Carmela Carvajal, entre otros.

Martes 23 de mayo

Presidenta Michelle Bachelet vuelve a criticar duramente a los secundarios: "Uno cuando está negociando, no anda pegando patadas debajo de la mesa. Uno negocia y cuando llega a un fracaso, ahí pasa a otro tipo de medidas", señala.

Miércoles 24 de mayo

En Valparaíso, cerca de 700 escolares participaron de una marcha pacífica. Más de la mitad de los liceos de la ciudad no ha tenido clases normalmente.

Ministro Martín Zilic llama al diálogo, pero condiciona la convocatoria a que los estudiantes depongan las movilizaciones: "Vengan a conversar y voy a recibir a todos aquellos que no estén en paro ni en toma", dice.

Jueves 25 de mayo

Diversas marchas de estudiantes secundarios en las comunas de Quinta Normal, Lo Prado y Puente Alto. En Puente Alto, la protesta se realizó fuera de la gobernación y tuvo un total de 26 detenidos.

Ministro Zilic cambia la convocatoria y esta vez incluye a "todos los estudiantes" que quieran conversar.

Viernes 26 de mayo

Establecimientos movilizados llegan a un centenar.

Colegio Altamira se suma a las movilizaciones. Es el primer particular en paro.

Lunes 29 de mayo

Reunión en el Mineduc de los estudiantes y la subsecretaria Pilar Romaguera. Los secundarios se retiran, pues pese al amplio llamado, no hay lugar para todos los asistentes.

Escolares marchan hasta el Liceo de Aplicación, donde se organizan en seis zonales: norte, sur, centro, oriente, poniente y regiones.

Incidentes en Maipú y Macul. Jóvenes intentan tomarse la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. 132 estudiantes fueron detenidos.

Asamblea de los particulares en el colegio Altamira

Martes 30 de mayo

Paro nacional de la educación. Casi la mitad de los colegios a nivel nacional estuvieron paralizados. Se unió al paro la Universidad Católica, que no paraba desde los '60.

Incidentes durante la tarde en el centro de Santiago y en otras regiones. 730 detenidos. Varios heridos entre ellos reporteros y camarógrafos golpeados por carabineros.

Reunión de los representantes estudiantiles con el ministro Zilic en la Biblioteca Nacional se prolonga por toda la tarde.

Miércoles 31 de mayo

Estudiantes dan ultimátum al gobierno. Exigen soluciones dentro de la semana para la llamada "agenda corta" (PSU, pase y tarifa escolar, alimentación).

Gobierno destituye al prefecto de fuerzas especiales, coronel Osvaldo Jara en medio de la polémica causada por el violento actuar de la policía en la jornada de movilizaciones del día anterior.

Se reúnen en la iglesia de la Recoleta Dominica con el ministro, donde le informan de la decisión.

Convocan a "Paro social" para el lunes 5 de junio.

Toma de la Casa Central de la Universidad de Chile.

Jueves 1º de junio

Presidenta Michelle Bachelet se dirige a los estudiantes por cadena nacional. Ofrece mayores beneficios económicos y anuncia la creación de un Consejo Asesor para la Educación.

Viernes 2 de junio

Asamblea en el Insuco N° 2. Estudiantes analizan la propuesta de la Mandataria y la rechazan. Por la tarde parten al Mineduc para anunciar al ministro su negativa.

Sábado 3 de junio

"Claustro social" en el Internado Nacional Barros Arana. Los secundarios se reúnen con dirigentes sociales que manifiestan su respaldo a las movilizaciones estudiantiles.

Reunión de los centros de padres de colegios "emblemáticos" con el ministro de Educación. La presencia de estudiantes en el Ministerio alerta a los dirigentes, quienes acusan traición al movimiento. Se inician los rumores de quiebre al interior de la Asamblea.

Domingo 4 de junio

Estudiantes dan una conferencia de prensa en la que señalan que no están "ni divididos ni desgastados"

Lunes 5 de junio

"Paro Social". En la madrugada hay barricadas en la periferia santiaguina. A mediodía los desmanes se trasladan al centro, pese al llamado de los estudiantes a no salir a las calles. Por la tarde, los incidentes se centran en poblaciones aledañas. 370 detenidos.

Martes 6 de junio

Estudiantes del Liceo de Aplicación se toman la sede en Chile de la Unesco en demanda de un pronunciamiento del organismo respecto de la situación educacional en el país.

Multitudinaria asamblea en el Liceo Manuel Barros Borgoño. Llegan representantes de todo el país. Los secundarios deciden exigir el 50 por ciento del Consejo Asesor nombrado por la Presidenta para representantes del “mundo social”

Miércoles 7 de junio

Presidenta da a conocer a los integrantes del Consejo Asesor. Entre ellos hay seis estudiantes secundarios. No más de un tercio son simpatizantes de la postura de los pingüinos.

Jueves 8 de junio

Confusa asamblea en el Instituto Nacional. Los voceros anuncian que las movilizaciones se mantendrán al menos hasta el día siguiente, pero se contradicen respecto del ingreso al Consejo Asesor: María Jesús Sanhueza indica que lo harán, mientras Juan Carlos Herrera señala que no. Colegios de todo el país comienzan a anunciar su descuelgue de las movilizaciones.

Viernes 9 de junio

Se inicia el Mundial de fútbol de Alemania 2006. Los secundarios anuncian el fin de las tomas. Los colegios comienzan a ser devueltos a partir de ese día.

Martes 13 de junio

Retorno a clases en la mayoría de los establecimientos que estuvieron movilizadas

Miércoles 14 de junio

Primera sesión del Consejo Asesor. La instancia será presidida por el educador de la Universidad Alberto Hurtado, Juan Eduardo García Huidobro. Entregará un informe de avance a fines de septiembre y un documento definitivo en diciembre.

Viernes 14 de julio

Martín Zilic sale del gabinete a solicitud de la Presidenta y es reemplazado por la demócratacristiana Yasna Provoste. Del Ministerio del Interior sale Andrés Zaldívar e ingresa el DC Belisario Velasco.

Martes 8 de agosto

Marcha en Maipú. Retorno a la manifestación callejera y a la violencia. 85 detenidos.

Martes 26 de septiembre

Marcha por la educación pública convocada por el Colegio de Profesores. 83 detenidos.

Viernes 29 de septiembre

Primer informe del Consejo Asesor para la Educación. Establece que la LOCE debe ser modificada por ser una normativa “ilegítima”.

Lunes 9 – martes 10 de octubre

Liceos emblemáticos del centro inician tomas. Son ocupados el Liceo de Aplicación y el Instituto Nacional, entre otros.

Lunes 16 – martes 17 de octubre

Desalojan por la fuerza los establecimientos tomados. Entre ellos, el Liceo de Aplicación.

Lunes 11 de diciembre

Consejo Asesor entrega su informe definitivo a la Presidenta de la República

Lunes 9 de abril de 2007

Ejecutivo envía al Parlamento el proyecto de Ley General de Educación. Ingres a trámite con fecha 11 de abril.

Sábado 28 de abril de 2007

Último encuentro de la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios. Se escinde una facción de la Asamblea encabezada por dirigentes del Instituto Nacional y se forma la Asamblea General de Estudiantes Secundarios, AGES.

Junio de 2007

Sucesivas tomas, desalojos y retomas de los liceos emblemáticos de Santiago.

Martes 17 de julio

Alianza presenta proyecto alternativo a la LGE con el título “Una Educación de calidad para todos”.

Martes 31 de julio de 2007

Gobierno le quita la urgencia simple. Proyecto de ley queda sin urgencia en el Congreso.

Informes y calificaciones